

KIM JONG IL

**PARA ENALTECER AL
GRAN LÍDER, COMPAÑERO
KIM IL SUNG, Y HACER
VALER SUS HAZAÑAS**

**PYONGYANG, COREA
104 DE LA ERA JUCHE (2015)**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG IL

**PARA ENALTECER AL
GRAN LÍDER, COMPAÑERO
KIM IL SUNG, Y HACER
VALER SUS HAZAÑAS**

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
Pyongyang, Corea
104 de la era Juche (2015)**

ÍNDICE

VAMOS A ENALTECER LAS GRANDES HAZAÑAS DEL ESTIMADO LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG

Conversación con los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *17 de abril de 1992* 1

ENALTEZCAMOS AL GRAN LÍDER COMPAÑERO KIM IL SUNG COMO ETERNO PRESIDENTE DE NUESTRA REPÚBLICA

Charla a altos cuadros del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *11 y 19 de julio de 1994*..... 37

SIGUIENDO LA VOLUNTAD DEL GRAN LÍDER, HAGAMOS MÁS RICO Y PODEROSO A NUESTRO PAÍS, A NUESTRA PATRIA

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *31 de diciembre de 1994*..... 44

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL PARTIDO DEL GRAN LÍDER, EL COMPAÑERO KIM IL SUNG

2 de octubre de 1995 54

EL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG, ESTÁ SIEMPRE EN NUESTRO PUEBLO

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *11 de febrero de 1996* 81

**HAGAMOS BRILLAR LAS IDEAS DEL COMPAÑERO
KIM IL SUNG ACERCA DEL MOVIMIENTO JUVENIL
Y SUS MÉRITOS ALCANZADOS AL DIRIGIRLO**

Disertación en *Chongnyon Jonwi*, órgano del Comité Central de la
Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung, en ocasión del V
aniversario del Día de la Juventud *24 de agosto de 1996*..... 85

1 86

2 95

**MATERIALICEMOS DE MODO CONSECUENTE
EL LEGADO DEL GRAN LÍDER, COMPAÑERO
KIM IL SUNG, PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA
PATRIA**

4 de agosto de 1997..... 110

1 111

2 117

3 126

**ENALTECER AL GRAN COMPAÑERO KIM IL SUNG
ES EL MÁS SUBLIME DEBER MORAL DE NUESTRO
PARTIDO Y PUEBLO**

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea *27 de octubre del año 88 de la era Juche
(1999)*..... 132

VAMOS A ENALTECER LAS GRANDES HAZAÑAS DEL ESTIMADO LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG

**Conversación con los altos funcionarios del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

17 de abril de 1992

Nuestro pueblo acabó de festejar solemnemente con un alto orgullo y dignidad nacionales el aniversario 80 del nacimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung. Tanto el pueblo de la parte Norte de Corea como los hermanos del Sur y todos los demás connacionales radicados en el extranjero lo celebraron con significación, como la máxima fiesta de la nación.

Los actos conmemorativos se efectuaron como un gran festival político internacional sin precedentes en medio de los cordiales votos de los pueblos revolucionarios del mundo. En el acto que tuvo lugar en Pyongyang, capital de la revolución, participaron más de 420 delegaciones procedentes de más de 130 naciones del mundo, entre otras, numerosas con nivel de jefe de Estado y partido y le tributaron un entusiasta parabién. Diversificados actos conmemorativos del aniversario 80 del nacimiento del gran Líder se organizaron también en muchos otros países del mundo. La historia no conoce un gran festival político común de la humanidad tan solemne como los mencionados actos.

Estos actos, efectuados cuando los imperialistas y otros reaccionarios recurrían a maniobras perversas contra el

socialismo y nuestra República, tienen una trascendencia verdaderamente grande. Al efectuarse en medio de la ardiente bendición de todo el mundo, mostraron sin reservas la grandeza de nuestro Líder y la superioridad del socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, que él estableció y dirige. Devinieron acontecimientos históricos que dieron a nuestro pueblo un gran honor y alegría por tener al gran Líder y la convicción en la victoria del socialismo a los pueblos revolucionarios del mundo.

Tener un clarividente líder constituye la mayor fortuna para el pueblo. Los amigos de diversos países del mundo que participaron en el acto conmemorativo nos envidiaron sin límites, expresando por unanimidad que tener como Líder al gran compañero Kim Il Sung viene a ser la fortuna más grande del pueblo coreano.

Las masas populares son dueñas de su destino, que lo forjan con propia fuerza, y el sujeto de la historia. Pero el tiempo en que pueden ocupar la posición de dueñas de su destino y sujeto de la historia y desempeñar el papel como tales es únicamente cuando tienen un líder clarividente. Si durante largo tiempo del pasado no podían ser dueñas de su destino, se debió a que no se percataron de su propia exigencia por la independencia y de su fuerza, ni se aglutinaron como únicas fuerzas políticas, lo cual se relacionaba con la falta de una correcta dirección. No bien la clase obrera apareciera en el escenario de la historia, las masas populares llegaron a tener la clase orientadora capaz de conducir la lucha por realizar su independencia. Pero tampoco esta clase puede cumplir con su misión como clase orientadora al margen de la correcta dirección de un líder político. Si se establece el régimen socialista se crean las condiciones socio-económicas que permiten a las masas populares ocupar la posición de dueñas y desempeñar el papel como tales en la sociedad, pero esto no

significa que ellas pueden forjar su destino por sí solas. Si no se asegura la correcta dirección, tampoco en la sociedad socialista pueden ocupar su posición como dueñas.

Que las masas populares pueden forjar con éxito su destino, sólo cuando reciben la dirección de un líder clarividente, está probado elocuentemente por la historia de lucha de nuestro pueblo. Desde antaño, la nuestra ha sido una nación homogénea de misma sangre, ingeniosa y valiente, que vivía creando una brillante cultura en un mismo territorio. Sin embargo, en el pasado, por no tener un dirigente capaz de conducir a ella y el país, nuestro pueblo cayó en la situación del esclavo colonial, objeto de toda clase de desprecios y humillaciones e incapaz de demostrar su superioridad. Si ahora se ha convertido en un gran pueblo que ha tomado firmemente en sus manos su propio destino y pone de pleno manifiesto su inteligencia, es gracias a que tiene al Líder a la cabeza de la revolución. La grandeza del pueblo es, precisamente, la del líder. No se determina por la amplitud del territorio o el número de la población, sino por el líder que tiene. Desde luego, el líder nace de entre el pueblo, pero el gran líder no surge sólo cuando el pueblo es poderoso. También la nación pequeña y débil, despreciada y oprimida, puede dar a luz un gran líder. Pero no puede surgir un gran pueblo al margen del gran líder. Repito que el pueblo puede ser grande solo cuando tiene un gran líder. La grandeza del pueblo puede heredarse con brillantez, de generación en generación, solo cuando igual pasa en la dirección del líder.

La historia conoce incontables dirigentes renombrados, pero ningún líder tan grande como el nuestro. Nosotros, los comunistas, aunque no confiamos en Dios, decimos que nuestro Líder es un gran hombre bajado del cielo. Un amigo de cierto país expresó que si bien no creía en Dios hasta entonces, consideraba como venido del cielo al Presidente Kim Il Sung.

Nuestro Líder posee una extraordinaria naturaleza que lo distingue de todos los demás en la perspicacia ideo-teórica, la capacidad de dirección y las virtudes. A lo largo de la historia existieron gran número de grandes hombres que cobraron fama por su distinguida naturaleza y cualidades, pero ninguno que las poseía tan destacadas como las de nuestro Líder. El estimado compañero Kim Il Sung encarna a un nivel supremo toda la naturaleza y cualidades propias de un gran hombre. Por tanto, todo el mundo lo elogia como el más grande de los grandes que conoce la humanidad.

Nuestro Líder es un gran ideólogo y teórico que posee una extraordinaria perspicacia sobre esa esfera. La historia ideológica de la humanidad no conoce aún un ideólogo y teórico tan grande como nuestro Líder.

Este dio claras respuestas a los problemas teóricos y prácticos presentados en todas las esferas de la revolución y su construcción. Su ideología y teoría son, literalmente, una enciclopedia. En la *Enciclopedia Kim Il Sung*, recién publicada en la India, las obras de este y en libros explicativos de su ideología y teorías, editados en muchos países del mundo, elogian en alto grado sus destacadas ideas y teorías enciclopédicas. Nuestro Líder dio claras respuestas ideológicas y teóricas a todos los problemas presentados en la revolución y su construcción. Cada vez que reciben las enseñanzas del Líder, nuestros funcionarios se quedan admirados ante su extraordinaria clarividencia, amplia visión y profundos y claros conocimientos. También las personalidades extranjeras recibidas por el Líder, independientemente de que fueran políticos o científicos, se impresionan y no escatiman alabanzas ante su clarividencia y amplia visión.

Las ideas y las teorías del Líder no solo son enciclopédicas, sino que también se caracterizan por la originalidad. El desplégó

originalmente todas las ideas y teorías. Desde los primeros días en que emprendió el camino de la revolución, rechazó el dogmatismo en la búsqueda de las ideas y las teorías y las dilucidó originalmente según la exigencia de la época de la independencia.

La riqueza, la profundidad y la originalidad de las ideas y las teorías del estimado Líder no son concebibles al margen de su distinguida perspicacia, extraordinaria capacidad de búsqueda y gran práctica revolucionaria. El Líder no solo se distingue por su clarividencia y capacidad de analizar, sino que también tiene una memoria extraordinaria. Todos se admiran ante el Líder, quien hasta hoy, cuando tiene 80 años de edad, recuerda con frescura incontables anécdotas sucedidas en su niñez, en el período de sus actividades revolucionarias incipientes, en fin, durante toda su vida. También se destaca por su capacidad de búsqueda. Ningún momento cesa de meditar y buscar. Hoy también, lee, sin omitir nada, desde los materiales sobre la situación política de diversos países del mundo y los científicos y técnicos, hasta las novelas escritas por nuestros literatos. Para aliviar su excesiva carga de lectura, grabo en cinta cosas como las novelas y se la entrego. Cuando digo que el Líder lee muchos y diversos materiales y libros, esto no es, de ninguna manera, motivo para hablar que sus ideas y teorías se han concebido en un gabinete de estudio. El enseñó que no vale un bledo estudiar las teorías como meras ciencias, separadas de la práctica. Su credo es que la teoría debe ser para la práctica, emanar de la práctica y comprobarse por la práctica. La práctica revolucionaria extraordinariamente inmensa y grande, hecha por el Líder a lo largo de toda su vida, devino, precisamente, en fuente de sus ideas y teorías tan originales y abundantes. Durante poco menos de 70 años en que dirigía la revolución y su construcción, el Líder realizó las más profundas y ricas experiencias y hazañas y, generalizándolas, sintetizó

globalmente las ideas, las teorías y los métodos del Juche.

Sus actividades ideológicas y teóricas son penetradas enteramente por el carácter popular. Indicar la correcta orientación y vías de lucha a las masas populares en reflejo acertado de sus exigencias por la independencia y sus intereses, es el deber más importante del dirigente de la revolución. Las masas populares son poseedoras de una inagotable inteligencia, pero sus exigencias e intereses se convierten en ideas y teorías que representan la época, solo cuando se analizan, sintetizan y sistematizan. Quien lo hace y generaliza las experiencias de lucha acumuladas por las masas populares para luego presentar la ideología y teorías científicas que sirven de guía para la revolución y su construcción es un líder destacado. Nuestro Líder realizaba sus actividades ideológicas y teóricas siempre entre las masas populares. Diciendo que éstas son las maestras, presenta las ideas y las teorías en reflejo de sus aspiraciones y deseos y mediante el análisis y la síntesis de sus experiencias de lucha. Las ideas y las teorías del Líder son, al pie de la letra, la aspiración y la voluntad de las masas populares. Por reflejarlas fielmente, son profundas sin límites y bien comprensibles para todos y el pueblo las acepta como su credo y voluntad. Si en la actualidad, nuestro pueblo vive con una firme convicción de quien no reconoce otras ideas que la revolucionaria de su Líder, y la humanidad progresista del mundo aprende de esta doctrina, es precisamente porque las ideas y las teorías por él concebidas reflejan del modo más correcto el deseo y las exigencias de las masas populares.

Nuestro Líder es un gran Dirigente que posee una destacada capacidad de orientación.

Su dirección es la más sabia y científica. Si se remonta a la historia, es difícil descubrir ejemplos de que aun en el caso del dirigente popular, para no hablar ya del gobernante antipopular, ejercía una política sin ningún error. Durante casi 70 años,

nuestro Líder ha conducido la revolución y su construcción por el único camino de la victoria, sin cometer ningún error y desviación con respecto a la línea. Su dirección sabia y científica no es concebible al margen de su extraordinaria perspicacia con que prevé el lejano horizonte. Cada vez que presenta una política o línea, él lo hace previendo el lejano futuro. Al ver el firme temple de nuestro país que no vacila ni ante la actual situación complicada, todo el mundo se admira ante la clarividencia del Líder, quien presentó tempranamente la línea de independencia, autosustentación y autodefensa, y levantó un poderoso Estado socialista independiente. También a través de la realidad de que construimos y administramos mejor el Estado con nuestros propios cuadros nacionales, podemos conocer una vez más claramente cuán correcta medida fue la que tomó el Líder para instaurar antes que nada la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, la Universidad Kim Il Sung y otros centros de formación de cuadros nacionales aun en las circunstancias tan complejas y difíciles de los primeros días de la postliberación.

La sabia dirección del estimado Líder se ejerce sobre todas las esferas de la revolución y su construcción. Nuestro Líder conoce más claramente que nadie y conduce por la vía correcta las labores de todas las esferas, desde la política y la economía, la ciencia y la enseñanza, y el asunto militar, hasta el arte y la literatura. Sin duda, él es un gran dirigente versado en las letras y el arte militar y dotado con múltiples talentos y capacidades. Si nuestro pueblo podía obtener brillantes éxitos en todas esas esferas, fue gracias a que el Líder conducía sabiamente sus labores con un destacado arte y habilidad de dirección.

La dirección de nuestro Líder es grande porque con su férrea voluntad y extraordinaria capacidad de dirección convierte la adversidad en circunstancia favorable y el mal en beneficio. Nuestra revolución avanzó por una trayectoria especialmente

difícil y se vio obligada a pasar por múltiples pruebas. Si bien tropezó con incontables y severas pruebas, entre otras, la Guerra Revolucionaria Antijaponesa, la Guerra de Liberación de la Patria y la rehabilitación y construcción posbélica, nuestro Líder, con una férrea voluntad de que aun cuando el cielo se viniera abajo, se podría abrir un agujero para salir, se les enfrentó y condujo la revolución y su construcción hacia un incesante ascenso con su extraordinaria capacidad de dirección. Gracias a esta voluntad férrea y la sabia dirección del Líder, nuestro pueblo podía venir forjando mejor su destino aun en medio de pruebas muy severas, creando sucesivos milagros que admiraban al mundo.

La dirección del gran Líder es popular, pues él va solucionando todos los problemas apoyándose en las masas populares y organizándolas y movilizándolas. Durante mucho tiempo, desde los primeros días en que emprendió el camino de la revolución, el Líder no cesó de realizar las visitas sobre el terreno para trazar la línea y la política reflejando el deseo y la voluntad del pueblo y llevar a una victoria brillante, la revolución y su construcción con la organización y movilización de las masas populares. Si nuestro Partido ha podido conducir la revolución y su construcción por el recto camino del triunfo, sin cometer ningún error y desviación en el lineamiento es gracias a que el Líder elaboraba la línea y la política penetrando en el pueblo y reflejando su deseo y voluntad y lo organizaba y dirigía sabiamente para materializarlas de manera consecuente. Se puede decir que el Líder entregó toda su vida a entrar sin descanso en el pueblo y dirigirlo sobre el terreno. Hoy también, cuando tiene 80 años, no cesa de hacerlo, aunque dedicó todo lo suyo en bien del pueblo. Por tanto, nuestro pueblo canta con profunda emoción: “El Líder, que ha acostado al pueblo en la cuna de la felicidad, también esta noche se marcha para dispensarle otro amor”, y le desea de corazón descansar tranquilamente aunque sea un momento.

El estimado compañero Kim Il Sung es un verdadero líder del pueblo, que posee la sublime virtud de que ama sin límites a este último. La historia no conoce un gran hombre comparable con nuestro Líder en las virtudes humanas.

Desde antaño, se transmiten las palabras de que el político debe poseer altas virtudes humanas y el Estado ha de gobernarse por éstas. Pero la sociedad explotadora nunca es una sociedad que se rige por ellas, ni su gobernador puede encarnarlas. La explotación y la opresión del hombre por el hombre no son compatibles, en ningún caso, con el amor al hombre. La auténtica política virtuosa puede ejercerse sólo en la sociedad socialista, donde el pueblo es el dueño del país. Tampoco en esta sociedad se aplica por sí sola esa política, sino solo cuando se tiene un líder que ama sin límites al pueblo.

Nuestro Líder es el gran padre del pueblo que encarna en el más elevado grado el amor a éste. El expresó: La filosofía de mi familia heredada desde la generación del abuelo es que con carencia de la virtud no se puede sobrevivir, aunque sí sin dinero. Considera como orgullo de la nación coreana las virtudes humanas, la benevolencia y las otras bellas virtudes heredadas de generación en generación y ejerce la política virtuosa más excelente para el pueblo. Su amor al pueblo es tan sublime que comparte la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas con las masas populares y no escatima nada para éstas. Si en nuestro país se ejercen auténticas políticas populares se debe a ese amor cordial del Líder al pueblo, del cual emanan todas esas políticas.

Las sublimes virtudes humanas de nuestro Líder se expresan con nitidez en su infinito amor a los compañeros. El, que emprendió la revolución comenzando por ganar compañeros, grabando en lo hondo del corazón las palabras de su padre Kim Hyong Jik de que sólo quien está listo para morir en bien de

sus compañeros puede conseguir compañeros auténticos, no escatimó nada para estos y consideró como mayor recurso tener muchos y como máxima felicidad disfrutar de su amor y confianza, escribiendo así una historia bellísima del compañerismo revolucionario. Gracias a su sublime amor, se formaron las filas del Partido con millones de militantes, se prepararon las invencibles fuerzas armadas revolucionarias y se alcanzó la monolítica unidad de nuestra sociedad, basada en el compañerismo y el deber moral revolucionario.

Su regazo de cálido amor al pueblo es tan inmenso que abarca a todo el mundo. El Líder siempre enaltece al pueblo como ente absoluto y entrega todo lo suyo para los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y otras masas del pueblo. No lo enaltece sólo en el aspecto clasista. Aunque sean procedentes de la clase propietaria, si saben combinarse con las masas populares trabajadoras y combaten por su independencia, los considera como integrantes del pueblo y confía en ellos como acompañantes de la revolución. También en cuanto al trato a las personas, él enseñó que no se debe tomar en cuenta su origen familiar o sus antecedentes, sino principalmente, su ideología de la actualidad, y abarca fuertemente a todos los sectores de masas en su regazo de cálido amor. También abraza con generosidad a todos los que si bien eran anticomunistas del pasado o cometieron un gran delito ante la nación, expresan hoy la decisión de servir al pueblo. Si la película de largometraje *La nación y el destino* se perfeccionó con magnificencia a base de los hechos reales, fue gracias a la gran fuerza de atracción del Líder, quien valorando más que nada el espíritu patriótico de sacrificar su vida en bien de la Patria y la nación, abarca en su regazo generoso también a los elementos anticomunistas del pasado y a los que cometieron crímenes ante la nación. Este inmenso regazo del cálido amor hace a todos los integrantes de la

nación que sigan con lealtad al Líder como su gran padre y se levanten en la sagrada empresa para la reunificación, independientemente de que existan en el Norte, en el Sur o en el extranjero, y por encima de sus ideologías y criterios políticos, su pertenencia a los partidos y grupos, su religión y sus antecedentes de vida política. Hoy, nuestro pueblo deposita por entero su destino en el padre Líder, quien posee la más sublime virtud, y disfruta de una vida digna y feliz bajo su regazo.

El dirigente recibe el respeto y la confianza del pueblo por sus propias hazañas acumuladas, y no por el enaltecimiento de alguien. Si el Líder lo logra es gracias a que realizó inmortales hazañas para la causa de las masas populares por la independencia.

Durante largo tiempo, desde cuando emprendió el camino de la revolución a los 13 años de edad, hasta la fecha, él acumuló grandes e inmortales hazañas conduciendo a la brillante victoria la lucha revolucionaria clandestina, dos guerras revolucionarias, dos etapas de la revolución social, dos veces de la rehabilitación y la construcción⁶, y varias etapas de la edificación socialista. Al vencer a los poderosos imperialismos japonés y norteamericano organizando y conduciendo a nuestro pueblo oprimido y pisoteado como una nación pequeña y débil, él registró un milagro inaudito en la historia de la guerra de liberación nacional y, levantando en un corto espacio de tiempo un poderoso Estado socialista independiente, autosustentado y autodefensivo sobre las ruinas, creó un brillante modelo en la historia de la creación y la construcción. Este triunfo y cambio seculares nunca son concebibles al margen de la sabia dirección del Líder. Además, acumuló imperecederos méritos también en la realización de la causa de los pueblos del mundo por la independencia como destacado dirigente del movimiento comunista internacional. Cada una de sus hazañas es tan brillante que causa una profunda

admiración al mundo. Ni en el Oriente y el Occidente, ni en la antigüedad y la actualidad, existió ningún dirigente que realizó méritos tan grandes en su tiempo como nuestro Líder. Por sus méritos distinguidos, él es objeto del infinito respeto y alabanza de todo el orbe siendo como es el más gran dirigente a lo largo de la historia.

En sus *Memorias*, el gran Líder escribió: “Los revolucionarios deben tener como máxima de su vida y de su lucha, la verdad de que si confían y se apoyan en el pueblo, llegan a salir siempre victoriosos, pero si son repudiados por él, sufren mil derrotas”. En estas palabras célebres, filosóficas, se ve aclarado el secreto de cómo el Líder podía realizar hazañas tan grandes para el pueblo. La experiencia histórica muestra que si uno confía y se apoya en el pueblo puede conducir a la victoria la causa socialista por muy difíciles que sean las condiciones, pero si es abandonado por éste, llega a no mantener ni las conquistas del socialismo. El Líder realizó las hazañas para el pueblo y junto con éste, y precisamente por eso resultan tan inmortales que se guardarán eternamente en su mente.

La gran proeza que el estimado Líder realizó para el pueblo, es que concibió la ideología rectora que permite a las masas populares forjar con brillantez su destino.

El pueblo no puede forjarlo al margen de la orientación por la correcta ideología. Sólo si se asegura esta orientación es posible construir la sociedad socialista. En contraste con la sociedad capitalista que mueve por la fuerza del dinero y el poder, la sociedad socialista basada en el colectivismo no puede dar ni un paso sin orientarse por una acertada idea rectora.

Al concebir la idea Juche el compañero Kim Il Sung preparó la más correcta ideología rectora para forjar mejor el destino de las masas populares. Por primera vez en la historia, puso al pueblo en el centro de todo el pensamiento y la práctica para

desplegar las teorías del socialismo. Bien consciente de que la verdad no se encuentra en la fórmula de las teorías existentes, sino en las aspiraciones del pueblo a la independencia y la práctica de la lucha revolucionaria, resolvió originalmente todos los problemas, partiendo del deseo de nuestro pueblo y la realidad concreta de nuestro país. Así fue como perfeccionó integralmente las teorías socialistas del Juche en reflejo de ese deseo de las masas populares y a base del análisis y la síntesis de sus experiencias de lucha.

Teniendo en cuenta que las masas populares exigen vivir de manera independiente librándose de toda clase de la subyugación y las trabas de la sociedad y la naturaleza, las presentó como dueñas del mundo, dueñas de su destino, y percatándose de que ellas poseen una inagotable fuerza capaz de transformar el mundo y forjar su destino por propia cuenta, las destacó como encargadas de estas dos tareas. Así fue como estableció el criterio y la posición de ponerlo todo al servicio de las masas populares, dueñas del mundo, dueñas de su destino y de solucionar todos los problemas apoyándose en la fuerza e inteligencia creadora de ellas, transformadoras del mundo y forjadoras de su destino.

La idea Juche creada por el estimado Líder es la doctrina más superior que ha reflejado de manera correcta la exigencia de las masas populares por la independencia y su capacidad creadora y el socialismo a nuestro estilo manifiesta su gran vitalidad porque la encarna. Si nuestro Partido y nuestro pueblo marchan sin vacilación, y con pasos firmes, por el camino del socialismo aun bajo la actual situación complicada, es gracias a que tienen la idea Juche. Nuestro Partido enarbolará invariablemente la bandera de esa idea hasta llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder.

Otra gran hazaña que el estimado Líder realizó para el pueblo es que constituyó una organización política de tipo jucheano, que

atiende bajo su responsabilidad el destino de las masas populares.

Para forjar su destino, las masas populares deben tener una organización política que programe y dirija su lucha y atienda su vida. Si ellas actúan por separado fuera de la organización política, no pueden forjar su destino. El destino de la clase obrera y demás masas populares trabajadoras se forja bajo la dirección del líder, quien lo atiende por conducto de los organismos del Partido y del Poder y demás organizaciones políticas. Por tanto, estructurar estos como organizaciones políticas al servicio del pueblo se presenta como problema clave para forjar el destino de las masas populares.

En la sociedad socialista, la organización política rectora de entre estas es el partido de la clase obrera que asume la misión de orientar bajo su responsabilidad el destino del pueblo. Para cumplir esta misión debe ocupar la posición rectora. La responsabilidad y la posición orientadora del partido de la clase obrera en cuanto al destino del pueblo nunca pueden separarse. Renunciar a su posición y papel como dirigente deviene una conducta de su autodestrucción y, al mismo tiempo, un acto de traición como abandonar voluntariamente su responsabilidad ante el destino del pueblo.

El gran Líder orientó a nuestro Partido a ocupar la posición del orientador político de la sociedad y afianzarla sin cesar. Esto es una expresión de su sublime amor y alto sentido de responsabilidad de encargarse hasta el fin del destino del pueblo. Este considera como su orientador político el Partido del Trabajo de Corea y le confía enteramente su destino.

Para hacer que en la sociedad socialista el partido de la clase obrera cumpla con su misión como organización que orienta bajo su responsabilidad el destino de las masas populares, es necesario que presente como supremo principio de sus actividades defender los intereses del pueblo. El partido de la clase obrera no debe

respaldarse sólo por sus militantes y los obreros, sino también por la totalidad del pueblo. Para alcanzar este objetivo tiene que defender con firmeza los intereses de las masas populares.

El estimado Líder presentó la original idea sobre la construcción del partido de que el partido de la clase obrera debe representar los intereses de amplias masas populares. Tiempos atrás, el partido fue considerado solo como un destacamento organizado de una cierta clase que defiende sus intereses, como un arma de la lucha de clases. La exigencia de la clase obrera coincide con la de todas demás clases y sectores que tienen interés en el progreso social, razón por la cual el partido de la clase obrera debe representar, como es natural, los intereses de las amplias masas populares. De más está decir que él debe hacerlo, sobre todo, en la sociedad socialista, donde todos los sectores de las masas populares se han convertido en trabajadores socialistas.

Si el partido de la clase obrera quiere hacerse la organización que conduce con responsabilidad el destino de las masas populares, tiene que constituirse como un partido masivo, cuyo terreno clasista son las masas populares trabajadoras y que se haya arraigado en estas. Esto es el requisito consustancial a la construcción del partido de la clase obrera, que defiende los intereses de las amplias masas del pueblo trabajador. El Líder presentó la original línea de la construcción del partido masivo y orientó sabiamente al nuestro a consolidarse y desarrollarse como partido masivo, compuesto por los elementos avanzados de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

Cuando digo que en la sociedad socialista construyen el partido de la clase obrera como partido que representa los intereses de las amplias masas populares, como partido masivo, esto no significa, de ninguna manera, debilitar o negar su carácter clasista, su carácter revolucionario. No debe dar espaldas a las

demandas de la clase obrera, por razón de representar los intereses de amplias masas populares, ni admitir a cualquiera en su seno so pretexto de construirse como partido masivo. El partido de la clase obrera ha de plasmar plenamente las demandas clasistas de los obreros, en tanto que defiende los intereses de las amplias masas populares trabajadoras, e incorporar en sus filas sólo a los elementos avanzados de estas, mientras que las tome como su terreno social y clasista.

Bajo la sabia dirección del gran Líder nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado como un partido arraigado entre amplias masas, partido que representa los intereses de todo el pueblo, aun manteniendo con firmeza el carácter clasista y revolucionario del partido de la clase obrera.

En la sociedad socialista los organismos del poder del Estado desempeñan un papel importante en atender con responsabilidad el destino de las masas populares. Aquí ellos deben ser órganos del poder que sirven estrictamente al pueblo.

El gran Líder enseñó que en la sociedad socialista el poder estatal debe ser representante de los derechos independientes de las masas populares y organizador de sus capacidades y actividades creadoras, y orientó a nuestros órganos de Poder popular a defender con firmeza sus derechos independientes, fomentar su capacidad creadora y organizar y movilizar de manera correcta su inagotable fuerza creadora. En las teorías anteriores se consideró que la diferencia esencial entre el poder estatal de la sociedad explotadora, que oprime a las masas populares, y el de la sociedad socialista, que actúa en bien de los intereses de estas, consiste, principalmente, en el carácter clasista, definiéndose así que el poder estatal es el arma de la dictadura para realizar la dominación de cierta clase. Y se indicó que este tipo del poder deja de existir en la sociedad sin clases. El Líder dilucidó originalmente, basándose en la idea Juche, que el poder

estatal es el arma que sirve en bien de la clase que ocupa la posición del dueño de la sociedad y la colectividad social. En la sociedad explotadora es el arma que gobierna a las masas populares trabajadoras a favor de los intereses de la clase dominante, pero en la socialista es el arma que sirve a ellas, dueñas de la sociedad. En la sociedad socialista cada trabajador ejerce su derecho político, pero el derecho independiente de todo el pueblo se representa por el Poder popular que se elige según su voluntad. También la obra de incrementar la capacidad creadora de las masas populares y organizar y movilizar su fuerza creadora puede llevarse a buen término sólo por una organización política tan poderosa como el Poder popular. En nuestro país el organismo del Poder popular se estableció por las masas populares mismas y venía consolidándose y desarrollándose sin cesar como institución política que defiende con firmeza sus derechos independientes y organiza hábilmente su capacidad y actividades creadoras.

El gran Líder dilucidó que el poder estatal de la sociedad socialista debe ser cabeza de la familia, encargada de la vida del pueblo, y orientó nuestros organismos del Poder popular a atenderla como tal, y con responsabilidad, en el plano material y cultural. Los organismos del poder de la sociedad explotadora, que sirven como arma que asegura la explotación y el saqueo de la clase gobernante contra el pueblo, no tienen ningún interés en si el pueblo muere de hambre o no. En contraste con esto, los de la sociedad socialista, cuyo dueño es el pueblo, atienden bajo su responsabilidad toda la vida de este. Gracias a que el Líder presentó como el principio supremo de las actividades del Estado elevar sin cesar el nivel de vida del pueblo y condujo a los organismos del Poder popular a atenderla con responsabilidad, estos podían cumplir mejor con su misión y papel como servidores a él.

A fin de que los organismos del Partido y del Poder popular cumplan con su misión y papel como servidores al pueblo es necesario que sus funcionarios posean correctos métodos y estilos de trabajo. De estos dependen mucho el apoyo y la confianza de las masas en el Partido y el Poder popular. Por muy correctas que sean la línea y la política del Partido y del Gobierno, si se admiten entre sus funcionarios el abuso de la autoridad, el burocratismo y otros métodos y estilos de trabajo trasnochados, resulta que las masas no siguen a los organismos del Partido y del Poder de la clase obrera y, finalmente, cae en peligro la existencia misma de estos.

Desde los primeros días en que fundó nuestro Partido y Poder popular, el gran Líder presentó como una tarea importante oponerse al abuso de la autoridad y el burocratismo y establecer el método revolucionario y el estilo popular de trabajo. Enseñó que los funcionarios de los organismos del partido y del poder de la sociedad socialista deben ser servidores al pueblo, y no burócratas puestos sobre este, y los condujo a servirle con lealtad. El resultado fue que nuestros funcionarios establecieron el método revolucionario y el estilo popular de trabajo y nuestros organismos del Partido y del Poder popular llegaron a cumplir con excelencia su misión y papel como servidores al pueblo. Nuestro pueblo expresa su absoluto apoyo y confianza al Partido y el Gobierno de la República fundados por el Líder, porque conducen y atienden bajo su responsabilidad el destino de él mismo. También en adelante, afianzaremos más al Partido y el Poder popular como servidores al pueblo y los seguiremos tomando como armas para llevar al triunfo la causa del pueblo por la independencia.

Otra hazaña inmortal que el gran Líder realizó para el pueblo es que construyó las auténticas fuerzas armadas revolucionarias que defienden la libertad y la felicidad del pueblo.

El Líder, que tempranamente experimentó en carne propia la necesidad de tener su propio ejército para salvar el destino de los connacionales que gemían bajo las bayonetas del imperialismo japonés, emprendió el camino para construirlo con dos pistolas dejadas por su padre y 60 años antes declaró ante todo el mundo la fundación de la Guerrilla Popular Antijaponesa en el bosque de Antu.

Y lanzando la consigna: “La Guerrilla no puede existir separada del pueblo, como no puede vivir el pez fuera del agua”, orientó a la guerrilla a servir con lealtad al pueblo y mancomunarse perfectamente con este. El espíritu del abnegado servicio del ejército al pueblo y la unidad de uno y otro, estos eran la fuente de la fuerza que permitió a nuestras fuerzas armadas revolucionarias vencer a los poderosos imperialismos japonés y norteamericano. Bajo la sabia dirección del Líder, ellas, junto con el pueblo, venían avanzando por un camino, lleno de victorias y glorias, que nos dan orgullo, y se han crecido y fortalecido como invencibles fuerzas armadas revolucionarias. Si ahora, nuestro pueblo impulsa con dinamismo, y sin ninguna vacilación, la construcción socialista, aunque el imperialismo norteamericano y sus lacayos acechan la primera oportunidad para agredir a nuestra República, es gracias a la existencia de fuerzas armadas revolucionarias formadas por el Líder y capaces de enfrentarse cada uno de sus miembros a cien enemigos.

El estimado compañero Kim Il Sung es el fundador de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, el invencible Comandante de acero que condujo a la victoria dos guerras revolucionarias contra los poderosos enemigos imperialistas, y el genio militar que concibió la original idea militar, estrategia y tácticas, y métodos de combate. Si, recientemente, nuestro Partido y pueblo le otorgaron el título del Generalísimo de la República Popular Democrática de Corea, esto deviene una

apreciación merecida sobre las grandes hazañas por él realizadas en la construcción del ejército y las guerras revolucionarias. Haberlo enaltecido como Generalísimo de la República es un gran orgullo y honor para nuestro pueblo. Nuestro Partido llevará adelante la causa del Líder para la construcción del ejército hasta convertirlo en fuerzas armadas revolucionarias más poderosas, invencibles.

Otra gran hazaña que el estimado Líder realizó para el pueblo es que formó al nuestro como un pueblo revolucionario con fuerte espíritu independiente.

Para forjar mejor el destino del pueblo es preciso preparar con solidez su dueño, las masas populares, en el aspecto político e ideológico. La conciencia ideológica desempeña el papel decisivo en las actividades del hombre y también determina las cualidades y el valor de este. La conciencia ideológica que refleja la exigencia consustancial al hombre como ente social es la independiente. El máximo amor al pueblo lo constituye armarlo con una conciencia independiente y despertarlo en el plano ideológico, en tanto que el mayor delito contra él es paralizar esa conciencia y degenerarlo ideológicamente.

Desde los primeros días en que emprendió el camino de la revolución, el gran Líder canalizaba ingentes esfuerzos en dotar al pueblo con la conciencia revolucionaria independiente. Una vez despertado en esa conciencia bajo la sabia dirección del Líder, nuestro pueblo entró en el camino de forjar su destino por cuenta propia y venía manifestando con todo derecho su dignidad y grandiosidad.

Al aglutinarse firmemente con un alto espíritu independiente en torno a su Partido y Líder, se ha convertido en un pueblo con ese espíritu, en un gran pueblo con invencible poderío. La fuerza de las masas populares es la de la unidad y la más sólida unidad es la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas. La

elevada determinación y férrea voluntad de hacer revolución confiando en su Líder y Partido y aglutinándose firmemente en su torno, estas son, precisamente, la fuente ideológica de la más sólida unidad de nuestro pueblo. La unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas es un término que puede usarse sólo en nuestro país. Aquí empezó a formarse desde cuando se impulsaba la lucha revolucionaria con el gran compañero Kim Il Sung como centro de la unidad y bajo la bandera de la idea Juche, y se consolidó y desarrolló en un alto grado y plenamente a través de la lucha por transformar toda la sociedad según la idea Juche bajo la dirección de nuestro Partido. La unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas es la fuente del poderío y la invencibilidad de nuestro régimen socialista y el factor principal que permite a nuestro socialismo salir siempre victorioso, sin vacilar ante cualquier tempestad. Los amigos de diversos países del mundo participantes en los recientes actos conmemorativos del aniversario 80 del nacimiento del Líder, quedaron muy admirados ante el poderío de la unidad monolítica de nuestro pueblo en torno a su Partido y Líder, expresando que su fuerza es más poderosa que la bomba atómica. Los brillantes éxitos de nuestro pueblo en la revolución y su construcción también son el fruto de su alto espíritu independiente de forjar su destino por cuenta propia. Si en las circunstancias tan adversas como las actuales nuestro pueblo va combatiendo con dinamismo por el camino de la revolución, sin conocer un mínimo titubeo ni vacilación, esto es gracias a que el gran Líder lo formó como un pueblo revolucionario con firme espíritu independiente, entregándole toda su vida. En la actualidad todo el mundo expresa su admiración ante el hecho de que nuestro pueblo marcha con pasos firmes por el camino socialista por él escogido, poseyendo un fuerte espíritu independiente. También en adelante, nuestro Partido se apoyará en este espíritu para rechazar todas las

maniobras obstruccionistas del enemigo y realizar la revolución hasta sus últimas consecuencias.

La hazaña inmortal que el gran Líder realizó para el pueblo es, asimismo, que construyó el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares.

El Líder estableció en el país el socialismo a nuestro estilo, donde se ha realizado con magnificencia la exigencia de las masas populares por la independencia. Al llevar a feliz término dos etapas de la revolución social e impulsar con dinamismo la construcción socialista, el Líder liberó a nuestro pueblo de la explotación y la opresión y le aseguró todas las condiciones para disfrutar a plenitud de la vida independiente y creadora. El socialismo a nuestro estilo establecido mediante la ardua lucha desplegada por el estimado Líder durante toda su vida es la cuna de la felicidad para nuestro pueblo. Es el socialismo centrado en las masas populares, donde estas son las dueñas de todas las cosas, que les sirven.

Cuando implantaba el socialismo, el Líder presentó como su política principal asegurar a la gente, bajo la responsabilidad del Partido y el Estado, todas las cosas, desde la comida, la ropa y la vivienda, hasta la instrucción y el tratamiento médico. Gracias a ello, nuestro pueblo vive sin ninguna preocupación por la vida. Lo que, una vez nacida la humanidad, todos los miembros de la sociedad han soñado con vivir sin preocupaciones por la existencia, se ha hecho realidad solo en nuestra sociedad socialista. Desde luego, no puede considerarse holgada la vida de nuestro pueblo en todos sus aspectos, pues estamos en el camino de la construcción socialista. Sin embargo, nuestro Partido y el Gobierno de la República, que se plantean como la tarea más importante asegurar al pueblo las condiciones de vida abundante e igualitaria, no cesan de mejorarla en el aspecto material y cultural y disminuir la diferencia en su nivel. Por ejemplo, en

estos últimos días elevamos notablemente el salario de los trabajadores, particularmente para los que reciben poco salario, para apocar la diferencia en el nivel de la vida. Hoy, en el mundo no hay ningún país donde se asegura realmente la igualdad en la vida material y cultural del pueblo como en el nuestro. La superioridad del régimen social consiste en cómo todas las personas disfrutan de una vida independiente y creadora como auténticas dueñas de la sociedad. La sociedad capitalista donde la diferencia entre los ricos y los pobres en la vida material se agranda cada día más, la vida espiritual y cultural de la gente se torna más y más pobre y los derechos de las masas populares a la independencia y su dignidad se pisotean sin piedad, no puede considerarse sociedad para el pueblo. A través de su vida práctica, nuestro pueblo experimenta en carne propia cuán valiosa y digna es su vida socialista en comparación con la capitalista corrupta y enferma.

En la sociedad socialista a nuestro estilo el pueblo lleva, sin excepción, una vida digna en que se respetan en el nivel supremo, y socialmente, su dignidad y personalidad, además de no conocer preocupaciones por la vida material y cultural. Si el hombre no recibe el respeto social respecto a su dignidad y personalidad, no puede considerarse que lleva una vida de valor como tal. El factor principal que atenta contra la dignidad y la personalidad de la mayoría del pueblo trabajador en la sociedad explotadora es el privilegio de las clases explotadoras. Si se admite este privilegio, también en la sociedad socialista las perjudica. En nuestro país todas las personas reciben por igual el respeto en cuanto a la dignidad y personalidad como compañeros revolucionarios, aunque se diferencian en sus misiones y cargos sociales. Nuestro pueblo no sólo ejerce por igual el poder, sino que además tiene igual derecho y obligación sin ninguna diferencia de jerarquías en las organizaciones del Partido y de los trabajadores. En nuestra

sociedad el valor del hombre se determina no por la autoridad o el dinero, sino por la utilidad de trabajos que realiza para el pueblo. Los que trabajan más y realizan más méritos para el pueblo se hacen héroes y reciben más respeto social.

El verdadero aspecto de nuestra sociedad, auténtica sociedad del pueblo, puede observarse también en que todas las personas viven con armonía, ayudándose y conduciéndose como si fueran miembros de una misma familia. Llevar una vida armoniosa ayudándose unos a otros como compañeros, he aquí precisamente una peculiaridad esencial de nuestra vida socialista que la distingue de la vida capitalista caracterizada por recelar, hostigarse y morderse unos a otros. La vida armoniosa de nuestro pueblo se basa en el compañerismo y el deber revolucionario entre el Líder y los miembros de la sociedad y entre estos últimos, cuya fuente es el amor infinito del Líder al pueblo. En nuestra sociedad, donde el Líder ejerce una política de virtudes de amar ilimitadamente al pueblo, se establecen las relaciones del más sublime compañerismo y deber revolucionario entre el Líder y los miembros de la sociedad, sobre la base de lo cual igual pasa entre estos últimos. Nuestro pueblo considera como la mayor dignidad vivir en armonía, ayudándose y conduciéndose, firmemente unido en torno al gran Líder y el gran Partido. Nuestro Partido mantendrá hasta el fin el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares y pondrá de más pleno manifiesto su superioridad, aun ante cualquier tempestad.

Otra hazaña inmortal que el gran Líder realizó para el pueblo es que preparó la segura garantía para llevar adelante y concluir con brillantez, de generación en generación, la causa revolucionaria del Juche.

La empresa revolucionaria para hacer realidad la independencia de las masas populares no termina por una generación, sino continúa de generación en generación. La

experiencia histórica muestra que cuando se asegura con acierto la continuidad de la dirección marcha victoriosamente la causa revolucionaria de las masas populares, pero en el caso contrario esta pasa por reveses y, a la larga, se pierden las conquistas del socialismo ya alcanzadas.

La misión histórica del líder de la clase obrera no sólo consiste en emprender e impulsar la causa de las masas populares por la independencia, sino también preparar con solidez la base organizativa e ideológica y el sistema de dirección para mantener la continuidad de la revolución. La perspicacia más extraordinaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, radica en que, tempranamente, bien consciente de la inevitabilidad histórica de la continuación de la causa revolucionaria, venía preparándola con paciencia y orientó establecer con firmeza la base organizativa e ideológica y el sistema de dirección para llevar adelante y concluir con seguridad esa causa. Esta es la más valiosa hazaña por él realizada para el pueblo.

Sin duda, nuestro Líder realizó grandes hazañas inmortales que brillarán de generación en generación. Heredarlas integralmente, sin omitir nada, constituye la inmutable voluntad de nuestro Partido. Llevar adelante y desarrollar las hazañas revolucionarias del estimado compañero Kim Il Sung, he aquí la garantía segura para llevar a buen cabo la causa revolucionaria del Juche de generación en generación.

Tener al gran Líder constituye una gran gloria y felicidad para nuestro pueblo. Este las siente en lo hondo del corazón a través de su experimento histórico y vida práctica. Nuestro pueblo, que tiempos atrás se vio obligado a llevar la vida amarga de un esclavo colonial, privado de la soberanía del país y la nación por los imperialistas exteriores, llegó a tener al gran Líder por primera vez en la historia de milenios, gracias a lo cual podía convertirse en un pueblo digno y honrado que forja con brillantez su destino.

Aun en vista de la actual y compleja situación, se siente muy orgulloso y feliz por tener al gran Líder.

Guardando en lo hondo del corazón esa gloria y felicidad, debemos enaltecer el Líder con fidelidad cívica y filial hasta que la luna y el sol pierdan su color.

Este es el deseo sincero de nuestro pueblo y sus homólogos revolucionarios del mundo. Los amigos de diversos países del orbe que recientemente estuvieron en nuestro país dijeron por unanimidad a nuestros funcionarios que enaltecer bien al gran Líder, compañero Kim Il Sung, constituye el anhelo común de los comunistas y los pueblos revolucionarios del planeta y les rogaron encarecidamente que lo atendiéramos aun mejor. Por tener al gran Líder, veterano de la revolución mundial, es alto el prestigio de nuestro Partido y se resplandece el socialismo establecido en nuestro país.

Enaltecer con lealtad al estimado Líder constituye nuestra sublime obligación nacional y, al mismo tiempo, la internacional. Teniendo bien presente la misión de los comunistas coreanos, que tenemos un Líder a quien reverencia el mundo, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para enaltecerlo con más fidelidad.

Tenemos que orientar a todos los militantes del Partido y otros trabajadores a conocer con claridad la grandeza y los méritos inmortales del Líder. De su profunda comprensión emanan ideas y sentimientos para enaltecerlo con lealtad. Hasta la fecha, se han publicado muchos libros y materiales relativos a la grandeza y las proezas inmortales del Líder, sobre todo los de estudio de su historia revolucionaria, pero aún no puede decirse que todas las personas las conocen. Al leer las *Memorias* recién escritas por el Líder, ellas se admiran más ante su grandeza y hazañas inmortales. Esto se debe a que su historia revolucionaria es muy grande, aunque las *Memorias* están escritas con modestia.

Estas *Memorias* son un recurso eterno de nuestra revolución y el manual más valioso de la revolución. Hay que imprimirlas en gran número, de modo que tanto los militantes del Partido y otros trabajadores, como todos los demás integrantes de la nación, las estudien con profundidad para aprender de ellas la verdad de la revolución, el principio y el método de hacerla, así como el noble espíritu de amar a la Patria, la nación, el pueblo y a los compañeros revolucionarios. Y deben traducirlas y editarlas mucho más para divulgarlas ampliamente entre los pueblos del mundo.

La educación sustentada en la grandeza del Líder hay que realizarla con eficiencia, valiéndose de diversas formas y métodos. Si se redacta un material de educación sobre la grandeza y las proezas del Líder, deben hacerlo bien, invirtiendo esfuerzos. Repito que deben escribir muchos más libros y materiales como las *Memorias* del Líder, que conmueven el corazón de la gente y efectuar mejor la educación basada en la grandeza y los méritos del Líder, aplicando diversas formas y métodos.

El arte y la literatura desempeñan un papel importante en esa educación. En el pasado el sector creó gran número de buenas películas, novelas y otras obras literario-artísticas, que contribuían mucho a educar al pueblo sobre la grandeza y las hazañas del Líder. En adelante, debe crearlas mucho más, basándose en las *Memorias* del Líder y otros materiales recién descubiertos y difundirlas. Además, tiene que publicar y propagar a gran escala las historias legendarias relacionadas con la grandeza del Líder. En el período tenebroso de la dominación del imperialismo japonés, aunque no había medios de propaganda tan diversificados como hoy, la grandeza del Líder llegó al oído del pueblo como anécdotas legendarias que lo llenaron de convicción y esperanza. Cada página de la historia revolucionaria del Líder a lo largo de sus 80 años está compuesta por episodios legendarios,

que serán más brillantes y preciosos con el paso del tiempo. Hay que recoger y divulgar de manera activa, muchas historias legendarias sobre el Líder que circulan ampliamente entre el pueblo desde el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Urge efectuar con más eficiencia la educación en la lealtad al gran Líder. Es la voluntad del Partido que esta fidelidad se profundice más con el paso del tiempo. La fidelidad que poseían aquellos que venían abriéndose pasos por entre la tempestad de la revolución bajo la dirección del Líder, debe elevarse todavía más a medida que transcurre el tiempo y se reemplazan las generaciones. Es una lección histórica que si la fidelidad al Líder se oscurece y deteriora, resulta que se frustra el socialismo. Al profundizar sin descanso la educación en la fidelidad al Líder debemos hacer que se lleve adelante y desarrolle con pureza, generación tras generación. Tenemos que presentar como modelo la alta lealtad al Líder que mostraron la primera generación de la revolución que abrió el camino de la revolución por nadie pisado y la segunda, que desplegaba la ardua lucha por la construcción socialista y hacer que las generaciones venideras aprendan de ellas. Además, hemos de descubrir y divulgar de modo activo y generalizar ampliamente los ejemplos de la fidelidad que se manifiestan entre los integrantes de la joven generación de la revolución.

Se precisa realizar sustancialmente la educación en la lealtad al Líder, en estrecha ligazón con la práctica revolucionaria, para que esta sea una segura convicción, conciencia y obligación moral de todas las personas y se ponga de pleno manifiesto en la vida cotidiana de estas. Si en ciertos países surgieron traidores al socialismo entre aquellos que en el pasado recitaban con gusto la convicción en el comunismo y la fidelidad al Líder, esto significa que clamaron sólo de la boca hacia afuera por ellas y no las

convirtieron en su credo, su conciencia, su moral y parte de su vida. Repito que deben realizar con mayor eficiencia la educación de la fidelidad, valiéndose de diversas formas y métodos, de modo que todos los militantes del Partido y demás trabajadores guarden la lealtad cívica y filial como segura convicción y conciencia revolucionaria, y deber moral, inmutables aun ante cualquier circunstancia adversa y las plasmen plenamente en el trabajo y la vida.

Hay que armar firmemente con la idea Juche a los militantes y otros trabajadores. Imbuirlos de esta doctrina y materializarla de modo consecuente, he aquí la vía para dar brillo a la grandeza y las hazañas de su creador, el Líder.

La idea Juche es el más precioso nutriente ideológico para los revolucionarios comunistas de tipo jucheano. Como la concepción más científica y revolucionaria sobre el mundo, dilucida de modo integral los rasgos ideo-espirituales que deben poseer los revolucionarios comunistas. Hay que efectuar sistemática y sustancialmente el estudio de la idea Juche entre los militantes y demás trabajadores, para que estos la asimilen más plenamente y piensen y actúen según su exigencia.

Con miras a armarse firmemente con la idea Juche es necesario estudiar profundamente las obras del Líder y los documentos del Partido, los cuales son la enciclopedia de esa doctrina. En ellos están expuestos integralmente los principios de la idea Juche y todos los problemas de principios que se presentan para su materialización. Al intensificar más su estudio entre los militantes y demás trabajadores, hay que procurar que estos asimilen profundamente esa doctrina como su credo inmutable.

Para dotarlos a plenitud con la idea Juche es preciso profundizar el estudio de esta doctrina y explicarla y propagarla ampliamente.

La idea Juche es una filosofía nueva y todas las ideas y teorías de nuestro Partido se han desplegado basándose en sus principios. Solo si tienen una correcta conciencia de su esencia y contenido, su originalidad y superioridad pueden comprender con acierto todas esas ideas y teorías desarrolladas sobre su base. La filosofía Juche no es para una mera teoría, sino indica el recto camino para forjar el destino de las masas populares, poniéndolas en su centro. En su estudio no hay que dedicarse a la verborrea sobre los asuntos prácticamente inútiles, sino prestar atención a resolver los problemas que contribuyen de modo efectivo a la revolución y su construcción.

Hace falta profundizar el estudio de la idea y las teorías del Juche, además de su filosofía. Deben estudiarlas enfocándolo a solucionar sobre la base de los principios los apremiantes problemas teóricos y prácticos que se presentan en el proceso de la revolución para llevar a cabo la causa del socialismo. Sobre todo, se procurará que analicen con profundidad los problemas teóricos y prácticos que se presentan para consolidar y desarrollar el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares.

Asimismo, urge divulgar a gran escala nuestras experiencias acumuladas en la revolución y su construcción mediante la aplicación de la idea Juche. Al aplicarla en el proceso revolucionario y constructivo, hemos creado milagros que admiran al mundo y acumulado muchas hazañas y experiencias en la esfera. Los pueblos revolucionarios del orbe prestan una profunda atención a nuestra idea Juche y a las experiencias alcanzadas en su aplicación. Hay que explicar y divulgar bien estas experiencias de lucha de nuestro Partido y pueblo en la materialización de la idea Juche, para educar a los militantes y demás trabajadores y estimular y empujar la lucha de los pueblos revolucionarios del planeta.

Se precisa intensificar la lucha contra la ideología burguesa,

el revisionismo, el dogmatismo, el servilismo a las grandes potencias y todas las demás ideas contrarrevolucionarias, opuestas a la idea Juche.

En la actualidad, la ideología burguesa se infiltra principalmente por la penetración ideológica y cultural del imperialismo. Si en algunos países la gente se degeneraba y la causa revolucionaria iniciada por el líder de la clase obrera fracasaba por la ideología burguesa reaccionaria, se debió a que abrieron la puerta a la penetración ideológica y cultural del imperialismo. Nosotros no debemos admitirla en absoluto.

El revisionismo es el veneno contrarrevolucionario que niega el papel del líder en la lucha revolucionaria de la clase obrera y renuncia a la revolución. A su aparición se debió que en ciertos países surgieron actos criminales contrarrevolucionarios como censurar al líder de la clase obrera. En un tiempo, también en nuestro país existieron servilistas a las grandes potencias que trataron de importar en secreto el revisionismo, pero nuestro Partido se opuso y lo rechazó a raja tabla. La lección histórica muestra que si el revisionismo levanta su cabeza en los países socialistas, resulta que sopla el viento del liberalismo burgués que deteriora al partido, contagia a la gente por la enfermedad ideológica e interrumpe a medias la causa revolucionaria iniciada por el líder. También en adelante, debemos rechazar de cuajo el revisionismo para defender con firmeza y llevar adelante y desarrollar con brillantez, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche emprendida por el gran Líder. Hay que rechazar de plano el restauracionismo de la burguesía que hoy se difunde en varios países. Este es una corriente ideológica contrarrevolucionaria que devuelve el socialismo al capitalismo. Ahora, el revisionismo contemporáneo se ha quitado su máscara y convertido en el restauracionismo burgués que devuelve abiertamente el socialismo al capitalismo. La realidad muestra

con nitidez que si el socialismo retrocede al capitalismo no surgen el progreso y la prosperidad, sino predominan el caos social y la bancarrota, el desempleo y la pobreza, los crímenes y males sociales. Hay que procurar que los militantes y demás trabajadores conozcan con claridad la esencia reaccionaria y pernicioso del restauracionismo burgués y estén alerta ante este.

Hace falta seguir prestando atención a impedir que entre las personas resurjan el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. Si ellas se empapan en el agua de estos ísmos, resulta que no siguen a su líder y a su partido, bailan al son que les tocan otros, y finalmente no pueden hacer la revolución ni mantener la independencia de la nación. Por supuesto que en nuestro país el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo fueron superados como corrientes ideológicas, pero sus residuos aún sobreviven. Hay que eliminar de cuajo, sin menospreciar, hasta a los más mínimos elementos del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo.

Es necesario preparar con firmeza a los integrantes de la joven generación como revolucionarios comunistas de tipo jucheano. En la obra de llevar a cabo la causa del Líder no constituyen problemas la primera y segunda generaciones de la revolución, pero surge otra situación desde la tercera generación que ha crecido feliz sin experimentar la explotación y opresión, ni sufrimientos en la sociedad socialista. Pero esto no es motivo para que la joven generación las sufra ex profeso o experimente las penas que tuvieron las generaciones anteriores. El problema de formarla como generación revolucionaria que hereda la causa del líder, generación tras generación, debe solucionarse mediante su educación ideológica y su forja. La educación y la forja en la etapa juvenil e infantil, ejercen una gran influencia sobre toda la vida del hombre. Los jóvenes y niños son muy sensibles y

reciben fácilmente tanto la buena, como la mala influencia de las circunstancias que los envuelven. De ahí que los imperialistas y otros reaccionarios maniobran con obstinación para insuflar vientos del liberalismo, ante todo, en la mente de los jóvenes y los niños escolares. El actual estado ideológico y espiritual de nuestros jóvenes y niños escolares es óptimo. Al ver la gran gimnasia masiva recién ejecutada por nuestros jóvenes y niños escolares, los amigos extranjeros expresaron su admiración, diciendo que cuando no pocos países se arruinaron por insuficiencias en la educación de los jóvenes y niños escolares, Corea los educaba tan magníficamente, que debe ser un gran orgullo para esta. Debemos sentir el orgullo por contar con una joven generación tan sana y revolucionaria. Pero no tenemos que sentirnos satisfechos con los éxitos, sino intensificar más la educación y la forja revolucionarias de los jóvenes y niños escolares. En esta formación es muy importante educarlos bien en las tradiciones revolucionarias, además de en los principios de la idea Juche. Las tradiciones revolucionarias creadas por el Líder durante la lucha antijaponesa, encarnan integralmente el sublime espíritu y las valiosas hazañas revolucionarias y experiencias del período más difícil de la lucha, así que sirven de alimento revolucionario valioso para la joven generación que no experimentó esa prueba de la revolución. Hay que realizar efectivamente la educación de la joven generación en las tradiciones revolucionarias, valiéndose de diversas formas y métodos, para que ellos crezcan como revolucionarios comunistas que combaten con tenacidad por el triunfo de la causa revolucionaria del Juche, con el mismo espíritu e ímpetu de aquellos que bajo la dirección del Líder, lucharon en el monte Paektu contra Japón. Asimismo, se procurará que no cesen de forjarse a sí mismos a través de la lucha práctica para entregar la inteligencia y el fervor juveniles en los puestos de defensa de la

Patria y en el frente difícil, pero importante de la construcción socialista.

Se precisa fomentar a plenitud, entre los funcionarios y otros militantes y trabajadores, el ambiente revolucionario de entregarse enteramente a la lucha por el pueblo. El Líder, que ofrece toda su vida para el pueblo, se siente más satisfecho cuando el trabajo para este marcha a pedir de boca y le da alegría. Trabajar con abnegación para el pueblo, es, precisamente, la vía para dar alegría y satisfacción al Líder y asegurarle una buena salud y larga vida.

Hoy, en nuestro país eso significa poner de pleno manifiesto la superioridad del socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, mediante una exitosa construcción socialista. Sólo si se hace esto, es posible reunificar cuanto antes la Patria y concluir la causa revolucionaria del Juche, según el propósito del Líder.

La lucha por la edificación socialista se hace para materializar la línea y la política presentadas por el Partido y el Líder. Todos los funcionarios y otros militantes y trabajadores deben ejecutarlas de modo consecuente para registrar un ascenso incesante en todos los frentes de la construcción socialista.

Hoy, nuestro pueblo posee infinita fidelidad al Partido y el Líder y está lleno de firme determinación y ardiente fervor para combatir con tenacidad, siguiendo el camino del socialismo a nuestro estilo. El quid de problema consiste en cómo los funcionarios efectúan el trabajo organizativo y directivo a tenor del elevado ímpetu del pueblo. Siempre deben reflexionar y trazar bien un plan de operaciones para materializar la política del Partido, y esmerar la labor organizativa y política para movilizar a los militantes y demás trabajadores en la materialización de la política del Partido.

Para organizar y movilizar el alto fervor revolucionario y la

actividad creadora del pueblo, es muy importante que los funcionarios trabajen con correctos métodos y estilos de trabajo.

Según lo enseñara el Líder, siempre deben considerar como regla irrevocable servir con lealtad al pueblo y penetrar en las masas populares para trabajar apoyándose en estas. Para ese fin, hay que establecer entre ellos un correcto punto de vista revolucionario sobre las masas y elevar su espíritu de servicio al pueblo. Asimismo, se debe desplegar una recia lucha contra el abuso de la autoridad, el burocratismo y otros métodos y estilos de trabajo retrógrados revelados entre ellos. En estos últimos días se obtuvieron no pocos éxitos en la lucha dinámica por eliminar el abuso de la autoridad y el burocratismo de los funcionarios y establecer un método revolucionario y estilo popular de trabajo, pero no debemos sentirnos satisfechos con esto. En vista de que en la mente de las personas sobreviven los remanentes de ideas caducas y los integrantes de la joven generación, carentes de una forja revolucionaria, confluyen sin cesar a las filas de los cuadros, pueden resurgir el abuso de la autoridad y el burocratismo si no seguimos desplegando la lucha para mejorar el método y el estilo de trabajo.

Con miras a eliminar métodos y estilos de trabajo caducos de entre los funcionarios, es preciso intensificar su vida en la organización del Partido y activar la lucha ideológica. Aunque la educación debe ser principal en todo trabajo, no debe transigirse con las prácticas de perjudicar los intereses del pueblo. Cuando los funcionarios los dañan abusando de su autoridad, hay que cuestionarlos a tiempo y combatirles reciamente y, según el grado de su gravedad, aplicarles sanciones partidistas o legales.

Para establecer el método revolucionario y el estilo popular de trabajo entre los funcionarios, es necesario hacer de la compenetración con las masas una parte de su vida. Sólo si penetran en las masas, le prestan oído a sus voces y trabajan y

viven formando un mismo cuerpo con ellas, pueden evitar que se contagien de subjetivismo y de burocratismo. Nuestro Partido implantó un ordenado sistema de trabajo, según el cual los funcionarios se compenetran regularmente con las masas. De acuerdo con la exigencia de este sistema, todos deben acercarse normalmente a las masas, para compartir la vida y el riesgo de la muerte, las penas y las alegrías con ellas, y resolver a tiempo los problemas que les preocupan. “¡Servir al pueblo!”, esta es la consigna invariable de nuestro Partido, que exige a los funcionarios no separarse ni un momento de las masas. Todos los funcionarios han de cumplir con su misión al estar cotidianamente entre las masas populares y servirles con fidelidad.

Hacer brillar, de generación en generación, el honor que sienten por tener al gran Líder, constituye el sublime deber de nuestros funcionarios y demás militantes y trabajadores; he aquí el orgullo y la felicidad eternos de nuestro pueblo. Todos los funcionarios y otros militantes y trabajadores tienen que seguir con infinita lealtad cívica y filial al gran Líder para dar un mayor brillo al orgullo de la nación coreana, el honor de la Corea del Juche.

ENALTEZCAMOS AL GRAN LÍDER COMPAÑERO KIM IL SUNG COMO ETERNO PRESIDENTE DE NUESTRA REPÚBLICA

**Charla a altos cuadros del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

11 y 19 de julio de 1994

En estos días en que sigo al lado del féretro del Líder, todos mis pensamientos van dirigidos a cómo eternizarlo y cómo preservar, heredar y desarrollar brillantemente su gran idea y sus sempiternos méritos.

Debemos tenerlo eternamente a nuestro lado, como cuando vivía, cueste lo que cueste. Nos corresponde conservar intactos su aspecto y su afectuosa imagen para que viva siempre en nosotros.

Lo enaltecimos como presidente de nuestra República de acuerdo con la unánime voluntad de todo el pueblo y éste construyó con toda devoción este palacio presidencial. Aquí el Líder trabajó hasta los últimos momentos de su vida. Él mismo lo hizo denominar Palacio de las Convenciones Kumsusan. De ahí mi determinación de conservar aquí sus restos eternamente y convertirlo en un palacio memorial eterno del Líder.

Desde que falleció, miembros del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y numerosos habitantes sugieren y solicitan elegirme como presidente de la República. Agradezco a nuestros compañeros y pobladores esta muestra de

confianza hacia mí, pero la decisión requiere de una profunda meditación.

Cómo establecer el sistema de dirección del Partido, Estado y Ejército es un asunto de suma importancia que se relaciona con el destino del proceso revolucionario y constructivo.

El gran Líder nos dio valiosas instrucciones al respecto en reiteradas ocasiones. Su recuerdo me ha hecho pensar mucho en cómo establecer tal sistema ahora que él se ha ido.

Debe ser solamente un sistema de dirección que defienda categóricamente y herede con mayor lealtad la causa revolucionaria del Juche, emprendida y conducida por el gran Líder. De tal forma, debemos convertir eternamente a nuestro Partido, Estado y Ejército en los del gran Líder.

El estimado compañero Kim Il Sung fue preeminente jefe del Estado que nuestra nación acogió por primera vez en los cinco milenios de su historia, padre afectuoso de nuestro pueblo, gran ideólogo y político, gran revolucionario y gran hombre respetado por el mundo entero.

Fue un gran líder que poseía una ideología genial y arte de mando sobresaliente, así como un ser como el cielo que con sus insuperables y nobles virtudes acogía en su regazo a todo el mundo. Por sus geniales teorías, excepcional capacidad de mando, rasgos generosos y afectuosos y elevada virtud, fue el hombre más grandioso que se ganó un respeto y una veneración que no se han conocido jamás en la historia de la humanidad.

Su fallecimiento fue la mayor pérdida de nuestro Partido y revolución, y constituye una inenarrable tristeza para nuestro pueblo. El pueblo entero se estremece y llora el inesperado deceso de su gran Líder y gran padre. Movida por la gran añoranza hacia él, una interminable procesión de ciudadanos se dirige, día y noche y bajo fuerte lluvia a sus estatuas como la de la colina Mansu y a lugares históricos que se levantan en distintas

partes del país. Sumida en la gran congoja debida a la pérdida del padre de la nación, todos los coreanos expresan condolencia a su deceso y numerosos compatriotas residentes en el extranjero acuden a la patria y lloran amargamente ante su féretro. El mundo entero expresa su pésame por esta gran pérdida de la humanidad y comparte la tristeza con nosotros. Esto patentiza lo que fue nuestro Líder para nuestra nación y los pueblos amantes de la paz.

De hecho, Corea, otrora un país pequeño e insignificante en el escenario internacional, se ha dado a conocer gracias a la dirección y el prestigio del gran Líder Kim Il Sung y se ha convertido en el foco de atención de la comunidad internacional, como lo demuestra la realidad de hoy. Corresponde a la proeza del Líder el haber hecho poderoso y prestigioso a nuestro país y orgulloso y digno a nuestro pueblo.

Nos compete reflejar en la historia y hacer resplandecer eternamente nuestra dignidad de haber impulsado el proceso revolucionario bajo la dirección de un líder tan grandioso. Registrar en la historia a un hombre y dirigente tan eminente, tal como fue, es un deber que para la historia y la posteridad asumimos nuestro Partido y pueblo, que luchamos y convivimos con él.

Como muestra de su humanitarismo, el Líder nos ofreció gran amor y confianza y condujo con mucho esmero a cada uno de nosotros. Como seres humanos, nos atañe cumplir con nuestro deber hacia el gran Líder y maestro, quien nos formó como revolucionarios dispuestos a llevar a cabo la revolución con una fe inquebrantable.

Kim Il Sung fue el primer Presidente de nuestra República, elegido por la unánime voluntad y absoluto apoyo de todo el pueblo coreano. Él es precisamente presidente de nuestro país. Los amigos extranjeros lo llaman respetuosa y afectuosamente

Presidente Kim Il Sung. Ese vocativo, inseparable de su respetado nombre, se anida en el alma de nuestra nación y se ha grabado como algo indeleble en los pueblos del mundo.

Debemos procurar que el gran Líder perdure con su trato afectuoso y gran prestigio en el alma de los coreanos y otros pueblos progresistas del planeta. Aparte de él que perdura de tal forma, no puede haber otro Presidente en nuestro país y nadie que no sea nuestro eterno Presidente puede tener esa denominación.

Es mi inmovible voluntad tener como único presidente de la historia de nuestro país, como primer y eterno presidente, al compañero Kim Il Sung quien, si bien se fue, hizo excepcionales aportes para nuestra patria y pueblo, para el mundo y la humanidad, y gozó del mayor respeto y veneración.

Nos corresponde dejar registrado eternamente en los anales de la patria al Presidente Kim Il Sung, denominación familiarizada y atesorada por toda la humanidad, así como lograr que la posteridad ensalce con orgullo únicamente a él como presidente.

Tal fue mi posición y actitud a la hora de tomar la decisión de enaltecer eternamente al gran Líder Kim Il Sung como cuando vivía y registrarlo solamente a él como presidente en la historia.

Partiendo de esta decisión, propongo excluir de la Constitución lo estipulado sobre el mecanismo presidencial y modificar acorde el sistema de órganos del poder estatal. Nos toca establecer como ley que en nuestra época no existe otro gran hombre con cualidades equiparables a las de nuestro Líder, que por tanto seguiremos enalteciéndolo como único presidente del país y que nadie puede ocupar su cargo.

En virtud a la Constitución Socialista elaborada por el mismo gran Líder, hasta el momento en nuestro país ha habido el presidente que es jefe del Estado, el Comité Popular Central que, subordinado directamente a él, ha cumplido su función de

autoridad como supremo órgano de dirección del poder estatal, y el Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema que ha desempeñado el papel de entidad permanente de su asamblea. En caso de prescindir del mecanismo presidencial, no tiene sentido mantener el Comité Popular Central que ha trabajado bajo la dirección del presidente. Por consiguiente, sería conveniente integrar y ajustar adecuadamente las funciones que han venido cumpliendo el Comité Popular Central y el Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema y crear un aparato estatal como el Presidium de la Asamblea Popular Suprema que haga las veces de un órgano supremo del poder en el intervalo de las sesiones de la APS y que esté constituido por un presidente y algunos vicepresidentes.

Respecto a la propuesta de que yo asuma el cargo de Presidente, no la acepto por cortesía sino por no corresponder a mi voluntad. Siendo como soy un soldado y discípulo del Líder que únicamente acata su idea y lineamiento, no puedo tener el cargo de presidente y esto no me pertenece.

Esta no es una tarea que concierne solamente a mí. Sugiero que todos los demás compañeros que también son soldados y discípulos del Líder lo sigan con la misma fidelidad y devoción que antes.

Quisiera dirigir el proceso revolucionario y constructivo en su conjunto, en acato al propósito del Líder y como una manera de responder a la gran confianza de los compañeros y el pueblo, y dedicarme principalmente a fortalecer nuestro Partido y fuerzas armadas revolucionarias.

El gran Líder me explicó que llevar a cabo nuestra causa revolucionaria es una tarea nada fácil y reiteró en varias ocasiones que debía poner gran empeño en el fortalecimiento del Partido y el Ejército Popular, sin dejarme llevar por los asuntos administrativos y económicos del Estado. Me encargaba

enteramente las labores del Partido y del ejército, mientras él realizaba fundamentalmente las actividades internacionales y económicas.

Nuestro Partido es la suprema organización política que dirige la revolución. Consolidarlo y elevar ininterrumpidamente su papel rector es la mayor garantía para agrupar a su alrededor a amplias masas, asegurar el sujeto de la revolución y conducir hacia la victoria el proceso revolucionario y constructivo. Al fortalecer sus filas y asegurar su dirección, marchará bien la construcción de la economía socialista, del Estado y de la cultura.

Igualmente resulta muy importante el fortalecimiento del Ejército Popular. Al tomar la construcción de las fuerzas armadas como asunto fundamental de la revolución, el Líder fundó primero el Ejército Revolucionario Popular de Corea en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y con él libró la lucha armada para la emancipación de la patria. El fortalecimiento del Ejército Popular siguió acaparando su atención en los tiempos posteriores a la liberación del país. Sin la garantía militar de las fuerzas armadas revolucionarias, no se pueden esperar éxitos en la construcción económica y estatal en un ambiente de paz ni preservar la seguridad del país y del pueblo. Como Comandante Supremo de las fuerzas armadas revolucionarias nombrado por el gran Líder, considero el fortalecimiento del Ejército Popular como la más importante tarea revolucionaria.

Ahora libramos una ardua lucha para defender y culminar la causa socialista en una situación muy compleja. El triunfo de nuestra revolución es inconcebible sin un poderoso partido y ejército. Hoy defendemos firmemente la causa socialista y preservamos íntegramente el honor y la dignidad del país ante las intensas maniobras de los imperialistas y los reaccionarios contra la República y el socialismo, precisamente porque contamos con

un partido poderoso y unas fuerzas armadas revolucionarias indestructibles. El triunfo o la derrota de nuestra revolución depende, a fin de cuentas, de cómo fortalecemos nuestro Partido, Estado Mayor de la revolución, y el Ejército Popular, fuerzas armadas revolucionarias del Partido.

Por tal motivo, estoy convencido de que la mejor manera de contribuir a la revolución es entregarme en cuerpo y alma al fortalecimiento del Partido y del Ejército Popular, tal como deseaba el gran Líder.

Si también asumo algún cargo de la administración estatal, me veré involucrado en asuntos legislativos, administrativos y económicos y, por la lógica, apartado del trabajo del Partido y del Ejército, lo cual no es saludable.

Las cosas no marcharán mejor ni la dirección del Partido tendrá mayor garantía si yo me encargara directamente de las labores administrativas y económicas del Estado. Todos los órganos del país, entre ellos los legislativos y los administrativos, trabajan bajo la dirección de nuestro Partido, sobre la base de su lineamiento y política. Es fortaleciendo el Partido y asegurando su dirección única como marcharán bien tanto la labor partidista como las demás labores del país.

Por consiguiente, en la venidera sesión de la Asamblea Popular Suprema pondrán sobre el tapete la cuestión referente a eliminar el mecanismo presidencial en nuestro país y modificar el sistema de aparatos de un órgano del poder, y tomar medidas legislativas para modificar las partes correspondientes en la constitución.

Confío en que todos los cuadros, militantes del Partido y el pueblo coincidirán con mi opinión.

SIGUIENDO LA VOLUNTAD DEL GRAN LÍDER, HAGAMOS MÁS RICO Y PODEROSO A NUESTRO PAÍS, A NUESTRA PATRIA

**Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

31 de diciembre de 1994

Despedimos este año con la tristeza de haber perdido al gran Líder.

En toda su vida trabajó con toda la abnegación por la libertad y la felicidad de nuestro pueblo, y la prosperidad y enriquecimiento de la Patria. Hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, era su voluntad y causa. Tenemos que alcanzar este objetivo en cumplimiento de su propósito y causa.

Con motivo del Año Nuevo, voy a enviar a nuestro pueblo y a los oficiales y soldados del Ejército Popular un mensaje de felicitación en el que los exhortaré a trabajar enérgicamente, con una misma voluntad y propósito, para hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria. Nuestro país significa la Corea del Juche donde vive la nación de Kim Il Sung y nuestra Patria quiere decir la Patria socialista. En este sentido es que pienso usar los términos nuestro país y nuestra Patria en mi mensaje de felicitación de Año Nuevo. Hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, es mi incommovible decisión. No voy a ceder en lo más mínimo en cuanto a continuar y completar el propósito y la causa del Líder.

En esta tarea lo importante es que todos los militantes del Partido y otros trabajadores tengan una firme convicción en el socialismo.

Solo entonces todos ellos podrán esforzarse con abnegación para defender la Patria socialista y hacerla rica y poderosa. Sobre todo, dada la condición de que en la Unión Soviética y otros países de Europa oriental se frustró el socialismo y los imperialistas y otros reaccionarios maniobran con astucia para aplastarlo en nuestro país, es muy importante poseer una firme convicción sobre el socialismo. Por no tener ese convencimiento los pueblos de la Unión Soviética y de otros países europeos orientales no pudieron defender el socialismo, y regresaron al capitalismo. Apenas ahora reconocen que es bueno el socialismo y lamentan dolorosamente su pérdida.

El socialismo se frustró en diferentes países, pero sigue en pie en el corazón de los pueblos. Para asestar golpes a los imperialistas y otros reaccionarios que se oponen al socialismo e insuflar en los pueblos la fe en la segura victoria de este, escribí la tesis *El socialismo es ciencia*. En ella se señalan la científicidad y veracidad del socialismo.

En el mundo se dice que esta obra es mi programa político y se afirma que Corea marchará invariablemente por el camino del socialismo. En nuestro país existe estabilidad política y todo el pueblo está unido monolíticamente. Los círculos sociales internacionales reconocen la solidez de nuestro socialismo.

Nuestro socialismo está centrado en las masas populares, en el cual todo les pertenece y está puesto a su servicio. Actualmente, los pueblos progresistas del mundo, sobre todo las personas de los países en que se derrumbó el socialismo, desean y admiran mucho este socialismo nuestro. Hace algún tiempo estuvo en nuestro país un grupo de estudiosos de un país donde se desplomó el socialismo; al recorrer la ciudad de Pyongyang

afirmaron que en Corea no había mendigos ni borrachos ni tampoco hombres con Jeans, y que el socialismo coreano les producía muchas impresiones.

Valiéndose de varias formas y métodos las organizaciones del Partido deben intensificar la educación ideológica entre sus militantes y otros trabajadores de manera que con una sólida convicción sobre el socialismo luchen con total abnegación para la victoria de la causa socialista. Con miras a hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, es preciso establecer un firme sistema de dirección del Partido. No se puede pensar en alcanzar esta meta al margen de un sistema según el cual todo el Partido, pueblo y ejército se muevan como un solo hombre bajo la dirección del Partido.

Para implantarlo es fundamental establecer la disciplina revolucionaria de aceptar incondicionalmente y materializar cabalmente la orientación del Partido. Últimamente, este presentó la orientación para dar un viraje a la vida de la población mediante la elevación del papel de los distritos, y para materializarla de modo consecuente es necesario que los secretarios responsables del Partido en esas instancias trabajen con responsabilidad, manifestando el espíritu de aceptación absoluta y de ejecución incondicional. Es preciso elevar más la exigencia para que todos los funcionarios directivos acepten sin condiciones la orientación del Partido y la materialicen hasta el fin. Ellos deben patentizar todo su fervor de fidelidad hasta el último momento de la vida para realizar la orientación del Partido. El mayor punto débil es trabajar en forma explosiva. No deberían proceder así. El fervor de lealtad al Partido no debe enfriarse hasta el último momento de la vida. Exigir que se establezca un firme sistema de dirección del Partido no significa que sus organizaciones se apoderen incluso de las labores administrativas y económicas. Como digo siempre, el Partido debe prestar a estas actividades una dirección política.

Para hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria, tenemos que unirnos sólidamente con una misma voluntad y propósito.

La unidad monolítica de las filas de la revolución constituye la garantía fundamental para cumplir esta tarea. Solo fortaleciéndola podemos hacer más fuerte el sujeto de la revolución y acelerar con energía la construcción del socialismo. Actualmente, nuestras filas de la revolución están unidas monolíticamente. Pero, no debemos sentirnos satisfechos. Tenemos que profundizar sin cesar la labor encaminada a fortalecer más esta unidad conforme a la situación creada y a las tareas revolucionarias que se presentan ante el Partido.

Lo fundamental para fortalecer más esta unidad es hacer que todo el Partido, el pueblo y el ejército respalden con lealtad a su Dirigente.

Ante todo, los cuadros deben apoyar sinceramente la dirección del Partido. Un general sin soldados no puede ser tal. Yo trazo políticas con la inteligencia aunada de los colaboradores fieles y las materializo apoyándome en ellos. Yo existo gracias a contar con fieles soldados y por estar yo existen ellos. En tiempos anteriores, los combatientes de la revolución antijaponesa, aunque no podían prever que el Líder sería Secretario General de nuestro Partido o Generalísimo, recorrieron invariablemente el larguísimo camino de la revolución siguiéndolo con la convicción de que sólo apoyándolo y enalteciéndolo podían llevar a cabo la revolución coreana. Es precioso este espíritu de los combatientes revolucionarios antijaponeses. Los cuadros tienen que aprender del sublime espíritu revolucionario de quienes en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa siguieron invariablemente el camino de la revolución, apoyando y enalteciendo sólo al Líder, para poder luchar hasta el fin, apoyando sin reservas al Partido tanto en las circunstancias favorables como adversas. Es más

importante seguirlo un solo día en una situación crítica que hacerlo cien días bajo una condición favorable. Quien respalda al Partido cuando la situación favorece pero se aleja en condiciones duras, es una persona sin el sentido de deber. Los revolucionarios deben apreciar el deber revolucionario y cumplirlo hasta el fin.

Debemos guiar también a nuestros descendientes a aprender del alto espíritu revolucionario de los combatientes revolucionarios antijaponeses, quienes enaltecieron al Líder y le siguieron hasta el fin, de modo que apoyen con fidelidad la dirección del Partido. En particular, debemos lograr que los jóvenes acepten con lealtad la dirección del Partido y le sigan hasta el fin. Como ellos son el relevo de nuestra revolución, solo cuando procedan así, pueden continuar y completar de modo brillante, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder. Por eso, presto mucha atención al problema juvenil y concentro fuerza en la labor con los jóvenes. Orienté que el editorial conjunto se publicara en nombre de los órganos del Partido, ejército y juventud con motivo del Año Nuevo. Esta medida le agradaría a los jóvenes.

Nuestro Ejército Popular es fiel a la dirección del Partido. Sus cuadros me muestran su absoluta adhesión y afirman que a mi orden están dispuestos a combatir a vida o muerte. A menudo me encuentro y trabajo con ellos, estimulándolos. El primer día del nuevo año tengo planteado visitar una unidad del Ejército Popular para estimular a los militares. Para mí la mayor satisfacción es cuando estoy entre los militares. Debemos orientar a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular a apoyar con fidelidad la dirección del Partido y defender de modo firme la Patria socialista con la fuerza de las armas.

Hay que intensificar la educación clasista entre los militantes del Partido y otros trabajadores.

Actualmente, las organizaciones del Partido y los

funcionarios directivos no prestan debida atención a esta tarea. El hecho de que las personas no poseen una elevada conciencia clasista ni los trabajadores manifiestan en alto grado el espíritu revolucionario del Paektu, el de luchar con tenacidad que mostraron los mártires revolucionarios antijaponeses, está muy relacionado con la negligencia en la educación clasista.

Es verdad que hoy el nivel de vida de nuestro pueblo, aunque no puede decirse que es suficientemente alto, se ha elevado mucho en comparación con el pasado. Los integrantes de la joven generación viven sin tener nada que desear en el mundo, sin conocer las penas. Si no se presta atención a la educación clasista, es posible que entre ellos aparezcan quienes, olvidando el pasado, cuando sus abuelos sufrieron explotación y opresión, se quejen de las actuales condiciones y a la larga, contagiándose con ideas revisionistas, solo piense cada cual en una vida cómoda y abundante en vez de hacer la revolución. De ocurrir así, es imposible defender el socialismo construido por las generaciones anteriores a costa de sangre y sudor. El hecho de que en los últimos años, en diferentes países se haya frustrado el socialismo, está relacionado con que no se realizó la educación clasista y se renunció a la lucha de clases. Nikita S. Jruschov, después de ocupar el poder debilitó el papel dictatorial del Estado como arma de la lucha clasista. Como consecuencia, no se pudo defender el socialismo. Al frustrarse el socialismo en la Unión Soviética y desintegrarse ella misma, quienes habían maniobrado contra el poder soviético y sus descendientes se enriquecieron de la noche a la mañana y las personas que habían luchado por defender este poder y sus descendientes se convirtieron en mendigos y desempleados. La lección de la historia muestra que si el partido de la clase obrera no realiza la educación clasista y abandona el principio clasista, esto significa, en definitiva, cavar su propia tumba.

Actualmente, nosotros estamos defendiendo el socialismo y realizando la revolución y la labor de construcción hallándonos en estado de enfrentamiento directo con los imperialistas yanquis. Se puede decir que entre estos y nosotros se lleva a cabo una guerra sin tiros ni cañonazos. Debemos estar dispuestos a librar una lucha sangrienta en caso de que estos enemigos nos agredan y vencerlos recurriendo a cualquier método. Sólo cuando se intensifica la educación clasista entre los militantes del Partido y otros trabajadores para elevar su espíritu y conciencia clasistas, es posible que ellos, con la decisión de luchar a vida o muerte, defiendan y salvaguarden el socialismo en el enfrentamiento con los imperialistas yanquis y hagan más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra Patria.

Tenemos que intensificar la educación clasista entre ellos, sobre todo, entre los integrantes de las jóvenes generaciones, para que no abriguen la menor ilusión con los enemigos de clase. Para realizar de modo sustancial esta labor entre los integrantes de las jóvenes generaciones, es necesario estudiar la metodología. No debe ocurrir que su educación clasista sea sustituida por una mera explicación de cuán malvados eran los terratenientes y los mayordomos, qué eran las ropas de lienzo tosco y el calzado de paja y cómo vivieron los abuelos. También es una forma de educación clasista hacerles saber a los integrantes de la joven generación cómo lucharon con tenacidad sus padres en su juventud.

Hay que intensificar la educación clasista mediante las obras artísticas y literarias. Si se da la tarea de crear obras que sirvan a este fin, en la esfera del arte y la literatura se quiere escribir sólo sobre asuntos como la naturaleza explotadora de los terratenientes y los capitalistas, sin tratar temas referentes a cómo los padres de los integrantes de la joven generación lucharon para defender el país durante la pasada Guerra de Liberación de la

Patria, cómo en la época de la rehabilitación y construcción de la posguerra edificaron el socialismo, levantaron con los cinturones apretados y sobre las ruinas las ciudades, aldeas y las fábricas y cómo se esforzaron, consagrando su juventud en aras de la Patria y el pueblo en la época de construcción socialista de gran escala. Últimamente, casi no aparecen canciones ni películas con contenido referente a cómo ellos vivieron honrosamente su juventud. Hay que crear muchas obras artístico-literarias que muestren cómo nuestro pueblo construyó nuestra Patria socialista bajo la dirección del Líder y el Partido y en las condiciones difíciles, de manera que contribuyan a la educación de la joven generación.

Para hacer más rico y poderoso nuestro país, nuestra Patria, es preciso desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica.

Sólo alcanzando su progreso, es posible asegurarle al pueblo una vida más abundante y culta, bajarles los humos a los imperialistas que se jactan del “predominio tecnológico” y lograr la prosperidad y el florecimiento de la Patria socialista.

Con miras a desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica es preciso formar con vistas al futuro las reservas de científicos y técnicos. Parece que ahora no se esmeran en esta labor. El Líder dijo que después de la muerte del doctor Won Hong Gu no ha habido otro ornitólogo de fama y que fue erróneo no poner a trabajar al lado del doctor a jóvenes científicos para que se formaran como competentes ornitólogos. En cuanto a los especialistas competentes en los caracteres chinos pudimos prepararlos gracias a haber hecho que varios jóvenes de gran talento recibieran las enseñanzas del señor Hong Ki Mun. Al contar con ellos pudimos traducir y publicar en forma irreprochable los extensos volúmenes de la “Crónica de la Dinastía de los Ri¹⁷”.

Por una parte hay que formar jóvenes científicos, en gran

número y por la otra, constituir bien las filas de hombres de ciencia combinando los viejos, los de mediana edad y los jóvenes. Los científicos deben hacerse conocer con éxitos en la investigación a las edades de 20 a 40 años. Tienen que llegar a ser candidatos a doctor o doctores a estas edades y académicos entre 40 y 60 años.

Para desarrollar la ciencia y la técnica hay que aumentar las inversiones en este sector. Con tal que se aseguren con satisfacción los equipos de investigación y los aparatos de experimento más modernos es posible alcanzar éxitos en las investigaciones. Por el momento, habrá que importar los más modernos equipos para desarrollar la industria electrónica. Tenemos que elevar cuanto antes su nivel al mundial.

A la vez que incrementar las inversiones para la investigación científica se debe redoblar la labor educativa entre los científicos. Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación ideológica y la vida orgánica entre ellos para que todos dediquen su sabiduría y energía a las investigaciones, poseyendo la fidelidad al Partido, una voluntad férrea, el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad.

Es preciso ejecutar bien las actividades internacionales para crear circunstancias favorables a nuestra revolución.

Hay que llevar a buen término las conversaciones con Estados Unidos. Hace poco, hemos tomado la medida de apertura para que los aviones de pasajeros de otras naciones puedan pasar por nuestro espacio aéreo. Pese a esta decisión que tomamos derribamos un helicóptero militar norteamericano que violó nuestro espacio aéreo. Después de este hecho, hemos obligado otra vez a los imperialistas norteamericanos a pedirnos disculpas. Esto constituyó una gran victoria para nosotros. Después de que nos expresaran su disculpa les devolvimos el piloto del

helicóptero. De regreso éste declaró que en vez de estar encerrado en una prisión o un cuartel, recibió buenos tratos en una residencia confortable. Nunca debemos hacernos ilusiones con los imperialistas norteamericanos. En el enfrentamiento con ellos debemos actuar con dignidad, sin ceder ni retroceder en absoluto.

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL PARTIDO DEL GRAN LÍDER, EL COMPAÑERO KIM IL SUNG

2 de octubre de 1995

Han transcurrido 50 años desde la fundación de nuestro Partido.

Con motivo de este cincuentenario, nuestros militantes y demás ciudadanos rememoran con emoción la gloriosa trayectoria de lucha de nuestro Partido que, encabezado por el querido compañero Kim Il Sung, alcanzó victorias históricas y cambios seculares, y expresan su eterno agradecimiento y noble sentimiento de respeto al gran Líder que lo fundó y guió.

Gracias a su sabia dirección, el Partido del Trabajo de Corea surgió como un nuevo partido de la clase obrera, y se consolidó y desarrolló como un experimentado partido revolucionario, templado y probado en medio del fuego de medio siglo de lucha, como un partido invencible que goza del apoyo y confianza total del pueblo. Asimismo, escribió una nueva y brillante historia en el desarrollo de la causa por la independencia de las masas populares, la causa del socialismo, y en este camino realizó grandes e imperecederas proezas.

La gran historia del Partido del Trabajo de Corea es precisamente la de las actividades revolucionarias del querido compañero Kim Il Sung. Este dejó sublimes huellas en su trayectoria colmada tanto de pruebas como de gloriosas victorias, y su nombre está relacionado con las grandes

proezas de nuestro Partido y con su invencible poderío y alto prestigio.

El Partido del Trabajo de Corea es el partido del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y su historia de 50 años resplandece por su gran nombre y proezas que estarán escritos eternamente en ella.

El glorioso Partido del Trabajo de Corea, bajo la dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, ha abierto un nuevo camino y establecido un brillante ejemplo para la construcción de partidos revolucionarios en la época de la independencia.

El compañero Kim Il Sung consideró la construcción del partido como un problema esencial de la revolución y desde su inicio, realizó grandes esfuerzos para fundar un partido revolucionario capaz de conducirla. A partir de la firme convicción de que el sujeto de la revolución lo constituyen las masas populares, desplegó la lucha revolucionaria mediante su movilización, y también para fundar el partido se adentró entre ellas con el fin de colocar sus cimientos desde las instancias inferiores mediante la formación de auténticos comunistas y la constitución de las organizaciones de base.

La base organizativa e ideológica para la fundación de nuestro Partido se estableció y consolidó en medio de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa de cuatro lustros, bajo la dirección del compañero Kim Il Sung. En esa severa batalla preñada de las más disímiles dificultades y donde se jugaba la vida, crecieron y se templaron los comunistas medulares, se logró la auténtica unidad y cohesión de las filas de la revolución en torno al Líder y se consolidó firmemente el terreno de masas para el movimiento comunista.

En el proceso de organizar y guiar a la victoria la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el compañero Kim Il Sung estableció las gloriosas tradiciones revolucionarias que servirán

de piedra angular sempiternamente para nuestro Partido y revolución.

Gracias a esa sólida base organizativa e ideológica y las brillantes tradiciones revolucionarias, nuestro Partido pudo fundarse oportunamente pese a las complicadas circunstancias después de la liberación, y cumplir con honor, desde ese momento, su misión como estado mayor político destinado a guiar la construcción de una nueva patria.

Con su fundación, nuestro pueblo pudo forjar victoriosamente su destino con su fidedigno destacamento de vanguardia y estado mayor combativo, y se comenzó a escribir la nueva historia del partido revolucionario de la época de la independencia.

Después de cumplida de modo brillante y original la obra de la fundación del Partido, nuestro querido Líder, compañero Kim Il Sung, dirigió acertadamente su estructuración y lo fortaleció como un gran partido revolucionario.

La historia de la construcción de nuestro Partido es la de la correcta aplicación de la doctrina Juche y de las ideas y teorías sustentadas en ella bajo la dirección del compañero Kim Il Sung.

Nuestro partido revolucionario se ha construido, fortalecido y desarrollado con la doctrina Juche como su idea rectora.

El carácter, el objetivo de lucha y el rumbo principal de la construcción y las actividades de un partido se definen por su idea rectora, y también por ella se deciden su combatividad y poderío. Solo un partido guiado por una gran idea puede ser un gran partido.

Al concebir la inmortal idea Juche, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, les indicó a las masas populares el camino correcto para forjar su destino de manera independiente, y por primera vez en la historia del movimiento comunista, construyó un partido revolucionario de nuevo tipo guiado por la idea Juche, lo cual constituye el más relevante de sus méritos.

La idea Juche deviene una nueva concepción científica del mundo que refleja fielmente la aspiración de las masas populares a la independencia y las exigencias de la época; es una gran doctrina que ha imprimido un cambio histórico en el desarrollo de la ideología revolucionaria de la clase obrera. Constituye la base ideológica y teórica para la construcción de nuestro Partido, la única guía del proceso revolucionario y constructivo. Invariablemente, nuestro Partido ha venido realizando su estructuración y sus actividades teniéndola como guía, y gracias a ello se ha fortalecido y desarrollado como un poderoso partido revolucionario con muy sólidos cimientos, como una gran y prestigiosa organización que conduce la revolución y su construcción por el camino de la victoria. El hecho de que se ha guiado por la idea Juche en su estructuración y sus actividades constituye la característica esencial de este proceso.

A partir de la gran idea Juche y de sus fecundas experiencias adquiridas en varias etapas de la lucha revolucionaria que dirigiera, el compañero Kim Il Sung esclareció en un nuevo plano los principios y preceptos básicos de la estructuración del partido de la clase obrera y las vías para su aplicación y sistematizó las ideas y teorías jucheanas de la construcción del partido en todos los aspectos.

Estas son, en una palabra, ideas y teorías centradas en el hombre y fundamentadas en el principio básico de la idea Juche. Su esencia consiste en que en la construcción y las actividades del partido se deben resolver todos los problemas poniendo al hombre en el centro de la consideración y mediante el trabajo con él. La solidez y el poderío del partido y demás éxitos en su construcción dependen de cómo se educa y aglutina en lo organizativo e ideológico a los cuadros y demás militantes que lo integran y de cuán sólidamente se agrupa a su alrededor a las masas que constituyen su terreno socio-clasista. La labor con

las personas es la base para la construcción del partido, el fundamento de su trabajo y el propio modo de actuar de ese partido de la clase obrera cuya arma más poderosa es la ideología. Solo dirigiendo la atención principal a dicha labor, es posible estructurar con firmeza sus filas, consolidar sus bases entre las masas, y conducir con éxito la revolución y su construcción.

Las ideas y teorías jucheanas sobre la construcción del partido dilucidan en un nuevo plano el principio básico de este proceso a partir del principio sobre el sujeto de la revolución, que es el conjunto del líder, el partido y las masas. Las masas populares, solo bajo la dirección del partido y del líder, pueden ocupar la posición y desempeñar el papel como sujeto de la revolución. Dentro de este, el líder es el cerebro supremo, el centro de la unidad y cohesión, mientras el partido es la organización política que lleva a la práctica las ideas y la dirección del líder. Al margen de la ideología y la dirección del líder, el partido es inconcebible como organización política rectora, y sin que este se vincule con las masas es imposible conducir a la victoria el proceso revolucionario y constructivo. Cuando el líder, el partido y las masas se funden en un solo cuerpo con el primero como centro, pueden formar el más fuerte y poderoso sujeto de la revolución, y esto constituye una gran fuerza impulsora de la revolución y su construcción. Por esta razón, el partido de la clase obrera debe estructurarse como partido del líder, como organización política destinada a ejecutar sus ideas y su dirección y fundirse en un todo con las masas populares. Este es el requisito esencial para su existencia y desarrollo, un principio básico que ha de observar y mantener invariablemente en su construcción.

Las referidas ideas y teorías del compañero Kim Il Sung, al esclarecer los más científicos y revolucionarios principios,

preceptos y vías que han de ser aplicados y materializados estrictamente en su estructuración y actividades, han devenido una poderosa arma ideológica y teórica para consolidar nuestro partido en lo organizativo e ideológico, estrechar más su vinculación con las masas y elevar continuamente su papel rector.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó a nuestro Partido como un partido revolucionario con un firme sistema de ideología única.

Este es el sistema de ideología y dirección del líder. Su establecimiento viene a ser la vía principal para convertirlo en el partido del líder. Solo cuando con este sistema se asegure con firmeza una única idea y dirección, es posible lograr la unidad ideológica y cohesión organizativa de sus filas y hacer que cumpla su papel como organización política rectora. El partido de la clase obrera tiene que ser homogeneizado plenamente con la ideología del líder, y constituir un cuerpo de pureza ideológica, un cuerpo organizativo integral que se mueva como un solo hombre bajo la dirección única de su líder.

La lucha de nuestro Partido para establecer el sistema de ideología única está encaminada a armar sólidamente a los militantes con la ideología de nuestro Líder y unirlos con firmeza en torno a él en lo ideológico y volitivo, y a la vez a vencer las ideas espurias y los elementos sectaristas opuestos a la ideología y la dirección del Líder y que impidan la unidad y cohesión. Bajo la dirección del compañero Kim Il Sung, nuestro Partido, al fortalecer constantemente la educación ideológica destinada a fortalecer a todos los militantes con su ideología revolucionaria, la idea Juche, y desplegar con vigor la batalla ideológica contra el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el revisionismo, el sectarismo y otras mezcolanzas ideológicas, así como contra los elementos de índole sectaria, eliminó

completamente el fraccionalismo, el cual a lo largo de la historia causó grandes daños a nuestra revolución, e impidió que se infiltrasen en nuestro seno el revisionismo contemporáneo y demás corrientes oportunistas. El hecho de que nuestro Partido superó el fraccionalismo y el servilismo a las grandes potencias en el movimiento comunista de Corea e impidió estrictamente la infiltración del revisionismo contemporáneo y demás corrientes oportunistas, significó una victoria histórica en los esfuerzos para asegurar la unidad y cohesión de sus filas y su pureza y establecer un sistema de ideología única en su seno.

Con la lucha para establecer este sistema, la unidad y cohesión de nuestro Partido se ha profundizado como unidad y cohesión en idea y voluntad, en moral y deber, sobre la base de la ideología de su Líder y con este como centro. Actualmente, todos nuestros militantes, dotados firmemente con la ideología única de nuestro Partido, la doctrina revolucionaria del compañero Kim Il Sung, no reconocen ninguna otra idea que no sea esta, y haciendo de la fidelidad al Partido y al Líder su fe y deber revolucionario, defienden de modo resuelto y cumplen estrictamente la política y la línea del Partido. Todos los militantes están unidos monolíticamente alrededor del Líder sobre la base de una sola ideología y convicción, del compañerismo y deber revolucionario; he aquí, precisamente, la solidez y la invulnerabilidad de la unidad y cohesión de nuestro Partido.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó nuestro Partido como un partido combativo con un fuerte carácter organizativo y disciplinado.

El carácter organizativo y disciplinado es un requisito connatural del movimiento socialista y comunista basado en el colectivismo y la garantía principal de la combatividad del partido en revolución, en lucha. El carácter único de la ideología

y dirección se garantiza por el carácter organizativo y disciplinado, y al margen de este no puede lograrse la unidad y cohesión. Si el partido de la clase obrera no lo tiene, no puede dirigir la revolución y se convierte en una fuerza incapaz e inútil.

Al aplicar correctamente el principio del centralismo democrático en la construcción y actividades del Partido, el compañero Kim Il Sung implantó de modo firme en su seno un sistema de dirección única y una disciplina revolucionaria y consciente. Para nuestro Partido, el principio del centralismo democrático constituye su principio organizativo que promueve la democracia sobre la base del establecimiento consecuente de la disciplina centralizada. El sistema del centralismo significa la disciplina y el orden revolucionarios, según los cuales todo el partido se mueve al unísono bajo la dirección unitaria de su líder, al margen de lo cual no se puede asegurarle la unidad y la cohesión ni la unidad de acción. La democracia sirve para elaborar las políticas y lineamientos del partido mediante la compilación de las voluntades de las masas de militantes, y fomentar en alto grado su entusiasmo consciente e iniciativas en su ejecución. Si se debilita la disciplina centralizada y se tolera la “democracia” sin principios, se crea desorden en el partido y este se fragmenta. En el nuestro, al aplicarse con acierto el principio del centralismo democrático, la dirección del Líder llega llanamente desde la instancia central hasta las de base y rige un ambiente revolucionario en el que todas las organizaciones y militantes aceptan como suyos propios esas políticas y lineamientos y los materializan de modo cabal con un alto fervor y espíritu de iniciativa.

Promover las funciones y papel de las organizaciones del partido e intensificar la vida partidista de los militantes es el factor clave para elevar el carácter organizativo y disciplinario

del partido. Al constituir sólidamente sus organizaciones y elevar por todos los medios sus funciones y papel, nuestro Partido procuró que todas ellas actúen basándose de modo consecuente en sus principios organizativos y sistema de trabajo y siempre trabajen con entusiasmo, llenas de vida. Al mismo tiempo prestó mucha atención a la intensificación de la vida de sus militantes dentro de la organización. Los miembros del partido se vinculan con el líder mediante sus organizaciones, y por medio de la vida orgánico-ideológica que llevan en ellas acogen la ideología y dirección de este y sienten el aliento del partido. La vida partidista es una escuela de educación revolucionaria que arma a los militantes con la ideología del líder, forja su espíritu partidista y les cultiva el espíritu organizativo y disciplinario. Fuera de la vida partidista no se puede pensar en la unidad de ideología y acción de los militantes, que se cuentan por millones. Hoy, en nuestro Partido están implantados de modo consecuente un sistema ordenado y un ambiente revolucionario de vida partidista, en virtud de los cuales todos los militantes, incorporados en sus respectivas organizaciones, cumplen actividades de modo regular, consciente y desde una posición de dueño, según estipula la norma única de la vida partidista. Por ello los militantes la realizan con regularidad como una parte de su vida cotidiana, mientras se ha elevado extraordinariamente el carácter organizativo y disciplinario del Partido. Como resultado, nuestro partido es más organizado y disciplinado, así como respira y actúa al unísono sobre la base de un alto espíritu de voluntariedad y conciencia, y ha llegado a manifestar sin reserva su poderío como organización combativa.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, lo construyó como un partido de las masas arraigado en amplios sectores populares.

El partido de la clase obrera puede ser invencible solo cuando forma un solo cuerpo con las masas y disfruta de su pleno y

activo apoyo. De hecho, las exigencias de la clase obrera representan los intereses fundamentales de las masas populares trabajadoras y su misión histórica consiste en realizar no solo su propia emancipación social, sino también la de todas las demás masas del pueblo trabajador. Nuestra época es la de la independencia, en la que las masas populares se han presentado como artífices de la historia y su causa de independencia puede avanzar victoriosamente gracias a su amplia y activa participación, encabezada por la clase obrera.

Reflejando de modo correcto los intereses fundamentales de la clase obrera y de otras masas populares trabajadoras y las exigencias de la época de la independencia, y partiendo de la realidad concreta de nuestro país, el querido compañero Kim Il Sung presentó el lineamiento de constitución del partido de masas del pueblo trabajador, teniendo como elementos integrantes a obreros, campesinos e trabajadores intelectuales, el cual realizó exitosamente. El estandarte de nuestro Partido, donde aparecen abrazados el martillo, la hoz y el pincel, es un símbolo espléndido que por primera vez en la historia porta un partido revolucionario de la época de la independencia, y sirve de bandera de unidad y victoria de las masas populares que forjan su destino por sí solas.

En virtud del lineamiento de constitución del partido de masas, nuestro Partido admitió ampliamente en sus filas a elementos progresistas de entre los obreros, campesinos y los trabajadores intelectuales y combinó de modo armonioso su crecimiento cuantitativo con su consolidación cualitativa, gracias a lo cual pudo mantener con firmeza su carácter de clase obrera y revolucionario, a la vez que fue extendiéndose y consolidándose ininterrumpidamente. Al hacerse un partido de masas y aplicar de modo cabal el lineamiento de masas en sus actividades, se consolidó y desarrolló como el que defiende y representa las

exigencias e intereses independientes del pueblo trabajador, como el revolucionario de la clase obrera que se arraiga en las grandes masas populares y se identifica por completo con ellas.

La justeza y vitalidad del lineamiento para la constitución del partido de masas se hicieron cada vez más patentes a medida que se profundizaba y avanzaba la construcción socialista. Esta es el proceso de imprimir a todos los integrantes de la sociedad el modo de ser de la clase obrera, de inculcarles la conciencia de esta, y ese lineamiento corresponde por entero a la demanda legítima de la construcción socialista. Al materializarlo, nuestro Partido logró engrosar continuamente sus filas y reforzar su terreno entre las masas, sin alterar su carácter de clase obrera, e impulsar con energía el proceso de implantación de la conciencia de esta en toda la sociedad.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó nuestro Partido con visión de futuro en el sentido de que su causa fuera continuada de modo seguro, generación tras generación.

La causa por la independencia de las masas populares es la del líder y del partido, una obra histórica a lo largo de varias generaciones. El partido de la clase obrera puede preservar invariablemente su carácter revolucionario y rasgos de organización política rectora y cumplir hasta el fin su honrosa misión solo cuando hereda y lleva adelante de modo firme, generación tras generación, la ideología y dirección de su líder. Para heredarlas de modo correcto es imprescindible que en su construcción se asegure la continuidad. La historia nos enseña claramente que en caso contrario se interrumpe la continuidad del proceso revolucionario, surgen renegados y llevan al fracaso la causa del líder y la del partido.

El querido compañero Kim Il Sung no solo fundó y consolidó como invencible a nuestro Partido, sino, desde hace mucho tiempo, con una extraordinaria clarividencia preparó un

sólido cimiento sobre el cual se pudiera heredar y llevar adelante de manera perfecta su causa. Previendo hasta el lejano porvenir, señaló claros caminos para nuestro Partido y nuestra revolución y preparó una sólida base orgánico-ideológica del Partido y su sistema de dirección para la continuación y culminación de la obra revolucionaria del Juche.

La ideología y dirección del querido compañero Kim Il Sung han sido heredadas en su totalidad por nuestro Partido. Hoy, este, como partido revolucionario con una alta autoridad e invencible poderío, goza del apoyo y confianza absolutos por parte del pueblo y conduce con seguridad la revolución y la labor constructiva.

El partido de la clase obrera es el arma de la revolución y su fundación y consolidación orgánico-ideológica son necesarias para la causa por la independencia de las masas populares. En los 50 años posteriores a su fundación, nuestro Partido, al guiar a las masas populares, obtuvo grandes victorias y acumuló valiosas y ricas experiencias en la revolución y el proceso constructivo.

Aun después de haberse alcanzado la liberación de la patria a costa de la sangrienta Lucha Revolucionaria Antijaponesa, nuestra revolución tuvo que avanzar en medio de complejas situaciones sin precedentes y de arduas luchas. La división del territorio nacional por fuerzas foráneas, la Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión armada de las fuerzas imperialistas aliadas, los incesantes actos de agresión, subversión y sabotaje imperialistas, los bruscos cambios en la situación internacional, el derrumbe del socialismo en diversos países y, como consecuencia, el recrudecimiento de las conjuras de los imperialistas y otros reaccionarios contra el socialismo y nuestra República: en medio de estas circunstancias llevamos a feliz término dos etapas de la revolución social y dos períodos de rehabilitación y construcción, y salvaguardando a pie firme la

soberanía del país y los logros de la revolución construimos el socialismo centrado en las masas populares y demostramos su esplendor. En medio de incontables dificultades y pruebas se impulsaron los procesos revolucionario y constructivo y se registraron cambios trascendentales en la vida del país y del pueblo.

El socialismo en nuestro país defiende y asegura con firmeza la independencia de las masas populares y realiza de un modo inmejorable sus reclamos de independencia. Todos los miembros de la sociedad ejercen iguales derechos de independencia en las esferas política, económica y cultural y disfrutan de una vida digna y de alto valor, libres de cualquier inquietud social y preocupación vital. Nuestra sociedad es la más estable y sólida, todo el pueblo está unido monolíticamente en torno al Partido y al Líder y forma una gran y armoniosa familia, mientras reinan en ella un ambiente sano y animado y un espíritu revolucionario. Hoy, entre nuestro pueblo se fomentan en alto grado hermosos actos comunistas como sacrificarse en bien de la sociedad y el colectivo y ayudarse y guiarse unos a otros con el compañerismo, lo que constituye una manifestación de la superioridad y poderío del régimen socialista de nuestro país y una demostración patente de los altos rasgos ideológico-espirituales de nuestro pueblo.

Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo, venciendo con valentía las dificultades y obstáculos con que ha tropezado, ha avanzado por el camino de la victoria y con plena fe y optimismo hacia el porvenir se esfuerza por alcanzar nuevos triunfos. Aun en medio de la actual situación compleja, nuestro socialismo marcha victoriosamente, sin el menor titubeo, y nuestra patria socialista se hace conocer por su alta dignidad y honor.

Los imperialistas y otros reaccionarios perpetraron toda clase de maniobras para impedir el avance de nuestro Partido y nuestro

pueblo y sofocar nuestro socialismo, pero todos estos intentos han fracasado.

La experiencia práctica de nuestra revolución sirve como poderosa prueba de que pueblo, que lucha por una causa justa, unido compactamente como un solo hombre bajo la dirección de un gran líder y un gran partido es invencible, y que la etapa actual es una nueva época de la historia, la de la independencia, en la que las masas populares se presentan como dueñas de su destino. Nuestro pueblo, al desbrozar bajo la guía de nuestro Partido un nuevo camino hacia la culminación de la causa por la independencia de las masas populares, un auténtico camino del socialismo, construyó y desarrolló el socialismo centrado en las masas populares, con lo cual propinó un golpe decisivo a todo tipo de propaganda reaccionaria que trata de desacreditar al socialismo, y con su práctica comprobó de modo patente la científicidad y veracidad del socialismo y su superioridad e invencibilidad.

Para nuestro Partido, responsabilizado con el destino del país y la nación, la reunificación de la patria es tarea suprema desde el mismo día de su fundación. Y al respecto este ha venido aplicando invariablemente la política basada en los tres principios fundamentales: la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional. Reflejando el deseo de reintegración de toda la nación, tanto del Norte y el Sur como de ultramar, presentó el más racional, justo y realista proyecto de reunificación mediante el sistema confederativo, lucha por su realización y hace todos sus esfuerzos por lograr la gran unidad de la nación bajo la bandera de la reunificación de la patria. Esta política de nuestro Partido es una genuina política de amor a la patria y a la nación y goza del apoyo y aprobación unánime de toda la nación. Gracias a la correcta política y al esfuerzo invariable de nuestro Partido por la reunificación de la patria,

crece como nunca antes el anhelo de la nación para la reunificación y se fortalece la unidad de los connacionales del Norte, el Sur y del exterior. Las fuerzas de nuestra nación para la reunificación, que crecen y se consolidan continuamente, vencerán a las fuerzas divisionistas del interior y exterior y realizarán infaliblemente la obra de la reunificación de la patria.

Si nuestro Partido pudo acumular grandes méritos al conducir la causa por la independencia de las masas populares hacia una brillante victoria, fue porque materializó a carta cabal el principio y el método de dirección del Juche en la revolución y su construcción.

En el curso de conducir las, nuestro Partido defendió siempre las exigencias e intereses de las masas populares, se apoyó en ellas y luchó uniéndose con ellas en un solo haz.

El principio fundamental de la revolución, dilucidado por la idea Juche, es que las masas populares son dueñas de la revolución y su construcción y ellas tienen también la fuerza que las impulsa. La política que defiende y lleva a la realidad las exigencias e intereses para la independencia de las masas es más revolucionaria y científica, y la exigencia fundamental de la dirección revolucionaria es apoyarse en ellas y poner de pleno manifiesto su fuerza e inteligencia. Si confiamos y nos apoyamos en el pueblo, siempre saldremos victoriosos, pero si nos alejamos de él o somos repudiados por él, sufriremos mil derrotas: esta es la idea de considerar al pueblo como el cielo que el querido compañero Kim Il Sung tuvo como su máxima y que sirve de principal punto de partida, de principio supremo, en todas las actividades de nuestro Partido.

El querido compañero Kim Il Sung fue el gran Líder y padre de nuestro pueblo. Su ideología, dirección y cualidades estaban fundamentadas y penetradas por su afecto y confianza en el

pueblo. Toda su vida estuvo entre el pueblo, compartió con él las penas y las alegrías, y le consagró todo lo suyo. Confió firmemente en su fuerza, sabiduría y excelentes cualidades y resolvió todos los problemas apoyándose en él y poniendo en acción su entusiasmo revolucionario y fuerza creadora.

En todas las actividades nuestro Partido aplica de modo cabal su noble idea de considerar al pueblo como el cielo, así como sus métodos de dirección revolucionarios. Siempre traza las políticas y lineamientos reflejando y recogiendo correctamente la voluntad y reclamos de las masas populares y los ejecuta movilizándolo su fuerza y sabiduría. Antepone firmemente a todos los asuntos la labor ideológica, la labor política encaminada a despertar a las masas populares en lo ideológico y aglutinarlas en lo organizativo, y se esfuerza de modo constante por combatir el abuso de poder y el burocratismo entre los funcionarios y por establecer un método revolucionario y un estilo popular de trabajo. Compenetrarse siempre con el pueblo, respirar el mismo aire que este, trabajar abnegadamente para él y cumplir las tareas revolucionarias apoyándose en él en acato a la consigna: “¡Servir al pueblo!”, constituye una férrea e inviolable regla en las actividades de nuestro Partido y el trabajo de nuestros funcionarios. Nuestro Partido madre atiende con responsabilidad el destino de las masas populares, así como su política es la de confianza, de amor, y de virtud por estas.

Basada en relaciones de genuino compañerismo, de inquebrantables vínculos, en los que el Partido y el Líder confían y aman al pueblo y este les deposita su total confianza y los apoya con fidelidad, se ha consolidado y desarrollado una plena identificación entre ellos y se ha desplegado plenamente el fervor revolucionario y el poderío creativo de las masas populares. En el hecho de que ha luchado apoyándose en estas y fundiéndose con ellas en un solo cuerpo, está el secreto de que nuestro Partido,

aun en circunstancias tan complicadas y severas pruebas, ha impulsado con vigor la revolución y su construcción y logrado continuas victorias, convirtiendo el mal en bien y la adversidad en un elemento a favor.

En la dirección del proceso revolucionario y constructivo nuestro Partido estableció de modo firme el Juche y mantuvo invariablemente la línea de la independencia.

La independencia es una exigencia consustancial del ser humano y la vida del país y la nación. La revolución y su construcción se realizan por países y naciones e implican una lucha por su independencia y la de las masas populares, contra todo tipo de dominación y subyugación. Las debe hacer de manera independiente y creadora cada partido y pueblo, quienes son sus protagonistas. Solo cuando el partido de la clase obrera establece firmemente el Juche y mantiene de manera invariable la línea de la independencia, puede defender la dignidad del país y la nación, asegurarle un desarrollo independiente y llevar a la victoria la causa por la independencia de las masas populares. En vista de las circunstancias del país y las características históricas de nuestra revolución, el establecimiento del Juche se presentó como la tarea de mayor urgencia e importancia para nuestro Partido.

Desde los primeros días de las actividades revolucionarias, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, con la bandera de la independencia en alto, allanó el camino del desarrollo independiente de la revolución coreana, presentó como principio básico establecer el Juche y mantener la independencia en ella y en su construcción, y orientó materializarlo cabalmente. El lineamiento del Juche en la ideología, la soberanía en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, trazado por el compañero Kim Il Sung, es un concepto revolucionario e independiente, permeado por el principio del

Juche y el espíritu de independencia, y nuestro Partido lo defendió resueltamente y materializó con rigor.

Nuestro Partido resolvió todos los problemas de la revolución y la labor de construcción a nuestra manera, según su idea y convicción, y bajo su responsabilidad, basándose en el principio de apoyarse en las propias fuerzas y de acuerdo con la situación real de nuestro país y los intereses de nuestra revolución. Se opuso de modo terminante al servilismo a las grandes potencias, al dogmatismo y a todo tipo de ideas que defendían la dependencia de fuerzas foráneas, rechazó categóricamente todas las presiones e intervenciones ajenas y, sin verse restringido por las teorías y fórmulas existentes, lo analizó y juzgó todo solo desde el punto de vista de los intereses de la revolución y allanó con sus propias fuerzas y según su convicción y decisión el camino para la compleja y ardua revolución coreana. Al llevar a cabo enérgicamente la formación de sus militantes y demás trabajadores en la política del Partido, las tradiciones revolucionarias y el patriotismo socialista, prestando la atención principal a su educación en la idea Juche, logró que todos ellos se pertrecharan sólidamente con la ideología revolucionaria del Partido, y sus políticas y lineamientos, y tuvieran un elevado orgullo y dignidad nacional, así como que se fomentaran en alto grado entre ellos el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y el ambiente revolucionario de vivir a nuestra manera.

Nuestro Partido y nuestro pueblo mantuvieron firmemente la posición del Juche y el lineamiento independiente, como resultado de lo cual no vacilaron en absoluto ni ante el furioso ventarrón del revisionismo contemporáneo y otras corrientes oportunistas, y pudieron defender y relevar nuestro socialismo aun en medio de la severa situación cuando se desmoronó el socialismo en distintos países. La monolítica fuerza

político-ideológica, poderosa economía socialista autosostenida e invencible capacidad militar autodefensiva que nuestro Partido y nuestro pueblo prepararon al materializar los lineamientos revolucionarios de independencia, autosostén y de autodefensa, constituyen una segura garantía para proteger la soberanía del país, las conquistas de la revolución, así como para impulsar victoriosamente el proceso revolucionario y el constructivo, y para no tolerar ningún tipo de agresión o intervención del imperialismo y el dominacionismo. La realidad demostró que ni las presiones político-diplomáticas, ni las tentativas de desintegración ideo-cultural, ni bloqueo económico, ni las amenazas militares del imperialismo pueden atentar contra la soberanía de nuestro país, ni derrumbar ni estrangular nuestro socialismo.

La independencia de cada país y nación constituye el fundamento para relaciones internacionales imparciales, y la política exterior independiente es la más justa política de principios. Todos los países y naciones, sean grandes o pequeños, desarrollados o subdesarrollados, tienen derechos iguales e independientes como iguales miembros de la comunidad internacional. Solo cuando defiendan su independencia y respeten la de otros es posible desarrollar relaciones internacionales imparciales y construir un nuevo mundo genuinamente independiente, de paz y amistad. Al practicar una política exterior basada en los ideales de la independencia, la paz y la amistad, nuestro Partido y Gobierno han promovido los vínculos amistosos y de cooperación con otros países, consolidado nuestra posición internacional, reforzado la solidaridad mundial con nuestra revolución y contribuido activamente a la causa de lograr la independencia en el orbe.

Nuestro Partido ha demostrado fehacientemente mediante la práctica la justeza y la gran vitalidad de su posición jucheana y

del lineamiento de independencia que mantiene invariablemente en la revolución y su construcción.

Al conducir el proceso revolucionario y constructivo ha mantenido con firmeza los principios revolucionarios y llevado a vías de hecho, en forma consecuyente, los lineamientos y la política del mismo carácter.

Atenerse invariablemente a esos principios en el desarrollo de la causa por la independencia de las masas populares, la del socialismo, es una cuestión importante relacionada con el destino de la revolución. Defenderlos es la senda que la conduce sin desviación hacia el triunfo salvaguardando sus intereses, y retroceder en ellos, la que la echa a pique abandonando sus intereses fundamentales. La historia del movimiento revolucionario ha enseñado que si se da un paso atrás en esos principios, le siguen otros dos, y a estos otros diez, hasta hacerla fracasar totalmente. Una característica de las tendencias oportunistas de todo tipo es la carencia de principios revolucionarios y la inconstancia en su línea y política. En la realización de la causa del socialismo la adhesión a estos principios se garantiza por la fidelidad del partido de la clase obrera a esta causa, por su convicción en ella y por su voluntad de cumplirla hasta sus últimas consecuencias.

El querido compañero Kim Il Sung fue un gran revolucionario, comunista, y genio de la revolución y su construcción que guió correctamente por el camino de la victoria, a nuestra revolución, llena de vicisitudes y pruebas, con una ilimitada fidelidad a la causa por la independencia de las masas populares, la del socialismo fundamentada en la idea Juche, y con incommovible convicción y férrea voluntad revolucionarias. Asimismo condujo a nuestro Partido y pueblo con su brillante ejemplo en el arte de mando, en mantener los principios revolucionarios en cualesquier circunstancias o condiciones y en combinarlos adecuadamente

con la destreza a favor de la revolución y construcción.

Partiendo siempre de los intereses fundamentales de la revolución, nuestro Partido ha sostenido los principios de la independencia, de la clase obrera y del socialismo en la revolución y su construcción y materializado los lineamientos revolucionarios hasta sus últimas consecuencias. Haciendo frente con iniciativa y habilidad a los bruscos cambios de la situación al tiempo que impulsaba la revolución y su construcción con incesantes creaciones e innovaciones de conformidad con los requerimientos de la realidad en desarrollo, ha mantenido con firmeza sus principios y líneas sin retroceder ni un paso en defensa de los intereses y preceptos fundamentales de la revolución. El elevado espíritu creativo y habilidad y la constancia en su lineamiento y política, basados en los principios revolucionarios, son los importantes preceptos y el arte de mando que nuestro Partido mantiene en el proceso revolucionario y constructivo, y las características de sus líneas y políticas.

Al orientar la revolución y su construcción, nuestro Partido nunca se ha desviado de los principios revolucionarios, ni inclinado a la derecha o a la izquierda, ni incurrido siquiera en un error en cuanto al lineamiento. Gracias a su espíritu revolucionario de principios y su constancia en la política y líneas, nuestra revolución ha podido avanzar victoriosamente, sin apartarse del camino del socialismo aun en condiciones tan difíciles, mientras el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, se ha convertido en firme fe de nuestro pueblo y han echado profundas raíces en su vida. El pueblo deposita su total confianza en nuestro Partido, que ha conducido con seguridad la revolución y su construcción, y confiándole enteramente su destino, lucha con tesón por la culminación de la causa revolucionaria del Juche bajo la dirección del Partido.

Los grandes méritos y las valiosas experiencias que nuestro

Partido ha acumulado en su estructuración y actividades y en la revolución y su construcción son excelentes frutos de la ideología y la dirección revolucionarias de nuestro querido Líder, el compañero Kim Il Sung, y tesoros perennes de nuestra revolución que debemos defender y llevar adelante, de generación en generación.

Nuestra revolución ha logrado victorias bajo la dirección de nuestro Partido, y en el futuro también avanzará triunfalmente, y la continuaremos y completaremos brillantemente.

Todavía nos queda un largo trecho y ante nosotros siguen en pie muchos contratiempos y pruebas. Por muy largo y escabroso que sea el camino de nuestra revolución iniciada y dirigida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, marcharemos con pasos firmes solo por este camino en acato a su legado. Esta es la indeclinable fe y voluntad de nuestro Partido.

Debemos defender y enaltecer más nuestro socialismo, centrado en las masas populares, que nos dejó establecido el querido compañero Kim Il Sung, y culminar la causa socialista del Juche. Asimismo, realizar sin falta la gran obra de la reunificación de la patria, exigencia vital de toda la nación, sobre la base de los principios de la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, presentados por el compañero Kim Il Sung. En cumplimiento de su sublime propósito, nuestro Partido ha de realizar esfuerzos dinámicos para fortalecer la solidaridad con los pueblos progresistas del mundo y en aras de la causa de la humanidad por la independencia.

A fin de llevar adelante, generación tras generación, y completar la gran empresa revolucionaria del Juche, sublime causa del compañero Kim Il Sung, es preciso reforzar más nuestro Partido, el organizador y orientador de todas las victorias de nuestro pueblo.

Tenemos que enaltecer al querido compañero Kim Il Sung

como eterno Líder de nuestro Partido y revolución, y fortalecer y desarrollar a este último para siempre como el glorioso Partido del compañero Kim Il Sung.

Debemos defender y mantener su gran ideología y teoría y método de dirección revolucionario y aplicarlos consecuentemente en la construcción y las actividades del Partido. Llevar a cabo todas las tareas de la revolución y su construcción según el compañero Kim Il Sung planeó, se propuso y ejemplificó en su cumplimiento, y hacerlo todo a su estilo, constituye la vía para consolidar y desarrollar a nuestro Partido como el Partido del compañero Kim Il Sung y llevar adelante y culminar brillantemente la causa revolucionaria del Juche.

Es menester apoyar y defender con firmeza la ideología revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y materializarla consecuentemente.

Su doctrina revolucionaria, la ideología Juche, es la única directriz de nuestro Partido y la bandera de triunfo de nuestro Partido y revolución. Sin ella es inconcebible el Partido del compañero Kim Il Sung y el triunfo de su causa.

Debemos intensificar más la educación en la ideología Juche enarbolando la bandera de la transformación de todo el Partido a tenor de esta doctrina, para asegurar que en su seno quepa solo esta y todos respiren y su corazón lata con ella. Debemos formar a todos los militantes como revolucionarios, comunistas, dotados con la ideología Juche, que tengan la firme concepción revolucionaria del mundo que emana de ella, y guiarlos a pensar y actuar siempre de acuerdo con sus requerimientos.

Hemos de preservar la pureza de la ideología Juche y profundizarla y desarrollarla incesantemente. La degeneración ideológica trae la alteración del partido y lleva la revolución y su construcción a la ruina. Conservar la pureza de la ideología Juche implica mantener el carácter revolucionario y la causa de nuestro

Partido. Hay que luchar sin cesar contra la penetración de las ideas reaccionarias burguesas y toda corriente de ideología oportunista, incluido el revisionismo, y no dejar ningún espacio para la infiltración y el crecimiento en nuestro interior de tendencias ideológicas extrañas. A la par de la preservación de la esencia revolucionaria y la pureza de la ideología Juche, debemos profundizar, desarrollar y enriquecer esta doctrina conforme a las exigencias de la época y la realidad cambiante, haciendo resaltar más su grandeza.

Tenemos que realizar todas las tareas de la revolución y su construcción según el requerimiento de la ideología Juche, manteniendo en alto la consigna del Partido “¡Materialicemos las exigencias del Juche en la ideología, la técnica y la cultura!”. Debemos aplicar consecuentemente esta ideología en la construcción del Partido y el Ejército y la edificación económica y cultural, con miras a acrecentar más la fuerza política, económica y militar del país, lograr el florecimiento y el desarrollo de la cultura nacional socialista y mostrar plenamente y en alto grado las ventajas de nuestro socialismo, centrado en las masas populares.

Debemos proteger la unidad y cohesión de nuestro Partido, alcanzadas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, como la niña de los ojos y consolidarlas más.

Para el partido, la unidad y cohesión de su membresía es como la vida y representa precisamente su poderío. Las de nuestro Partido, basadas en el sistema de ideología única, son las más puras y sólidas y constituyen la garantía de su invencible potencia.

Debemos mantener invariablemente la tarea de establecer el sistema de ideología única del Partido como línea principal de su construcción, y defender y fortalecer su unidad y cohesión en la ideología y la voluntad, en la moral y el sentido del deber,

basadas en una sola doctrina y centro. Debemos lograr que todos los cuadros y demás militantes conviertan su fidelidad al Partido en su fe, conciencia, moral y hábito y, unidos firmemente con una sola alma y voluntad, sostengan en alto la dirección del Partido.

Debemos oponernos a todos los malsanos elementos que carcomen la unidad y cohesión del Partido, y asegurar de modo consecuente la pureza de sus filas. Aunque las tenemos a un alto nivel, de ningún modo debemos dormirnos sobre los laureles. Podemos mantenerlas y consolidarlas solo mediante una sostenida labor de educación y lucha ideológicas. Debemos combatir oportunamente, sin tolerancia alguna, toda manifestación de amiguismo, regionalismo y sectarismo que perjudica e impide la unidad y cohesión del Partido, aunque sean muy insignificantes, procurando que en su seno reine siempre un espíritu y un ambiente de unidad.

Materializando de modo consecuente la idea del gran Líder, compañero Kim Il Sung, de considerar al pueblo como el cielo, debemos estrechar más las íntimas relaciones entre el Partido y el pueblo y consolidar y desarrollar incesantemente la unidad volitiva de toda la sociedad.

Nuestro Partido existe para el pueblo y tiene como su misión específica luchar por satisfacerle la exigencia de independencia y defender sus intereses. Amar al pueblo, prestarle servicio y fundirse con él en un todo es la naturaleza consustancial, la característica fundamental del Partido del compañero Kim Il Sung.

Nuestro pueblo es un gran pueblo revolucionario que, formado por el querido compañero Kim Il Sung, y bajo su dirección, superó la tempestad de la revolución; un magnífico pueblo que ha cultivado nobles rasgos ideológicos y espirituales bajo la política de virtud de nuestro Partido y el régimen socialista de nuestro país. Nuestro Partido confía plenamente en el pueblo, infinitamente fiel a él y a la revolución, y vence todas

las dificultades y pruebas apoyándose en su heroísmo sin par y en su inagotable capacidad creadora. Para nuestro Partido, la absoluta confianza y el unánime apoyo del pueblo constituyen la fuente de sus invencibles fuerzas, y servirle a tan excelente pueblo, su gran honor y orgullo.

Debemos cumplir estrictamente la inalterable ideología y orientaciones de nuestro Partido, que ama al pueblo, defiende los intereses y exigencias de las masas populares y lucha por asegurarles una vida independiente y creadora. Debemos perfeccionarlo como verdadera madre que se responsabiliza por el destino del pueblo, lo guía y atiende, y fomentar entre los cuadros el espíritu de servicio a él para que apliquen de modo más sustancial la política de virtud del Partido. Y conducirlos a que sean todos fieles servidores del pueblo y defensores de sus intereses, que trabajen con abnegación para él.

Debemos aplicar cabalmente el espíritu y el método Chongsanri⁵, creados por el compañero Kim Il Sung, y seguir manteniendo en alto la exhortación del Partido: “¡Todo el Partido, a compenetrarse con las masas!”. Todos los funcionarios deben atenerse con más firmeza al estilo de trabajo revolucionario y popular de compenetrarse siempre más a fondo con las masas populares, compartir con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas, enseñarles y aprender de ellas y poner en acción su entusiasmo revolucionario y actividad creadora en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Y oponerse y rechazar categóricamente el abuso de poder, burocratismo y corrupción, desarrollar cualidades modestas y sencillas y establecer un ambiente de vida sencilla y honesta.

El Partido y el pueblo deben confiarse mutuamente y, fundidos en un haz, luchar con vigor y afianzar más la unidad volitiva de toda la sociedad. Tal como con la fuerza de su unidad volitiva hemos venido venciendo las difíciles coyunturas, de la

misma manera en el futuro iremos abriendo la senda de la victoria y gloria.

Hoy nuestro Partido y pueblo han entrado en un nuevo camino de desarrollo histórico. Nuestro Partido mantendrá y llevará adelante con fidelidad la ideología y los méritos del gran Líder, compañero Kim Il Sung, e irá cumpliendo su gran obra hasta el fin, generación tras generación.

El Partido del Trabajo de Corea brillará eternamente como Partido del compañero Kim Il Sung.

EL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG, ESTÁ SIEMPRE EN NUESTRO PUEBLO

**Conversación con altos funcionarios del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

11 de febrero de 1996

El 8 de julio de este año se cumple el segundo aniversario del fallecimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung. Calculando de manera tradicional, estamos en el tercer año. Según la costumbre que se transmite a lo largo de la historia se puede decir que el próximo 8 de julio se cumple el tercer aniversario, pero no hay que calcularlo de esa manera en el caso del Líder.

El tercer aniversario del fallecimiento del Líder no debe calcularse de manera convencional, sino por años transcurridos. Entonces el 8 de julio del próximo año se cumplirán realmente tres años de su fallecimiento.

Conmemorar especialmente el tercer aniversario de la muerte es una costumbre de nuestra nación y algunas otras del Oriente para rendir un tributo de profunda condolencia al difunto al alargar el plazo de su recordación y definir el límite de la despedida que se le da. No obstante, no podemos seguir esa costumbre de nuestros antecesores para recordar al Líder, un hombre sin igual en la historia.

El compañero Kim Il Sung no solo es el padre de nuestra nación, un gran hombre sin igual, a quien esta acogiera y enalteciera por primera vez en su historia milenaria, sino también

el Sol de la humanidad que el mundo reconoce oficialmente.

El Líder es el más destacado entre los destacados, quien pasó por incontables momentos difíciles desde que emprendió, tempranamente, el camino de la revolución a la que lo entregó todo por la libertad y la felicidad del pueblo, hasta concluir limpiamente su brillante obra como revolucionario comunista.

Las inmortales hazañas revolucionarias que él realizó para lograr la victoria de la causa de las masas populares por la independencia, causa socialista, esparcen rayos espléndidos como los méritos de mayor grandeza en la larga historia de la humanidad y del movimiento comunista.

Sus nobles cualidades y sublime imagen, desde sus grandes ideas y teorías, extraordinaria capacidad de dirección y nobles virtudes, hasta su distinguida personalidad, rasgos sencillos y vida sobria, son dotes singulares de un gran hombre no conocido aún por la historia que provocan la admiración del mundo.

Con el paso del tiempo sentimos más en nuestros corazones que el querido compañero Kim Il Sung tenía cualidades innatas de gran hombre. Es ilógico organizar según procedimientos convencionales o costumbres viejas las ceremonias de recordación del gran compañero Kim Il Sung, veterano de la política mundial y eterno Sol del Juche, que diera inicio a la época de la independencia por primera vez en la historia de la humanidad.

Aunque su corazón dejó de latir, hoy también está en nuestro pueblo. Su vida es eterna como supremo cerebro de un todo compactamente unido, integrado por el líder, el Partido y las masas, como fundador de la Corea socialista que va adquiriendo su propia identidad. Se puede decir que su historia continúa con el fortalecimiento y la prosperidad de nuestra patria, donde su legado se encarna brillantemente.

Si tratamos de poner un límite en la recordación del gran

Líder que hoy también está entre el pueblo, esto contraviene la conciencia moral de los comunistas coreanos que queremos enaltecerlo como el Sol del Juche por los siglos de los siglos. Es más, nuestro pueblo, que disfruta de felicidad gracias a las grandes hazañas que el Líder realizó ante la patria, lo echa de menos más intensamente con el paso del tiempo. Sin duda, nuestro pueblo, miembro eterno de la familia del Líder, no puede vivir ni por un momento alejado de su regazo.

Repito que bajo el pretexto de la costumbre y tradiciones no debemos tratar de poner un límite en la despedida al Líder de nuestro pueblo que siempre esté alegre o triste, sea de día o de noche, recuerda al Líder paternal, con mayor añoranza en el aniversario de su fallecimiento. Desde el deceso inesperado del Líder hasta la fecha hemos venido organizando las ceremonias de recordación con métodos peculiares, sin precedentes, y sin restringirnos por cualquier costumbre. También en lo adelante procederemos así. Por tanto, el 8 de julio del presente año, día del segundo aniversario del fallecimiento del Líder, debemos recordarlo manifestando desde lo más hondo del corazón el sublime sentido de obligación moral de los comunistas coreanos hacia él, representante supremo de los antecesores revolucionarios. De modo especial, hemos de hacerlo con mayor devoción el 8 de julio del próximo año, día del tercer aniversario de su fallecimiento.

Cada vez que llegue este aniversario, el pueblo recordará con profunda emoción la brillante vida e inmortal historia revolucionaria del Líder que lo entregó todo a la patria y al pueblo y acordándose de su legado y de lo que hizo para materializarlo, renovará su determinación. Como quiera que la añoranza del pueblo por el gran Líder no tiene límite, cada 8 de julio lo recordará espontáneamente con el más noble sentido de obligación moral aunque no se lo exija nadie.

Debemos establecer como una tradición irrevocable acoger el 8 de julio como el máximo día de recordación nacional del difunto Líder. Esta es nuestra invariable voluntad y la más sublime obligación moral de todo el pueblo coreano y la humanidad progresista que quieren enaltecer para siempre al compañero Kim Il Sung, quien vive eternamente entre nuestro pueblo, como el gran Líder de la causa revolucionaria del Juche, como el Padre de todo.

HAGAMOS BRILLAR LAS IDEAS DEL COMPAÑERO KIM IL SUNG ACERCA DEL MOVIMIENTO JUVENIL Y SUS MÉRITOS ALCANZADOS AL DIRIGIRLO

**Disertación en *Chongnyon Jonwi*, órgano del Comité Central
de la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung, en
ocasión del V aniversario del Día de la Juventud**

24 de agosto de 1996

Todos nuestros jóvenes, llenos de convicción en la victoria y de orgullo y honor por ser vanguardias en los esfuerzos por llevar adelante la sagrada causa revolucionaria del Juche, acogen con una alta significación el V aniversario del Día de la Juventud.

El Día de la Juventud es una fiesta revolucionaria en la que nuestros jóvenes hacen patente su convicción y voluntad de defender y hacer resplandecer las grandes hazañas del querido Líder, compañero Kim Il Sung, en el movimiento juvenil, y llevarlo a una nueva etapa, superior, bajo la dirección del Partido.

El destino de la revolución y las perspectivas del país y la nación dependen de cómo se forman y preparan las nuevas generaciones, los jóvenes que representan el futuro. Bajo la acertada dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, los jóvenes coreanos recorrieron un camino de gloriosas luchas y vibrantes victorias en aras de la patria y la revolución, y fueron creando una nueva y resplandeciente historia del movimiento juvenil guiado por la idea Juche.

Heredar y llevar adelante las gloriosas tradiciones de este

movimiento viene a ser el noble deber que nuestros jóvenes asumen ante la época y la revolución. El inquebrantable poderío y el prometedor futuro del movimiento juvenil de Corea radica precisamente en que avanza por el camino del Juche que iluminara el gran compañero Kim Il Sung, y ahí están también el honor, la felicidad y el brillante porvenir de nuestros jóvenes. Todos, en fiel acato a la dirección de nuestro Partido, y cumpliendo con honor su misión y deber como continuadores de la revolución, como vanguardias en la lucha por llevar adelante y culminar la causa revolucionaria del Juche, deberán demostrar su honor y espíritu revolucionario de jóvenes coreanos.

1

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, fue el iniciador y dirigente del movimiento juvenil de Corea guiado por la idea Juche.

Gracias al gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil en nuestro país acogió una nueva época y se desarrolló con pujanza por un camino correcto. Desde los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución, consideró el problema juvenil como una importante cuestión que decidía la victoria o el fracaso de la revolución y el destino de la nación, y con su destacada idea y dirección lo condujo sabiamente realizando inmarcesibles actos meritorios.

A la luz de la idea Juche definió, en un nuevo plano, el lugar y papel que los jóvenes desempeñan en la realización de la causa revolucionaria, formuló originales conceptos y teorías sobre el movimiento juvenil, que aplicó brillantemente en nuestro país.

El movimiento juvenil más revolucionario es el que inició y condujo el compañero Kim Il Sung con la idea Juche, porque bajo

la dirección del Partido de la clase obrera lucha por la causa de la independencia de las masas populares y guía a los jóvenes a cumplir con su misión y papel formándolos como combatientes de vanguardia en la revolución y construcción, y como continuadores de la causa revolucionaria.

Partiendo del principio de la idea Juche, el compañero Kim Il Sung definió a la juventud como un destacamento combativo lozano que forma parte del sujeto de la revolución, como poderosas fuerzas que impulsan el desarrollo de la sociedad. Los jóvenes aspiran a lo nuevo, aman la justicia y la verdad y poseen el espíritu combativo y el brío con que hacen, sin temerle a la muerte, lo que hayan decidido hacer. Por estas excelentes cualidades constituyen el más emprendedor y vigoroso destacamento en la lucha para transformar la sociedad y conquistar la naturaleza, y pueden cumplir el activo papel de vanguardia en el proceso revolucionario y constructivo.

El compañero Kim Il Sung vio en los jóvenes a los continuadores de la causa revolucionaria, y señaló que tienen la honrosa misión de llevar adelante la revolución, sustituyendo a las generaciones antecedentes. Ellos constituyen la nueva generación que representa el futuro. Precisamente son ellos, y no otros, los artífices que deben garantizar la continuidad de la obra revolucionaria y responsabilizarse del futuro de ésta. Para impulsar de modo dinámico e ininterrumpido esta obra que se completa a lo largo de las generaciones, es preciso que los jóvenes, haciendo suyo el espíritu revolucionario de la generación precedente, defiendan y lleven adelante sus proezas de lucha y alcancen continuamente nuevas victorias.

Al considerar como punto clave para la solución del problema juvenil formar e instruir a los integrantes de la joven generación por la vía revolucionaria, el compañero Kim Il Sung planteó esta tarea como la principal del movimiento juvenil.

Los jóvenes pertenecen a la generación que está en proceso de maduración ideológico-espiritual y la juventud constituye una importante etapa en la que se establece la concepción del mundo. El problema de cómo se desarrollan los jóvenes y qué camino toma su movimiento, depende de la orientación y educación que reciban. Pueden formarse como una generación revolucionaria sólo cuando reciben una orientación correcta y una educación adecuada, de lo contrario tomarán el camino de la reacción y de la degeneración y corrupción que obstaculiza el avance de la sociedad. Para ser revolucionario, el movimiento juvenil de nuestra época tiene que recibir la orientación del partido y el líder de la clase obrera, y servir a la causa de las masas populares por la independencia. Al margen de esta orientación y educación revolucionaria, los jóvenes no pueden concientizarse ni organizarse, ni tampoco constituir una poderosa fuerza revolucionaria que lucha por la causa de la independencia de las masas del pueblo, ni desempeñar el papel que le corresponde a una generación revolucionaria. El núcleo en la solución del problema juvenil lo constituye la idea sobre la necesidad de que el partido de la clase obrera tome las riendas del trabajo con los jóvenes y los eduque de manera revolucionaria.

Las ideas y teorías del gran Líder, compañero Kim Il Sung, acerca del movimiento juvenil sustentado en la idea Juche constituyen la guía rectora que debe mantenerse con firmeza en el desarrollo del movimiento juvenil en la época de la independencia. Estas nuevas ideas y teorías se distinguen de las precedentes que restringieron el papel de los jóvenes y estudiantes al de educadores y guías que ilustraban a las masas y las conducían hacia el movimiento revolucionario, y los consideraban como fuerzas auxiliares de la revolución. Al concebir el compañero Kim Il Sung estas originales ideas y teorías, el movimiento juvenil pudo desarrollarse como un movimiento masivo con la participación de

amplios sectores de jóvenes e iniciar una nueva historia revolucionaria como una poderosa parte integrante de la causa revolucionaria para realizar la independencia de las masas populares.

En todo el curso de dirigir nuestra revolución el gran Líder, compañero Kim Il Sung, planteó como tarea importante la formación revolucionaria de la juventud y la elevación de su papel en los procesos revolucionario y constructivo, e invariablemente aplicó la política de darle importancia.

El comenzó sus actividades revolucionarias por el trabajo con los jóvenes, y mediante el movimiento juvenil allanó el camino que seguiría la revolución coreana. Hizo que los jóvenes de la nueva generación, no contaminados con las viejas corrientes ideológicas, comprendieran la misión y el deber que asumían ante la patria y la revolución y, aglutinándolos en organizaciones revolucionarias, los condujo por el camino de la lucha revolucionaria por la causa de independencia de las masas populares. Gracias a su enérgica orientación y educación revolucionaria se formó una nueva generación con un gran número de jóvenes comunistas, que, constituyendo el núcleo de las filas de la revolución antijaponesa, cumplieron el papel de vanguardia en la sagrada lucha por la restauración de la patria. Las proezas y experiencias del gran compañero Kim Il Sung, al valorar a los jóvenes y forjarlos como genuinos revolucionarios comunistas en el fragor de la lucha antijaponesa, constituyen valiosos tesoros de nuestra revolución y un inapreciable fundamento para el desarrollo del movimiento juvenil coreano.

Bajo la sabia dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil en nuestro país escaló a una nueva etapa después de la liberación. El señaló claramente el camino a seguir por los jóvenes coreanos emancipados y, trazando el lineamiento de constituir la organización juvenil con carácter masivo, aglutinó

a los jóvenes de diferentes sectores en una sola organización bajo la bandera de la construcción de la nueva patria, lo que permitió, incluso en circunstancias tan complejas, prevenir la división del movimiento juvenil y movilizar como un solo hombre a amplios sectores de jóvenes para la construcción de la nueva sociedad. El compañero Kim Il Sung presentó como una importante tarea del movimiento juvenil la formación de los jóvenes como constructores socialistas, sanos en lo ideológico y competentes, de acuerdo con la profundización y el desarrollo del proceso revolucionario y constructivo, y orientó de modo sabio que se forjara el temple de los jóvenes mediante la educación ideológica, la vida orgánica y la práctica revolucionaria, y que la Unión de la Juventud cumpliera a plenitud sus deberes y papel como una entidad de formación ideológica.

La política de dar importancia a los jóvenes que aplicara el gran Líder, compañero Kim Il Sung, se basó en su noble sentimiento de afecto y confianza hacia los jóvenes y en su inmovible fe en el porvenir de la patria y la revolución.

El querido compañero Kim Il Sung siempre amó infinitamente a los jóvenes, tuvo plena confianza en ellos y, sin escatimar nada, hizo todo lo posible por ellos. Cada vez que analizaba importantes tareas del Partido y del Estado y trazaba políticas, lo hizo teniendo en cuenta primero la aspiración y los reclamos de los jóvenes, de modo que pudieran realizar sus ideales y aspiraciones e hizo todo lo posible para formarlos como excelentes trabajadores del país, como dueños del futuro. Inmediatamente después de la liberación, aunque la situación del país era difícil y tenía mucho que hacer para edificarlo, primero fundó, para las jóvenes generaciones, la Universidad y la escuela para los hijos de mártires revolucionarios; y durante la cruenta Guerra de Liberación de la Patria, en la que se decidía el destino de la patria, vislumbrando el futuro triunfo, hizo regresar a los centros de enseñanza superior a los estudiantes que

combatían en el frente para que continuaran sus estudios. Solo con estos hechos sin precedentes basta para conocer bien cuán alto valoró a los jóvenes. Igualmente, cuando los del revisionismo contemporáneo les hacían crearse ilusiones con el imperialismo y enfermaban ideológica y espiritualmente a las nuevas generaciones, el compañero Kim Il Sung, advirtiendo que formar a esas generaciones sanamente en lo ideológico y moral es la máxima expresión de amor hacia ellas, realizó todos los esfuerzos para intensificar la educación antimperalista y antirrevisionista y la educación revolucionaria para que los jóvenes y niños no se contaminaran con ideas y costumbres perniciosas. La consigna “¡Que amen el futuro!” fue el credo revolucionario del compañero Kim Il Sung, quien con una firme fe en las perspectivas y el futuro de la revolución consagró toda su vida al porvenir, a las jóvenes generaciones, y en ella se reflejan su noble e inconmensurable propósito y sus magníficas cualidades humanas. Gracias a su amor paternal y su solícita atención, nuestros jóvenes se han formado como integrantes de la nueva generación con un firme espíritu revolucionario y nobles rasgos morales, y como genuinos protagonistas del futuro, así como sus excelentes cualidades, de amar la justicia, aspirar a lo nuevo y actuar con brío y entusiasmo, se manifiestan alta y plenamente en la lucha por la causa de independencia de las masas populares.

Verdaderamente, el querido Líder, compañero Kim Il Sung, fue el gran padre de nuestros jóvenes y niños y el excelso paradigma de revolucionario comunista que por la vía revolucionaria los formó con amor y les dedicó todo lo suyo.

La historia del movimiento socialista muestra palpablemente cuán clarividente y perspicaz fue la dirección del compañero Kim Il Sung, quien, concediendo importancia a la cuestión de la juventud en el proceso revolucionario y constructivo, dispuso dedicar sus primeros esfuerzos a preparar sólidamente a los

jóvenes como continuadores de la revolución. Captando con suma claridad la importancia trascendental de la educación y formación revolucionaria de las tercera y cuarta generaciones de la revolución en la continuación y culminación de la causa del Juche, cuando aún no se había presentado en primer plano la cuestión del relevo de generaciones en la ejecución de la obra socialista dedicó grandes esfuerzos para que aprendieran del elevado espíritu revolucionario de las generaciones precedentes y de su fidelidad a la revolución. Gracias a su perspicaz dirección, nuestro país ha llegado a tener una firme garantía para hacer avanzar con fuerza, generación tras generación, la causa del socialismo. La razón por la que en no pocos países que constrúan el socialismo esta causa se vio forzada a pasar por pruebas y frustrarse, está relacionada principalmente con el hecho de que, menospreciando la educación y formación revolucionaria de los jóvenes, no se le prestó atención, y en consecuencia no se prepararon sólidas reservas de la revolución destinadas a sustituir a las primera y segunda generaciones, cuando se producía su relevo.

Bajo la correcta dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, el movimiento juvenil de Corea avanzó con pujanza por el camino del Juche, y nuestros jóvenes han realizado inmarcesibles proezas ante la patria y la revolución, ante su época y la historia.

La historia de nuestra revolución está conformada con heroicas luchas y hazañas de los jóvenes por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo. Ellos se ubicaron a la vanguardia para conquistar la victoria en la gran guerra antijaponesa por la liberación de la patria y para salvar el destino del país y la nación que estaba sumida en la miseria, y jóvenes eran también los heroicos soldados que durante la Guerra de Liberación de la Patria salvaguardaron su libertad e independencia sacrificando la vida en aras de la patria. Igualmente desempeñaron

el papel de brigada de choque en la edificación del Estado socialista soberano, sostenido y defendido por sus propias fuerzas, sobre las ruinas, donde no había ni un ladrillo entero. Aunque el camino de nuestra revolución sin precedentes por su arduo carácter, estaba plagado de múltiples dificultades y pruebas, nuestros jóvenes siempre defendieron resueltamente al Partido y al Líder, y aceptaron y materializaron antes que nadie el propósito y proyecto del Partido. En la historia de nuestra revolución, ellos nunca constituyeron una carga para el Partido, sino siempre lo apoyaron con fidelidad y se pusieron al frente en la ejecución de sus lineamientos y políticas.

La bandera roja de nuestro Partido está bañada con la valiosa sangre de nuestros jóvenes que siguiendo al Partido con pasos firmes, consagraron sin vacilación su juventud y vida en el camino de la revolución, y en las grandes victorias alcanzadas por nuestro Partido y pueblo en la lucha revolucionaria y la labor constructiva están impresas las brillantes proezas y los méritos de nuestros jóvenes.

Hoy, las cualidades de nuestros jóvenes son excelentes. Como fieles hijos e hijas del Partido y del Líder, consideran su máximo honor y deber revolucionario manifestarles lealtad para corresponder a su afecto y confianza. Nuestros jóvenes son la vanguardia de nuestro Partido que, unida monolíticamente en torno a éste, con una misma idea y voluntad, recibe de todo corazón su orientación, y realiza hasta el fin, contra viento y marea, lo que él propone y desea hacer. Nuestros jóvenes, ante cualquier contratiempo y adversidad, confían sólo en nuestro Partido y le siguen, lo protegen con su vida, respiran y actúan según su idea y voluntad. Incluso en medio de la difícil situación que el socialismo enfrenta a escala internacional mientras los imperialistas intensifican como nunca antes las campañas antisocialistas y contra nuestra República, nuestros jóvenes, sin la menor vacilación,

avanzan con pasos firmes por el camino del socialismo, siguiendo la dirección del Partido con la bandera roja de la revolución enhiesta. Nuestros jóvenes soldados que a causa de accidentes se vieron separados de las filas y arrastrados sin poderlo evitar a la parte enemiga, volvieron de modo digno al regazo de nuestro Partido, de la patria socialista, luego de demostrar el espíritu invencible de los combatientes del Ejército Popular de Corea, enfrentándose con valentía a los enemigos, sin ceder en lo mínimo ante sus amenazas y chantajes e intrigas de componendas y engaño. Estos hechos demuestran claramente la convicción revolucionaria y el inflexible espíritu combativo que tienen nuestros jóvenes. Ellos poseen un alto espíritu de servir abnegadamente a la patria y al pueblo, a la sociedad y al colectivo; un profundo sentimiento de amor y deber camaraderil y un fuerte sentido de justicia, y valoran mucho la conciencia revolucionaria. Tratan de ir antes que otros a trabajar en las ramas más difíciles de la construcción socialista y son precursores de las bellas virtudes comunistas que se fomentan en alto grado en nuestra sociedad. La infinita fidelidad al Partido y el Líder, el espíritu de servir abnegadamente a la patria y al pueblo, el noble sentido de obligación moral ante los precursores revolucionarios y los compañeros, el fuerte espíritu de organización y disciplina, la laboriosidad y la sencillez, son cualidades peculiares de los jóvenes coreanos, educados y formados por el gran Líder y el gran Partido.

Nuestros jóvenes se están preparando impecablemente también en el plano técnico-cultural. Beneficiados por el Estado, todos los jóvenes reciben la instrucción obligatoria gratuita de once años, el más ventajoso sistema de educación; poseen un alto nivel de preparación técnica y cultural y hoy, entre ellos surgen prometedores científicos y técnicos constituyendo una importante proporción en las filas de nuestros intelectuales.

La excelente formación de los jóvenes como un poderoso

destacamento combativo de nuestra revolución y como continuadores de la causa socialista, es un gran e inapreciable mérito del querido Líder, compañero Kim Il Sung. Contar con el destacamento de los jóvenes revolucionarios y combativos, educados y formados por el compañero Kim Il Sung, constituye un gran orgullo de nuestro Partido y nuestro pueblo, y por tener a tan magníficos jóvenes nuestro Partido y nuestra patria son poderosos y nuestra revolución siempre será victoriosa.

2

Siguiendo la idea del gran Líder, compañero Kim Il Sung, de darles importancia a los jóvenes, nuestro Partido los ama y aprecia altamente y ha presentado como una importante orientación estratégica desarrollar el movimiento juvenil y elevar el papel de los jóvenes para continuar y culminar la causa revolucionaria del Juche.

“¡Que amen a los jóvenes!” es la nueva consigna que nuestro Partido lanzó en acato al sublime propósito del querido compañero Kim Il Sung, para infundirles fuerza y convicción y formarlos de modo excelente como sujeto de la revolución. Todos nuestros jóvenes, todo el Partido y todo el pueblo, apoyando la idea y voluntad de nuestro Partido reflejadas en esta consigna, deberán materializar estrictamente la orientación del Partido de desarrollar el movimiento juvenil y elevar el papel de la juventud.

Hoy día, nuestra revolución se encuentra en un período de cambio histórico, y nuestro movimiento juvenil entra en una nueva etapa de desarrollo.

Conforme a las exigencias de nuestra revolución y el avance del movimiento juvenil, nuestro Partido adoptó la importante medida de cambiarle el nombre a la Unión de la Juventud

Trabajadora Socialista de Corea por el de Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung. Que nuestra organización juvenil lleve el honorable nombre del compañero Kim Il Sung es una ilimitada gloria y orgullo de los jóvenes, un hecho de significación histórica en el despliegue del movimiento juvenil de nuestro país. Esta medida de importancia histórica es una fehaciente expresión de la firme voluntad de nuestro Partido y la unánime aspiración de los jóvenes de defender y hacer resplandecer, pese a que se releven las generaciones en la revolución, los inmortales méritos que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, alcanzara en la expansión del movimiento juvenil, y continuar y culminar su causa de modo inmejorable, y de generación en generación.

Nuestra Unión de la Juventud debe ser siempre la unión del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y el movimiento juvenil de nuestro país debe desplegarse como un movimiento guiado por la idea Juche, por el camino que indicara el compañero Kim Il Sung. Defender con firmeza y hacer resplandecer las ideas y teorías del compañero Kim Il Sung acerca del movimiento juvenil y los grandes méritos que logró en éste viene a ser el camino que la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung y todos los jóvenes deben seguir para cumplir con honor su misión y deber y realizar su ideal y aspiración.

Todos nuestros jóvenes deben prepararse de modo más firme como vanguardias del Partido y continuadores de la revolución que llevan adelante la causa revolucionaria del Juche, y como integrantes de una generación en revolución y en combate aprender más, trabajar y combatir más vigorosamente. Tienen que vivir su juventud de un modo más digno y brillante.

Es preciso que se conviertan en súbditos e hijos infinitamente fieles al Partido y al Líder.

La absoluta lealtad al Partido y el Líder es el principal rasgo que deben poseer.

El gran compañero Kim Il Sung es el eterno Líder de nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra revolución y el Sol de la humanidad, respetado por todo el mundo. Su causa revolucionaria del Juche es sagrada, iniciada y conducida victoriosamente por él, y la más justa que allana un nuevo camino para la obra de la independencia de las masas populares. Su ideología revolucionaria es la eterna rectora de nuestro Partido y nuestra revolución y la bandera revolucionaria de nuestra época, y sus hazañas revolucionarias constituyen la inmóvil piedra angular de nuestra revolución y un bien común de la humanidad.

Venerar eternamente al compañero Kim Il Sung como gran Líder y heredar con lealtad su causa, viene a ser el principal deber revolucionario de nuestros jóvenes y su obligación moral superior y el más alto honor y orgullo.

Todos nuestros jóvenes se formarán como revolucionarios comunistas, armados con la idea Juche, ideología revolucionaria del compañero Kim Il Sung, y con una firme concepción revolucionaria del mundo establecida. Todos, tanto los de hoy como los del porvenir enaltecerán, generación tras generación, al querido compañero Kim Il Sung como el gran Líder y gran padre; apoyarán y defenderán sus ideas y hazañas y con la inmutable fidelidad como sus súbditos e hijos harán resplandecer infinitamente su causa.

Defender a nuestro Partido y aceptar fielmente su dirección constituye la garantía fundamental para heredar y culminar de modo brillante la causa del compañero Kim Il Sung, la causa revolucionaria del Juche.

La dirección de nuestro Partido es la vida de nuestro movimiento juvenil y los jóvenes. Solo siguiéndola, el movimiento juvenil puede avanzar de modo invariable por el camino señalado por la idea Juche y cumplir plenamente con su misión y papel, y es posible allanar brillantemente el destino y futuro de los jóvenes.

Con la invariable decisión de no reconocer más que a nuestro Partido, todos nuestros jóvenes deben confiar sólo en él y seguirlo, confiarle su destino y porvenir, ir sólo por la ruta que éste señala y unírsele monolíticamente. Deben ser el combativo destacamento de vanguardia de nuestro Partido, que lo defienda en la primera línea, y unido de modo monolítico en torno a él, materialice hasta el fin sus ideas y orientaciones.

Los jóvenes tienen que ser resueltos sostenedores, competentes constructores y defensores de confianza del socialismo, quienes salvaguarden y hagan resplandecer el socialismo del Juche.

La causa revolucionaria de nuestro Partido y de nuestro pueblo es la socialista, y el socialismo basado en el Juche es una gran conquista de nuestra revolución. Nuestro socialismo, establecido por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, se centra en las masas populares, materializa la idea Juche y aboga por la independencia nacional. El socialismo fundamentado en el Juche es más ventajoso, con un poderío inquebrantable, bajo el cual las masas populares son dueñas de todo y todo se pone a su servicio y se protege y asegura de modo consecuente la independencia del país y la nación.

El destino del socialismo implica el del país y del pueblo, así como el de los jóvenes. Nuestros jóvenes son dignos integrantes de la nueva generación, que nacidos en el seno de la patria socialista, han crecido disfrutando de una genuina felicidad y vida fecunda. Nuestra patria socialista constituye la cuna de su felicidad, y solo en el camino socialista su esperanza y porvenir pueden florecer. Si el socialismo se degenera y sopla el viento de la liberalización burguesa, las jóvenes generaciones son las primeras en enfermarse en lo ideológico y espiritual tomando el camino de la corrupción. Si se derrumba el socialismo y se restaura el capitalismo, ellas serán las más perjudicadas y se verán empujadas

a la más terrible situación. Lo demuestran palpablemente la historia y realidad de los países donde se degeneró y desmoronó el socialismo y se ha restablecido el capitalismo.

El socialismo es el ideal de lucha de las masas populares que aspiran a la independencia, y el futuro de la humanidad. En nuestro país, bajo la dirección del gran Líder y del gran Partido, el socialismo ha recorrido un camino de victorias y gloria, y aun en la difícil situación de hoy avanza imperturbable, mostrando plenamente su poderío. Nuestros jóvenes deben sentir un gran orgullo y dignidad por el socialismo de nuestro país, basado en la idea Juche, y poseer una segura convicción de su superioridad e invencibilidad. En la sociedad capitalista, donde el dinero lo es todo, los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres más pobres. Esta sociedad va corrompiéndose y enfermándose cada día más. Los jóvenes deben tener clara conciencia de lo antipopular y corrupta que es la sociedad capitalista, y rechazar categóricamente todas las falsas ilusiones que se hacen del capitalismo. Todos, con firme fe en el socialismo guiado por la idea Juche, tienen que cumplir con su responsabilidad y papel como sus sostenedores, constructores y defensores.

Defender con firmeza el socialismo constituye una honrosa tarea de la juventud de nuestro país. En la actualidad, el socialismo atraviesa por pruebas a causa de la aviesa ofensiva antisocialista de los imperialistas y las viles intrigas de los renegados, y su imagen está gravemente desfigurada. La lucha por defenderlo es un serio enfrentamiento político-ideológico contra el imperialismo y todos los demás enemigos. El socialismo nació y se desarrolló en medio de una enconada lucha contra sus enemigos. En nuestro país surgió, se consolidó y avanza como una invencible fuerza en medio de múltiples dificultades y severas pruebas durante las enconadas luchas contra el imperialismo, el revisionismo, el oportunismo y demás fuerzas reaccionarias. El

socialismo guiado por la idea Juche, y cuya superioridad y vitalidad ha sido comprobada en la práctica revolucionaria, sigue arraigándose profundamente en el corazón de nuestro pueblo. Los jóvenes deben apreciar y amar infinitamente al socialismo, la vida y la razón de ser de nuestro pueblo, y deben hacer fracasar totalmente las maniobras de los imperialistas y demás reaccionarios que tratan de descomponerlo y destruirlo. Tienen que fortalecer la vigilancia ante la penetración de cualquier tipo de corriente ideológica antisocialista y costumbre burguesa y rechazarlas resueltamente, así como defender con firmeza el ideal y el régimen socialistas de las difamaciones, calumnias, maniobras de desintegración y desestabilización de los enemigos del socialismo. Además, en todas las esferas del trabajo y la vida deben oponerse y rechazar las prácticas ajenas al socialismo, mantener los principios y el orden socialistas y establecer con mayor firmeza un estilo de trabajo y vida, sano y revolucionario.

La lucha por la construcción socialista deviene el quehacer más digno de los jóvenes. Deben dedicarle sin reservas su fuerza y talento para hacer más poderoso y rico a nuestro país, a nuestra patria, y hacer brillar más el socialismo basado en el Juche. El brusco cambio de la situación y las maniobras de los imperialistas contra el socialismo y nuestra República crean hoy enormes dificultades para la construcción socialista en nuestro país. Nuestro Partido exhorta a todo el pueblo a que, unido aún más firmemente en torno a él, registre un nuevo avance en la edificación del socialismo venciendo todas las dificultades y contratiempos con el espíritu de la Marcha Penosa, y a los jóvenes a situarse a la vanguardia en estos esfuerzos. Recientemente, los miembros del Ejército Popular, que participaron en la construcción de la Central Hidroeléctrica Kumgangsan, incluso en condiciones muy difíciles, lucharon heroicamente haciendo gala de su espíritu revolucionario, y bajo la consigna de “¡Si el Partido decide, lo

cumplimos!”), realizaron la hazaña de ejecutar con éxito esa gigantesca obra de geotransformación. Los miembros del Ejército Popular han demostrado el espíritu de militar revolucionario de aceptar y aplicar de modo absoluto e incondicional, con el cual cumplen de modo infalible y bajo cualesquier condiciones las tareas combativas encomendadas por el Partido, el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad, que les permite realizar por sí solos las tareas, por muy difíciles que sean, y el de sacrificarse y luchar heroicamente, que los anima a entregar sin vacilación hasta su propia vida en aras del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. Aprendiendo de este espíritu del Ejército Popular, nuestros jóvenes deben convertirse en artífices de prodigios y proezas y en héroes de la construcción socialista. Independientemente de las ramas y lugares de la construcción socialista donde trabajen, siempre cumplirán de modo responsable y ejemplar las tareas encomendadas y se ganarán el alto honor de ser la brigada de choque en la lucha por materializar la estrategia económica revolucionaria del Partido.

Salvaguardar la patria socialista es el más sagrado deber y máximo honor de nuestros jóvenes. Ellos constituyen las principales fuerzas en el Ejército Popular, y hoy, en los puestos de la defensa de la patria se encuentran nuestros jóvenes soldados, dignos de confianza, infinitamente fieles al Partido y a la revolución, a la patria y al pueblo. Nuestro Partido y nuestro pueblo están plenamente tranquilos, depositando su total confianza en la alta fidelidad y el invencible poderío del Ejército Popular, y esto es lo que más temen los enemigos. Todos nuestros jóvenes, considerando como su máximo honor estar en la primera línea de defensa de la patria con las armas en la mano, se harán dignos defensores que con las armas apoyan a nuestro Partido y protegen la seguridad de la patria y del pueblo. Aprendiendo de las proezas de los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria,

quienes sacrificando sin vacilación su juventud y vida, derrotaron a los agresores y salvaguardaron la patria, defenderán como una muralla de acero la línea de defensa de la patria socialista y no permitirán que ningún invasor perturbe la seguridad de nuestra patria y del pueblo.

Los jóvenes deberán ser vanguardias en la lucha por la reunificación de la patria.

Reunificar la patria es el supremo anhelo de la nación, y los miembros de la nueva generación son los protagonistas que se harán cargo de la patria reunificada. Estos tienen que alzarse con vigor en la lucha nacional para impulsar la reintegración independiente y pacífica de la patria, y todos, tanto los del Norte como los del Sur y de ultramar, deben unirse compactamente en este batallar. Sosteniendo en alto el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional, presentado por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, los nuestros reforzarán su solidaridad con los jóvenes compatriotas del Sur y de ultramar, apoyarán de modo activo su justa lucha por la reunificación de la patria.

Los jóvenes deben ser verdaderos hombres, provistos de nobles y hermosos rasgos morales.

Se pueden poseer las cualidades de un verdadero hombre sólo cuando se tienen esos rasgos, además de ser constante en lo político e ideológico. La moral viene a ser un factor importante que determina el valor y la personalidad del hombre, y ejerce notable influencia en el logro de la armonía y la unidad de la sociedad y el fortalecimiento de la unidad y cohesión de las filas revolucionarias.

Nuestros jóvenes deben cultivar su lealtad al Partido y el Líder como un inmovible credo revolucionario, como su limpia conciencia y noble deber moral, y unirse estrechamente en torno al Partido no sólo en lo ideológico y volitivo, sino también en lo moral. En la sociedad socialista, basada en el colectivismo, su

interés y exigencia comunes constituyen normas de todas las actividades, y el sacrificio en bien de la sociedad y el colectivo resulta el más valioso modo de vida y la más hermosa moral. Los jóvenes tienen que saber supeditar su interés personal al de la sociedad y el colectivo, y mostrar en alto grado su honestidad y abnegación en el trabajo y la actividad comunes para una y otro. Han de apreciar la organización, querer a los compañeros y establecer en la colectividad social y en el seno de la organización genuinas relaciones entre los compañeros de ayudarse, guiarse y unirse firmemente.

En la vida cotidiana es importante observar bien la moral pública y las normas de cortesía. A los jóvenes les es preciso cumplir ejemplarmente el modo de vida socialista y las reglas de vida colectivista y ser honestos e intachables en lo económico y moral, cultos y comedidos al hablar y actuar, gentiles al comportarse y bien cuidadosos en el vestir. Deben ser corteses en todos los aspectos, desde tratar con respeto a los precursores revolucionarios y a los mayores, hasta amar a los niños.

Cuando nuestros jóvenes hagan suyos los nobles rasgos espirituales y morales y los plasmen magníficamente en el trabajo y la vida, llegarán a demostrar con mayor fuerza sus relevantes rasgos como la juventud de la Corea socialista, imprimir un mayor entusiasmo a toda la sociedad y acrecentar más el poderío del socialismo de nuestro país.

Los jóvenes tienen que convertirse en hombres competentes que dominen las ciencias y técnicas modernas.

Hoy día, estas avanzan a un ritmo muy acelerado, y su papel en el desarrollo de la sociedad crece más y más. Solo promoviéndolas con rapidez conforme a las exigencias de la época actual, es posible consolidar el poderío de nuestra economía nacional independiente, acelerar más la construcción del socialismo y hacer mayor gala de la superioridad de éste en todas sus esferas.

Nuestro Partido está decidido a elevar las ciencias y técnicas al nivel mundial en un futuro cercano y deposita su gran expectativa en los jóvenes. Muy conscientes del importante deber asumido ante la patria y el pueblo y de esa gran expectativa del Partido, ellos deberán esforzarse con afán para conquistar la fortaleza de las ciencias y técnicas modernas. Todos tendrán que dominarlas y crear nuevas técnicas. Tanto en el estudio como en el trabajo investigativo, un imperativo es que estos se realicen con intensidad en la época de la juventud cuando mayor es su sensibilidad y rebosa su vigor. Hay que establecer entre ellos un ambiente revolucionario de estudio e investigación, de modo que todos aprendan con entusiasmo y no cesen de pensar y buscar. A los científicos y técnicos jóvenes les incumbe desarrollar las ciencias y técnicas y alcanzar sin cesar nuevos logros de acuerdo con las condiciones reales de nuestro país, manteniéndose firmemente en la posición del Juche.

Con miras a formar a los jóvenes como vanguardias al servicio de nuestro Partido y como fidedignos continuadores de la revolución, es menester reforzar la Unión de la Juventud y elevar más su función y papel.

De conformidad con la exigencia real del movimiento juvenil de nuestro país, cuyo desarrollo ha escalado una fase nueva, superior, la juventud tiene que consolidar más sus organizaciones como combativas, fieles infinitamente al Partido y con mayor capacidad de unir y organizar y hacer de todas ellas unidades vivas que sepan desarrollar con entusiasmo la labor con los adolescentes acorde con la ideología y orientaciones del Partido.

Conforme a su misión intrínseca como entidad de educación política e ideológica, han de concentrar sus fuerzas en fortalecer la vida orgánica e ideológica de sus miembros. Si sus organizaciones, aferrándose a cosas tales como las campañas para algunos actos o la movilización hacia algunas labores sociales extras, descuidan el

cumplimiento de su propia misión, es posible que fracasen en la educación política e ideológica de los jóvenes y en su propio fogueo como unidades de una firmeza de acero. Las organizaciones de la Unión de la Juventud siempre deben fortalecer su carácter fundamental como una organización de educación política e ideológica y encauzar sus fuerzas principales para intensificar esta educación y la vida orgánica entre los jóvenes. Atendiendo a los requerimientos y las peculiaridades psicológicas de los jóvenes, deben realizar esa labor con vivez mediante diversas formas y métodos, y organizar de modo eficiente la labor de informar y divulgar ampliamente y generalizar las hermosas acciones comunistas que se verifican entre ellos. La vida orgánica revolucionaria es su más valiosa actividad política e ideológica, y a través de ella nuestros jóvenes reciben una educación revolucionaria y hacen resplandecer su vida política. Las organizaciones de la Unión de la Juventud deben organizar con acierto la vida orgánica de sus miembros y guiarlos a que participen en ella a conciencia y con honestidad, con el alto honor y orgullo de integrar la Unión de la Juventud Socialista Kim Il Sung.

Realizar de manera independiente y con iniciativas la labor con los jóvenes es un requisito importante de la actividad de sus organizaciones. Nuestro Partido presta siempre una gran atención a viabilizar su independencia y le crea todas las condiciones necesarias para ello. Las organizaciones de la Unión de la Juventud, incrementando más su independencia en sus actividades, deben proyectar con iniciativa creadora y desplegar dinámicamente su labor con los jóvenes e impulsar todas las tareas con iniciativas y de modo activo.

El movimiento juvenil de nuestro país está estrechamente relacionado con el progresista mundial, y la Unión de la Juventud debe esforzarse por fortalecer su solidaridad internacional. Le

competir, conforme a los ideales de la independencia, la paz y la amistad, promover la solidaridad y la cooperación con los jóvenes progresistas del mundo que aspiran a la independencia; apoyar activamente la justa lucha de los jóvenes de todos los países por la soberanía e independencia, la paz y el socialismo.

Hay que elevar más el papel de las instituciones docentes en el trabajo de formación de los jóvenes.

Estas instituciones son bases sintéticas de instrucción y educación de los niños y jóvenes. Hoy en nuestro país todos los integrantes de las nuevas generaciones estudian en el sistema de enseñanza obligatoria general de 11 años, y muchos de los jóvenes son instruidos en escuelas especializadas e institutos universitarios. Si esas instituciones realizan con éxito la instrucción y educación de los niños y jóvenes, es posible prepararlos como valores revolucionarios dotados de una concepción revolucionaria del mundo y de conocimientos científicos y técnicos.

Tomando como firme guía las ideas y la política educacionales juceanas de nuestro Partido y conforme a la misión de la enseñanza socialista y a los requisitos de la Tesis sobre la educación, las instituciones docentes deben mejorar e intensificar continuamente la labor formadora y educativa para así preparar a los niños y jóvenes como fervorosos revolucionarios y profesionales competentes.

Es de suma importancia instruir y educar bien a los estudiantes en las instituciones docentes de nivel superior. Para el hombre, los estudios universitarios son una etapa muy importante en la que cristaliza su concepción revolucionaria del mundo y se cimientan los fundamentos de sus conocimientos científicos y técnicos modernos, y mediante esa enseñanza se preparan cuadros nacionales.

Los institutos universitarios tienen que formar a nuestros estudiantes como fidedignos pilares que sostengan al Partido y

hagan resplandecer la patria socialista con sus conocimientos científicos y técnicos. Deben dedicar una gran fuerza a educarlos de manera revolucionaria, para que sean fervorosos revolucionarios, que en cualquier situación adversa compartan el mismo destino con el Partido y sirvan fielmente a este y a la revolución, a la patria y al pueblo. Al mismo tiempo, elevando el nivel científico y teórico de la docencia y estableciendo un ambiente revolucionario de estudio, los formarán a todos como magníficos científicos y técnicos que dominen con profundidad y amplitud los conocimientos científicos y técnicos de sus especialidades.

Ya que las organizaciones juveniles y las instituciones docentes asumen por igual el deber de instruir y educar a los miembros de las jóvenes generaciones como revolucionarios fieles al Partido y continuadores de la causa revolucionaria del Juche, tanto las primeras como las segundas a todos los niveles tienen que realizar con tino la instrucción y educación de los niños y jóvenes, con pasos acordes y esfuerzos mancomunados.

Es preciso que todo el Partido, todo el país y toda la sociedad dirija su atención a la tarea de formar a los jóvenes.

La educación y formación de estos es una tarea dirigida a preparar a las generaciones futuras de la revolución, y forjar el futuro de la patria, lo cual es el más importante deber confiado a la generación actual. En otras actividades, si hay algo que nuestra generación no llega a cumplir, la posterior puede llenar esa laguna, pero si fracasa la educación de esta nadie puede hacerlo y tendrá un gran e irreparable resultado. Cuando decimos que vivan hoy no para hoy mismo, sino para el mañana, esto también significa que amen el futuro y luchen por las generaciones venideras. Todas las organizaciones del Partido y los organismos estatales y todos los funcionarios, con un correcto punto de vista sobre el asunto de los niños y jóvenes, deben prestar una

profunda atención y realizar grandes esfuerzos por formarlos bien. Se debe procurar que la joven generación de nuestro país crezca como fidedignos continuadores de la revolución bajo la atención, orientación y protección de todo el Partido, todo el país y toda la sociedad.

Las organizaciones del Partido deben fortalecer más su dirección sobre la labor con los niños y jóvenes, y todas ellas y todos sus trabajadores desplegarán con responsabilidad, de modo incansable y eficiente su formación revolucionaria. Los organismos estatales y las entidades sociales tienen que asegurar activamente un ambiente social y las condiciones materiales y culturales para poder formar con acierto a los miembros de la nueva generación en lo político e ideológico, en lo científico y técnico y en lo físico. También la familia debe mostrar un profundo interés en la formación y educación de sus hijos. De este modo, bajo la dirección de las organizaciones del Partido, los organismos estatales, las entidades sociales, las escuelas y la familia cumplirán con su responsabilidad y colaborarán en la instrucción y educación de los niños y jóvenes.

En esta labor es muy importante crear un ambiente y hábito revolucionarios en la sociedad. El hombre recibe, lógicamente, la influencia del medio social, y esta es especialmente grande en el caso de la joven generación. Al establecer cabalmente el principio y el orden de la clase obrera y socialistas en todas las esferas de la vida estatal y social, y al hacer prevalecer en toda la sociedad un estilo de vida sano y revolucionario, debemos lograr que ellos crezcan recibiendo siempre una influencia positiva, revolucionaria. Junto con esto, hemos de tomar medidas consecuentes para protegerlos de la penetración de toda clase de ideas y culturas malsanas, corruptas y reaccionarias.

Los jóvenes de nuestro país son una generación gloriosa que bajo la dirección del gran Partido construye su más excelente

porvenir y escribe la nueva historia del movimiento juvenil de la época de la independencia.

Es luminoso el futuro de nuestros jóvenes que, siguiendo a nuestro Partido, hacen resplandecer las ideas del compañero Kim Il Sung en cuanto al movimiento juvenil y sus méritos en la dirección de este. El movimiento juvenil de Corea siempre triunfará.

MATERIALICEMOS DE MODO CONSECUENTE EL LEGADO DEL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG, PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

4 de agosto de 1997

Pronto nuestro pueblo celebrará el 52 aniversario de la histórica liberación de la patria, con la cual el gran Líder, compañero Kim Il Sung, abrió el camino del resurgimiento nacional.

Con motivo de este día, nuestro pueblo evoca con emoción los incesantes desvelos y las grandes proezas que el querido Líder realizara en aras de la reunificación de la patria a lo largo de medio siglo, desde el mismo momento de la liberación del país.

La reunificación de la patria fue la causa de toda su vida y su vehemente anhelo. Más que nada le dolía el sufrimiento de nuestra nación por la división del país y hasta el último momento de su vida hizo tesoneros esfuerzos para legar a las generaciones futuras una patria unificada.

Reunificar la patria cumpliendo el sublime propósito del querido compañero Kim Il Sung constituye una obligación y un deber moral revolucionarios de nuestro Partido y pueblo, y la sagrada tarea nacional de nuestra generación. Pese a cualesquier dificultades y obstáculos que se interpongan en el camino de la reintegración del país, tenemos que materializar las instrucciones del gran Líder, compañero Kim Il Sung, al respecto y cumplir

con la responsabilidad y el deber que nuestra generación tiene ante la patria y la nación.

1

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, es el Sol de la nación y el lucero de la reunificación de la patria. Él entregó toda su vida a la patria y la nación y realizó imperecederas proezas por la causa de la reunificación de la patria. Al iniciar la obra por la reunificación de la patria y esforzarse para guiarla por el camino de la victoria, con sus destacadas ideas y dirección, logró asentar sólidas bases y abrir una luminosa perspectiva para ella.

El problema de la reunificación de nuestra patria surgió con la división del territorio nacional por las fuerzas extranjeras al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El medio siglo transcurrido desde la división del país en Norte y Sur ha sido una historia de aguda lucha entre dos líneas contrarias: la reunificación y la división, el patriotismo y la traición a la patria, y una historia de victorias de las fuerzas patrióticas que anhelan la reintegración del país.

Desde los primeros días de la división del país, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, planteó como suprema tarea nacional su reunificación, mantuvo de modo invariable el lineamiento de una sola Corea, el de su reintegración, y al conducir con clarividencia la lucha por alcanzar este objetivo, logró fortalecer y desarrollar las actividades para la reintegración de la patria como un movimiento de toda la nación.

El lineamiento sobre la reunificación de la patria, trazado y aplicado invariablemente por el gran Líder, es, sin duda alguna, el lineamiento de la independencia nacional encaminado a obtener la soberanía e independencia total del país y de la nación, un

auténtico lineamiento de amor a la patria y la nación, llamado a lograr el fortalecimiento y el progreso de la patria reunificada y el florecimiento y la prosperidad de toda la nación. La cuestión de la reintegración de nuestro país consiste en poner fin a la dominación y la intervención de las fuerzas foráneas en el Sur de Corea, restablecer la soberanía nacional a escala de todo el territorio coreano, y curando la arteria herida de la nación, realizar su unidad como una sola. Los coreanos, que desde milenios viven en un mismo territorio como una nación homogénea, si se mantienen separados en dos partes por las fuerzas extranjeras, no podrán evitar la desgracia y las calamidades nacionales ni liberarse de la dominación y subyugación. La reunificación es el único camino justo para restituir la soberanía en todo el país, resaltar la dignidad y el honor de la nación y alcanzar su fortalecimiento y prosperidad. El lineamiento de la reunificación goza del apoyo total de todo el pueblo coreano, pues refleja sus intereses y exigencias fundamentales, sus deseos y aspiraciones comunes.

Pese a la compleja y difícil situación motivada por la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas norteamericanos y las constantes maniobras de las fuerzas divisionistas internas y externas contra la reunificación, el querido compañero Kim Il Sung mantuvo de modo invariable y consecuente este lineamiento y con iniciativa guió el movimiento para la reintegración de la patria. A la vez que consolidaba la parte Norte como un poderoso baluarte para la reunificación de la patria, orientó a la población norteña a que, sin olvidar ni un momento a sus hermanos del Sur, apoyara y respaldara enérgicamente su lucha patriótica por la independencia, la democracia y la reintegración nacional, y siempre rechazando el desafío y los actos contra la reunificación de las fuerzas divisionistas internas y externas, intensificó y desarrolló sin cesar el movimiento por la reunificación de la patria. En la dura época

inmediatamente posterior a la liberación, cuando en el Sur de Corea, bajo el rótulo de la ONU, se tramaban las “elecciones por separado y un gobierno separado”, fue el Líder quien convocó la histórica Conferencia Conjunta de los Representantes de los Partidos Políticos y las Organizaciones Sociales del Norte y el Sur de Corea con el fin de emprender la lucha de toda la nación para frustrar las maniobras de división nacional de las fuerzas serviles a las grandes potencias y vendepatria. También fue él quien cuando en nuestro país se agudizaban las contradicciones y la lucha entre las dos líneas: una sola Corea y “dos Coreas”, exhortó a toda la nación a luchar para detener y hacer fracasar el complot de los divisionistas para fabricar “dos Coreas”, y no fue otro sino él quien creó una nueva coyuntura para el movimiento de la reunificación de la patria, al abrir las puertas de las conversaciones y negociaciones entre el Norte y el Sur, las cuales estaban cerradas herméticamente, y lograr que ambas partes suscribieran una declaración conjunta y una serie de acuerdos. El Líder, por tener un amor infinitamente noble por la patria y la nación, no pasó ni un día sin que se preocupara por su reunificación y por ella jams  descansó tranquilamente.

Realizó intensas actividades exteriores para ganar el apoyo y la solidaridad internacional con nuestros esfuerzos por la reunificación de la patria, gracias a lo cual la justeza de la línea de nuestro Partido en cuanto a la reintegración ha sido ampliamente conocida en los círculos políticos y sociales y la prensa de todos los países del mundo, ha crecido el interés internacional por la reunificación de Corea y se han reforzado el respaldo y solidaridad de los pueblos progresistas hacia ella.

Debido a los abnegados esfuerzos y los grandes méritos que el querido Líder, compañero Kim Il Sung, realizó en este sentido, manteniendo con firmeza el lineamiento de la reunificación del país, este movimiento ha logrado constantes avances,

ampliándose y fortaleciéndose hasta convertirse en una fuerza indetenible a pesar de las maniobras obstaculizadoras de los divisionistas. Con el decursar del tiempo, el anhelo nacional de reunificación crece y todos los connacionales del Norte y el Sur y en ultramar se suman al movimiento por la reunificación. Este se ha convertido en un poderoso movimiento de toda la nación y se despliega en medio de la atención del mundo, contando con el apoyo y respaldo de los pueblos progresistas; esto es una brillante victoria de la línea de la reunificación sobre la divisionista.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, presentó las Tres Cartas para la reunificación de la patria, las cuales establecen principios fundamentales y vías para ella, entregándonos así la guía rectora para esta empresa.

Los tres principios —la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional— constituyen la piedra angular para la reunificación, pues señalan la posición y la vía principal para resolver este problema con las propias fuerzas de la nación de acuerdo con su voluntad y sus intereses. Esos principios, que el Norte y el Sur reafirmaron en su Declaración Conjunta del 4 de Julio y dieron a conocer solemnemente dentro y fuera del país, es la gran plataforma común de la nación para su reunificación.

El Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional para la Reunificación de la Patria es una plataforma política destinada a lograr la unión de toda la nación y así fortalecer las fuerzas internas para la reunificación del país. En él están fijados integralmente el objetivo y la base del ideal de la gran unidad nacional y sus principios y vías.

La propuesta de fundar la República Confederal Democrática de Coryo es un proyecto que esclarece el aspecto general del Estado unificado y la vía de crearlo. Indica el camino fundamental para alcanzar de una forma más justa y fácil la reunificación del país sobre la base de tolerar las respectivas

ideologías y regímenes en el Norte y el Sur.

Los tres principios, el Programa de Diez Puntos de la Gran Unidad Pannacional y la propuesta de fundar la República Confederal Democrática de Coryo son las Tres Cartas para la reunificación de la patria, en las que el compañero Kim Il Sung, partiendo de la gran idea Juche y las valiosas experiencias adquiridas en los esfuerzos por la reintegración de la patria, sistematizó y resumió sus principios y vías fundamentales de manera integral. Esas cartas están permeadas del espíritu de independencia nacional que considera la soberanía y dignidad de la nación como su vida, y encarnan el noble amor a la patria, a la nación, que estimula a alcanzar por la vía pacífica la reunificación del país, logrando la reconciliación de ambas partes y la gran unidad pannacional. Asimismo indican la vía más imparcial y racional para reunificar la patria lo antes posible conforme a las condiciones reales de nuestra nación, donde perduran desde hace mucho tiempo diferentes ideologías y regímenes en el Norte y el Sur, y a la unánime voluntad de todos los connacionales que desean la reintegración.

En virtud de esas Tres Cartas elaboradas por el gran Líder, nuestra nación está en condiciones de impulsar con dinamismo la campaña por la reunificación del país con un objetivo y orientación bien definidos y con gran fe y ánimo, y realizar con éxito, con las fuerzas unidas, su aspiración a reintegrarse. Las Tres Cartas son, en efecto, la bandera de la reunificación del país y el programa de lucha más justo y realista que nos permite alcanzarla de manera independiente y pacífica.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, agrupó a toda la nación bajo la bandera de la gran unidad preparando y reforzando así las fuerzas internas para la reunificación de la patria.

El sujeto de esta empresa es nuestra nación y su poderío está en su gran unidad. Si se preparan con firmeza las fuerzas internas

pro reunificación, se garantizará sin falta el triunfo de esta empresa.

El compañero Kim Il Sung consideró el patriotismo y el espíritu de independencia nacional como la base de la unidad nacional, planteó como el principio de la gran unidad nacional subordinarlo todo a la causa de la reunificación del país por encima de las diferencias de ideologías e ideales, de criterios políticos y creencias religiosas, y condujo con gran magnanimidad y don de gentes a todos los partidarios de la reunificación a incorporarse a los esfuerzos patrióticos por la reintegración, sean cuales fueren sus antecedentes. En aras de la unidad nacional, el Líder lanzó la consigna de “¡Contribuir con la fuerza, con los conocimientos o con el dinero según los que tengan!” e hizo que todos los sectores y capas de los coreanos aportaran a la causa de la reunificación de la patria en expresión de su amor a esta y a la nación. La idea e ideal que concibiera el gran Líder para la gran unidad nacional, su noble humanitarismo y amor a la nación han sido y son la fuente de las fuerzas que estimula a todos los sectores y capas de los compatriotas a colaborar decididamente en los esfuerzos por la unidad nacional y la reunificación de la patria.

El compañero Kim Il Sung, concediendo gran importancia a la creación de un frente unido de toda la nación, dirigió con entusiasmo la tarea de aglutinar las fuerzas partidarias de la reunificación en el Norte, el Sur y el extranjero. Trazó la orientación para la formación de ese gran frente unido y dirigió sabiamente la lucha para hacerla realidad sobre la base de las experiencias adquiridas en el Frente Unido Nacional Antijaponés durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, gracias a lo cual se registró un gran avance en el trabajo para aglutinar en una organización a los compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero bajo la bandera de la reunificación de la patria. En circunstancias

en que el movimiento por la reunificación de la patria se ampliaba y desarrollaba como un movimiento de toda la nación y se fortalecía más que nunca la aspiración de lograrla, se celebró la Conferencia Pannacional con la participación de compatriotas del Norte, el Sur y el extranjero y se creó la Alianza Pannacional por la Reunificación de la Patria, que representa la voluntad de todos los connacionales de cumplir esta tarea. La formación de esta Alianza es un importante logro para el fortalecimiento de las fuerzas internas para esta causa y el avance de este movimiento hacia una etapa superior.

En la actualidad las fuerzas patrióticas internas pro reunificación se amplían y fortalecen, y se van aglutinando con mayor firmeza a escala de toda la nación, tanto en el Norte y el Sur como en ultramar, y avanzan con pujanza hacia la reunificación independiente y pacífica de la patria, prevaleciendo sobre las fuerzas divisionistas, vendepatria y serviles a grandes potencias.

Los méritos que acumuló el gran Líder, compañero Kim Il Sung, en aras de la reunificación de la patria, constituyen un inapreciable patrimonio para nuestro pueblo y nación, un sólido recurso para realizar esta obra. El desvelo en toda su vida por la patria y la nación y sus grandes hazañas que realizó en la causa de la reunificación y la independencia del país brillarán eternamente en la historia de la patria.

2

Continuar la causa de la reunificación de la patria que iniciara y condujera el gran Líder, compañero Kim Il Sung, y concluir la a rajatabla en nuestra generación, es la firme decisión de nuestro Partido y la voluntad revolucionaria de nuestro pueblo.

La separación del territorio y el pueblo, que perdura por más de medio siglo, impide el desarrollo unificado de nuestra nación, con una historia de cinco milenios, y le causa incontables infortunios y sufrimientos. Si nuestra generación no logra reunificar la patria, también las venideras sufrirán la tragedia de la división nacional, desaparecerán incluso los elementos comunes de índole nacional entre el Norte y el Sur, y probablemente, la nación quedará dividida en dos para siempre. Es una intolerable vergüenza nacional que la soberanía de nuestra nación, que considera su dignidad y honor como la vida, se vea violada por fuerzas extranjeras cuando ha desaparecido el sistema colonial imperialista y todos los países y naciones otrora oprimidos avanzan por el camino de la soberanía e independencia.

Debemos alcanzar a toda costa la causa de la reunificación de la patria, que fue el propósito de toda la vida del querido compañero Kim Il Sung y la exigencia vital de la nación. Para nosotros esta es la suprema tarea nacional, la cual no podemos postergar por más tiempo. Venciendo toda clase de dificultades, debemos cumplirla poniendo fin a la historia de la tragedia de la división nacional, a esa historia ignominiosa. De esta manera debemos salvar del peligro el destino de la nación, legar una patria unificada a las generaciones venideras, y defender y enaltecer más la dignidad y el honor nacionales.

Con miras a reunificar la patria, debemos defender los imperecederos méritos que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, acumuló en su vida en aras de esta empresa y materializar cabalmente la línea y la orientación para ella, adaptadas a las condiciones del país.

Las Tres Cartas formuladas por el gran Líder para la reunificación de la patria constituyen la guía programática que debe seguir toda la nación, que la desea. En la lucha por esta

empresa pueden variar los métodos concretos según cambie la situación, pero no pueden sufrir cambio alguno los principios esenciales para la reunificación de la patria y la posición en cuanto a ella. Debemos realizarla sobre la base de las Tres Cartas, no importa cuánto cambien la situación y las circunstancias.

Mantener el espíritu Juche y revivir la nacionalidad en la construcción del destino del país, de la nación, es una exigencia de principios para asegurar su soberanía e independencia, su prosperidad y fortalecimiento. En todo el proceso de dirección de nuestra revolución, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, al preservar el espíritu Juche y la nacionalidad y materializarlos brillantemente, logró la histórica causa de la restauración de la patria, levantó en este territorio un poderoso Estado socialista soberano, autosostenido y autodefensivo e hizo que nuestra nación mostrara plenamente ante el mundo su inagotable fuerza y talento, y su indoblegable espíritu. La línea y las cartas formuladas por el compañero Kim Il Sung para la reunificación de la patria parten del principio de defender el espíritu Juche y la nacionalidad y están permeadas de estos. Defenderlos y materializarlos cabalmente en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria es precisamente la garantía fundamental para lograrla con éxito conforme a los intereses y las exigencias de nuestra nación.

Hay que resolver el problema de la reunificación del país, en todos los casos, sobre la base del principio de la independencia nacional. Observar este principio es lo principal para defender el espíritu Juche y la nacionalidad.

Toda nación tiene derecho a forjar su destino de modo independiente y según su criterio, tomándolo fuertemente en sus manos. Nadie puede arrebatar ni violar la soberanía de otra nación. La reunificación de la patria es un asunto de nuestra nación, un asunto relacionado con su soberanía, razón por la cual

ella, como su encargada, debe realizarla con sus propias fuerzas y de acuerdo con su voluntad y reclamos de independencia.

Para alcanzarla sobre la base del principio de la soberanía nacional, es necesario que todos los miembros de la nación se identifiquen a plenitud con la conciencia de independencia nacional y se opongan y rechacen categóricamente el servilismo a las grandes potencias y la idea de la dependencia de fuerzas extranjeras.

Si la conciencia de independencia nacional es la fuerza ideológica que hace que la nación se fortalezca y prospere, el servilismo a las grandes potencias y la idea de depender de fuerzas extranjeras son un veneno ideológico que la envilece e incapacita. Que estos conducen el país a la ruina, es una seria lección que nuestra nación experimentó hasta en su médula a lo largo de su larga historia de martirios. La ocupación de nuestro país por el imperialismo japonés, el fracaso del movimiento comunista incipiente y la desintegración del movimiento nacionalista fueron motivados, a fin de cuentas, por el espíritu de servilismo de no confiar en las propias fuerzas y adorar a las grandes potencias.

Incluso después de la emancipación de la patria, los sucesivos gobernantes de Corea del Sur, presos del culto y servilismo a Estados Unidos, y protegidos por ese país, han venido perpetrando actos entreguistas y traidores en contra de la reunificación, y haciéndole el juego a su política agresiva. Tratar de solucionar, apoyándose en las fuerzas extranjeras, el problema de la reunificación de la patria, el problema de rescatar la soberanía nacional arrebatada por estas fuerzas, es tan estúpido como meter la cabeza en el yugo para el sometimiento.

A fin de defender la soberanía y la dignidad de la nación y lograr la reunificación de la patria de acuerdo con su voluntad e intereses, debemos rechazar el servilismo a las grandes potencias

y la dependencia de fuerzas extranjeras y luchar resueltamente contra la agresión e injerencia de estas fuerzas. No admitiremos ningún intento de realizar su ambición agresiva y hegemónica interviniendo en el problema de la reunificación de nuestra patria. Con la bandera de la soberanía nacional en alto, debemos desplegar con más fuerza la lucha por la reunificación de la patria para lograr la plena soberanía e independencia del país, de la nación.

Para realizar de manera independiente la obra de la reunificación de la patria, es necesario preparar las fuerzas internas de la nación. La gran unidad de toda la nación es una garantía decisiva para la reintegración independiente y pacífica de la patria. El encargado directo de la reunificación no es sino nuestra propia nación y nadie puede sustituirla en la lucha por lograrla. Solo cuando se preparen firmemente las fuerzas internas uniéndose compactamente todos los compatriotas bajo la bandera de la gran unidad nacional, es posible hacer fracasar las maquinaciones de las fuerzas divisionistas del interior y exterior contra la reunificación y culminar esta causa.

Para lograr la gran unidad nacional es necesario mantener el principio de dar prioridad a los intereses comunes de la nación, dejando a un lado las diferencias de ideologías, ideales y regímenes, y, sobre esta base, unirse. La obra de la reunificación de la patria no es una tarea dirigida a resolver las contradicciones clasistas internas de la nación o el enfrentamiento entre los regímenes, sino una causa nacional encaminada a restablecer la soberanía nacional en todo su territorio. No pueden existir clases o sectores ajenos a la nación; si no se logra la independencia de la nación tampoco es posible asegurar la de sus integrantes. Hoy, cuando la tarea suprema de nuestra nación es la reunificación de la patria, no se debe permitir que una clase o un sector anteponga sus intereses a los intereses comunes de la nación. Por muy

grandes que sean las diferencias de ideologías y regímenes entre el Norte y el Sur, estos están por debajo de las características nacionales comunes creadas, consolidadas y desarrolladas a lo largo de la milenaria historia de nuestra nación. Si el Norte y el Sur desean la reunificación de la patria dando prioridad a las características y los intereses comunes de la nación, es posible lograr la gran unidad de toda la nación por encima de esas diferencias.

El amor a la patria, a la nación, es un sentimiento ideológico común de todos sus miembros y el fundamento ideológico para la unidad nacional. Amar con fervor al país, a la nación, y considerar la dignidad nacional como lo máspreciado, es una valiosa tradición de nuestra nación y una de sus cualidades distintivas. Quienquiera que tenga la sangre y el espíritu de la nación coreana, debe apreciar y defender su excelente nacionalidad. Hoy, el verdadero valor y dignidad de la vida de los coreanos es dedicarse en cuerpo y alma a la sagrada obra por la reunificación e independencia de la patria y la prosperidad de la nación uniendo su destino al de la nación. Todos los que aman a su patria y nación y se preocupan por su destino, no importa si residen en el Norte, el Sur o en el extranjero, deberán unirse sólidamente bajo la bandera de la reunificación de la patria por encima de las diferencias de ideologías, ideales, creencias religiosas, criterios políticos, clases y capas sociales.

Insistimos en que el Norte y el Sur, sobreponiéndose a las diferencias de ideologías y regímenes, mancomunen sus fuerzas para promover la coexistencia, la coprosperidad y los beneficios comunes y alcanzar la gran obra de la reunificación de la patria. Con respecto a las personas que con conciencia nacional se esfuerzan por la reunificación de la patria, sean capitalistas o generales del ejército o pertenezcan a la capa gobernante, marcharemos hombro con hombro con ellas, sin importarnos su

ideología y creencia religiosa. Incluso en el caso de quienes en el pasado cometieron delitos contra la nación, si se arrepienten y vuelven a ponerse al lado de esta los trataremos con indulgencia y les daremos la mano borrando su pasado.

La línea y la política de nuestro Partido para la gran unidad nacional es una política abarcadora, basada en el amor a la patria, la nación y el pueblo. Materializar invariablemente esta política en todo el curso de la lucha por la reunificación y la independencia de la patria y por su prosperidad y desarrollo, es nuestra invariable posición. La línea de la gran unidad nacional que encarna de modo integral el espíritu de amar a la patria, la nación y el pueblo, ya demostró sin reservas su justeza y vitalidad en el largo curso de la lucha práctica por la restauración de la patria, la construcción de una nueva sociedad y la reunificación del país. Respetaremos las ideologías, ideales y creencias religiosas de todos los partidos, las agrupaciones y las personas, que guiándose por el patriotismo se suman a la causa de la reunificación, y nos aliaremos con ellos, cumpliendo así nuestro deber y obligación con la nación.

Alcanzar la reunificación de la patria por vía pacífica, sin el uso de las fuerzas armadas, es nuestra posición de principios y la invariable línea de nuestro Partido.

No hay motivo por el cual los compatriotas luchemos unos contra otros para resolver el problema de la reunificación nacional. Las diferencias de ideologías y regímenes entre el Norte y el Sur no constituyen una condición para recurrir al uso de las fuerzas armadas. La idea y el régimen no se aceptan por imposición, y con métodos impositivos es imposible eliminar las diferencias existentes entre el Norte y el Sur en estos aspectos. Si ambas partes combaten, nuestra nación quedará afectada por la guerra y los imperialistas obtendrán provechos. La reintegración pacífica de Corea no es solo una exigencia de nuestra nación,

sino también el deseo de los pueblos amantes de la paz en el mundo. Todas las personas que aman el país, la nación, y aprecian la paz, deben hacer todos los esfuerzos a su alcance para lograr la reunificación pacífica de la patria.

Para preservar la paz en la Península Coreana y alcanzar su reintegración pacífica, es preciso oponerse a las maquinaciones de agresión y guerra, y ponerle fin al peligro de un conflicto.

Al margen de la lucha contra las maniobras de agresión y de guerra, es imposible asegurar la paz ni pensar en una reunificación pacífica. Actualmente en la Península Coreana, debido a las maquinaciones de Estados Unidos y los gobernantes surcoreanos contra el socialismo y nuestra República, se agudizan las tensiones y crece el peligro de que estalle una guerra en cualquier momento.

El problema de aliviar el estado de tirantez y eliminar el peligro de guerra en nuestro país puede resolverse, ante todo, cuando Estados Unidos abandone su política hostil hacia nuestra República y concierte un tratado de paz con nosotros. Ambos países aún están en estado de armisticio temporal y en el nuestro aún no ha desaparecido el peligro de la guerra. Para eliminarlo y garantizar la paz, es indispensable suscribir entre ambos países un acuerdo de paz y establecer un nuevo sistema de aseguramiento de la paz, y al mismo tiempo, reafirmar y cumplir al pie de la letra el acuerdo de no agresión Norte-Sur, ya hecho público ante el mundo.

En la actualidad, Estados Unidos habla mucho de labios hacia afuera del “fin de la guerra fría” y el “alivio de las tensiones”, pero aferrándose de modo invariable a la “política de fuerza”, nos amenaza con incesantes ejercicios militares y maniobras de agresión y azuza activamente a los gobernantes surcoreanos a sus ruidosas campañas para provocar una guerra. Tratar de doblegarnos con amenazas o presiones militares es una tentativa vana y un acto peligroso.

Defenderemos nuestro socialismo como una muralla inexpugnable y no toleraremos la violación de la soberanía del país y la dignidad de la nación. Fortalecer las fuerzas armadas revolucionarias y proteger la seguridad del país y el pueblo en vista de las provocadoras maniobras de guerra de los imperialistas y los gobernantes surcoreanos, constituye una justa medida de autodefensa. Los grupos guerreristas del imperialismo no deben tratar de probar a fuerza de las armas nuestro poderío militar ni de asustar o doblegar a nuestro pueblo con las amenazas y provocaciones bélicas. Tales acciones insensatas resultan aventuras harto peligrosas que pueden tener catastróficas consecuencias. De ningún modo queremos la guerra; nos esforzamos invariablemente por reunificar el país por vía pacífica.

La vía más racional para resolver con éxito el problema de la reunificación de nuestra patria es realizarla sobre la base de la fórmula del sistema confederal.

Nuestra nación espera realizar cuanto antes la reunificación de la patria según una fórmula racional aceptable para todos. Si hoy día, al cabo de medio siglo desde que en el Norte y el Sur se establecieron diferentes regímenes sociales, se trata de alcanzar la reunificación por uno de estos regímenes, lejos de lograrla, se podría profundizar la división y provocarle calamidades irreparables a la nación.

Teniendo en cuenta la exigencia imperiosa de nuestra nación y la realidad del país, la mejor vía para su pronta reunificación resulta fundar un Estado unido nacional según la fórmula del sistema confederal, consistente en una sola nación, un solo Estado, dos regímenes sociales y dos gobiernos.

La reunificación según la fórmula del sistema confederal es la vía de la reunificación racional y equitativa que no persigue la superioridad o los intereses de ninguna parte y que tampoco

afecta a nadie. Además, este modo de reunificación pondrá fin al peligro de la guerra que existe permanentemente en la Península Coreana y también contribuirá a la preservación de la paz y la seguridad en el mundo.

Si se realiza la reunificación según esta fórmula, nuestra nación restablecerá su soberanía a escala de todo el territorio y alcanzará una gran unidad como una sola nación, y nuestro país será un Estado unido nacional, independiente, amante de la paz y neutral. El Estado confederal reunificado no afectará los intereses de los países vecinos ni tampoco constituirá una amenaza para ellos.

Sin vacilar en lo más mínimo ante ninguna dificultad o prueba, seguiremos avanzando con pasos firmes por el camino de la reunificación de la patria, sosteniendo en alto las Tres Cartas, presentadas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung.

3

Mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur es una exigencia apremiante para realizar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Solo convirtiendo las relaciones de desconfianza y confrontación en las de confianza y reconciliación, es posible lograrla con las fuerzas unidas de toda la nación.

Si bien hoy día se fomenta como nunca antes la atmósfera de la reunificación de la patria, las relaciones entre el Norte y el Sur permanecen tan tirantes y agudas como nunca antes. Las autoridades actuales de Sudcorea, que no tienen en consideración ni el destino de la nación ni la reintegración del país, al ver que los cimientos de su poder son estremecidos tratan de encontrar una salida con la agudización de las tensiones y el enfrentamiento

con el Norte, y a este fin han convertido esas relaciones en extremadamente hostiles e intensifican como nunca, en confabulación con fuerzas extranjeras, las maquinaciones de provocación de una guerra de agresión contra el Norte. Después del surgimiento en Surcorea del actual “poder”, entre el Norte y el Sur se intensifica, no la reconciliación, sino la confrontación, y crece, no una atmósfera de paz, sino el peligro de la guerra. El que las actuales autoridades surcoreanas hayan empeorado al máximo, a un grado tal como nunca antes se vio, los vínculos entre el Norte y el Sur, es un crimen contra la reunificación y un acto vendepatria que no se podrá perdonar ni en mil años.

Con miras a mejorar esas relaciones y preparar una coyuntura trascendental para la reunificación de la patria, es preciso, ante todo, que las autoridades surcoreanas, en vez de apoyarse en fuerzas foráneas y “colaborar” con estas, se encaminen a oponerse a ellas y rechazarlas en unión con sus compatriotas, partiendo de la posición de la independencia nacional.

La opción por la independencia nacional o el apoyo en fuerzas extranjeras es la piedra de toque para distinguir la reunificación de la división y el patriotismo de la traición. Cualquiera que sea, si da las espaldas a la nación y desprecia sus fuerzas internas y así toma el camino de apoyarse en fuerzas extranjeras y “colaborar” con ellas, terminará por ser abandonado por la nación y no podrá evitar el veredicto de la historia. Solo cuando las autoridades surcoreanas asuman una posición de independencia nacional, de amar al país, a la nación, será posible que las relaciones entre el Norte y el Sur se conviertan en vínculos de confianza y reconciliación y se abra una nueva senda para la reunificación de la patria.

Esas autoridades, cambiando de política, tienen que asumir una posición de independencia nacional, la de beneficiar a la nación y apoyarse en ella, y practicar la política de forjar juntos, mano a

mano con sus compatriotas, el destino de la patria y la nación.

Eliminar el estado de confrontación política entre el Norte y el Sur es un requisito primordial para mejorar las relaciones entre ambas partes. Solo cuando esto se logre, puede desaparecer también el estado de enfrentamiento militar y realizarse, a la larga, la reconciliación y la unidad de la nación.

Con genuina conciencia de compatriotas, las autoridades surcoreanas tienen que cambiar su política de confrontación con el Norte, encaminada a hostilizarnos, por la de alianza y reconciliación, y abstenerse de fomentar el malentendido y la desconfianza entre el Norte y el Sur y obstaculizar la reconciliación y la unidad nacionales.

A la par que poner fin al estado de confrontación política, hace falta eliminar también el de enfrentamiento militar para aliviar las tensiones entre el Norte y el Sur.

Este estado de enfrentamiento no solo trae la desconfianza y el malentendido entre los connacionales e impide su confianza y conciliación, sino que además puede agudizar la tensión y causar una catástrofe a la nación. Si no lo disipamos, no podemos esperar mejoría en las relaciones entre el Norte y el Sur, ni paz en la Península Coreana ni una reunificación pacífica.

Hoy, en el Sur de Corea se habla mucho de la supuesta “amenaza de agresión al Sur”, pero lo que realmente existe en nuestro país no es esta, sino la de agresión al Norte. De no existir tal amenaza en la Península, desaparecerá también el estado de enfrentamiento militar entre ambas partes.

Las autoridades surcoreanas tienen que renunciar a su peligrosa política de guerra y optar por atenuar la tirantez en vez de agravarla. Han de dejar de incrementar sus fuerzas armadas y de introducir armas, suspender los simulacros conjuntos con ejércitos extranjeros y no aventurarse con provocaciones militares descabelladas.

Para eliminar el estado de confrontación entre el Norte y el Sur y promover la reconciliación y la unidad nacionales, es necesario democratizar la vida socio-política en el Sur de Corea. Mientras esta parte sea gobernada de modo fascista, no importa quién sea su mandatario, el estado de enfrentamiento no desaparecerá, ni serán concebibles discusiones y actividades libres de distintos partidos, grupos, capas y clases surcoreanos en cuanto a la reunificación de la patria. Aún más, si siguen en pie las infames leyes antinacionales y contra la reunificación como la “Ley de seguridad estatal” que define como enemigos a los compatriotas, incrimina los contactos e intercambios entre la población y personalidades de distintos sectores del Norte y el Sur y reprime a las fuerzas patrióticas surcoreanas proreunificación, jamás se lograrán la reconciliación y la unidad nacionales ni los contactos e intercambios entre el Norte y el Sur. La historia del arduo movimiento por la reunificación de la patria, iniciada con la división de la nación, demuestra que no podrá haber ningún progreso en las relaciones entre el Norte y el Sur si no se deroga la “Ley de seguridad estatal” en Corea del Sur.

La realidad de hoy, cuando en Surcorea las fuerzas patriótico-democráticas proreunificación son reprimidas por la “Ley de seguridad estatal” y empeoran al extremo las relaciones entre el Norte y el Sur, plantea la tarea de la democratización como una exigencia apremiante, inaplazable. Dicha “ley”, que atormenta a la población sudcoreana y afecta a toda la nación, lógicamente, debe abolirse y, a todos los partidos, grupos y sectores, asegurárseles la libertad política, incluida la de discusión y actividad por la reunificación de la patria, y los derechos democráticos.

Estos asuntos en que insistimos deben ser resueltos sin falta para mejorar las relaciones entre el Norte y el Sur y abrir una nueva coyuntura para la reunificación de la patria.

Si en el futuro las autoridades surcoreanas muestran un cambio positivo con sus acciones, despojándose de la actual política de confrontación antinacional y anti-reunificación, en atención a la expectativa de toda la nación, estamos dispuestos a encontrarnos con ellas en cualquier momento para discutir sinceramente sobre el problema del destino de la nación, y esforzarnos juntos en aras de la reunificación de la patria. Observaremos qué posición y actitud van a asumir en sus actividades.

Para resolver de modo justo el problema coreano, también los países interesados deben desempeñar un papel positivo con la sincera actitud de ayudar a la reunificación de Corea. Tienen que respetar la soberanía y la voluntad de reintegración de nuestra nación y ayudarla de modo activo para que pueda resolver de modo independiente y pacífico el problema de la reunificación de la patria.

Estados Unidos, como responsable directo de la cuestión coreana, tiene que cumplir honestamente la promesa y el deber, que juramentó. Debe modificar radicalmente su política anacrónica hacia Corea, y no obstaculizar más su reunificación independiente y pacífica. No queremos considerar a EE.UU. como un enemigo perpetuo, sino deseamos que se normalicen las relaciones entre ambos países. Si Estados Unidos deja de tratar la cuestión coreana partiendo de una posición de fuerza, despojándose de la vieja concepción de la época de la guerra fría y realiza acciones que contribuyan a la paz y la reunificación de la Península Coreana, también las relaciones entre Corea y EE.UU. se desarrollarán positivamente de acuerdo con los intereses de ambos pueblos.

Japón, que en un tiempo causó a nuestro pueblo incontables infortunios y calamidades, debe arrepentirse sinceramente del pasado, renunciar a la política hostil hacia nuestra República y

dejar de instigar la división de Corea y de obstaculizar la reunificación. Si procede así, lo trataremos amistosamente como país vecino, y se normalizarán también las relaciones bilaterales.

El camino de la lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria no es llano, pero este anhelo de la nación se hará realidad sin falta.

Entonces nuestra patria aparecerá con la frente erguida en el escenario mundial como un Estado soberano e independiente, poderoso y próspero, con 70 millones de habitantes, y nuestra nación llegará a enorgullecerse como una gran nación inteligente y digna.

Al desarrollar la lucha de toda la nación para hacer realidad el legado del gran Líder, compañero Kim Il Sung, para la reunificación, debemos anticipar el histórico día en que los 70 millones de compatriotas viviremos felices en el territorio patrio reintegrado.

ENALTECER AL GRAN COMPAÑERO KIM IL SUNG ES EL MÁS SUBLIME DEBER MORAL DE NUESTRO PARTIDO Y PUEBLO

Conversación con altos funcionarios del Comité

Central del Partido del Trabajo de Corea

27 de octubre del año 88 de la era Juche (1999)

El próximo año celebraremos el 55 aniversario de la fundación del Partido, que se enorgullece de una historia de la revolución de Juche emprendida y conducida por el gran Líder y de la ininterrumpida continuidad de su causa revolucionaria.

En medio de la más crítica situación y pruebas sin precedentes que siguieron al fallecimiento del Líder, nuestro pueblo ha avanzado imperturbable por el único camino de la revolución, en fiel acato a su legado y a la orientación del Partido. Al rechazar todos los retos de la historia, hemos defendido nuestro socialismo y puesto de pleno manifiesto el poderío y la indestructibilidad de la patria. Se ha afianzado la trinchera político-ideológica de la revolución, consolidado incomparablemente el potencial militar del país y levantado un trampolín hacia un nuevo auge en la construcción económica. Con la efeméride a la vista, todo el pueblo se ha movilizad como un solo cuerpo en la edificación de una gran potencia socialista próspera, engalanando con proezas e innovaciones la nueva era de la revolución de Juche que el Partido le ha deparado.

Si bien hemos cosechado resonantes victorias y éxitos en el sagrado empeño por materializar el legado del Líder, quedan aún muchas tareas por cumplir y un sinuoso camino por andar. Todavía no hemos solventado satisfactoriamente el problema de los alimentos, la vestimenta y la vivienda, ni logrado la reunificación nacional. A toda hora pienso en cómo elevar el nivel de vida del pueblo, hacer más próspero y fuerte al país y aunar cuanto antes a la patria, asuntos de los que me ocupo más con la proximidad del significativo aniversario del Partido. Pero a mi parecer, algunos departamentos del CC del Partido trabajan sin tener bien claro mi propósito ni la finalidad de mis desvelos.

Recientemente, del Instituto de Historia del Partido me elevaron una propuesta escrita para erigir una estatua en homenaje a mi 60 aniversario. Antes de devolverle el documento, dejé constancia de que “no lo permito”. A juzgar por el planteamiento de tal asunto, veo que los funcionarios no conocen bien mis intenciones.

Argumentaban que la estatua del Líder fue levantada en la colina Mansu, en ocasión de su sexagésimo cumpleaños. Pero esta fecha difiere de mi aniversario, tanto por la condición histórica como por las circunstancias del tiempo.

El nuestro fue un gran Líder del Estado y del pueblo que la nación vio nacer y ensalzó por primera vez en su historia de varios milenios. Emprendió muy temprano el camino de la revolución y, con las armas en la mano, condujo al triunfo la guerra antijaponesa hasta devolver a la nación la patria arrebatada y construir en esta tierra un edén floreciente del pueblo, un Estado socialista que no depende de otros en su política, economía y defensa. Fue un destacado patriota y fundador de la Corea socialista que abrió para la patria y el pueblo una nueva era de prosperidad. Gracias a él, los coreanos, ahora libres de su condición de esclavos coloniales, recuperamos la dignidad y

derechos como seres independientes, disfrutando de una auténtica libertad y felicidad. Por su gran idea, dirección y prestigio, el país se granjeó renombre mundial. Engrandecerlo y exaltar sus méritos constituyen el supremo deber moral de nuestro Partido y pueblo. Lamentablemente, antes de su 60 aniversario el único monumento que había en la parte céntrica de la ciudad de Pyongyang era el dedicado a la liberación, que se levantó para conmemorar este suceso y no para transmitir a la posteridad las hazañas del Líder. De ahí que con motivo de su aniversario nos dispusiéramos a erigir su estatua en la colina Mansu, reflejando la unánime voluntad y aspiración del pueblo. Nos encargamos personalmente de esta tarea, sin que él supiera nada de lo que estábamos haciendo. Era sumamente lógico que procediéramos así, puesto que él era un gran Líder que había realizado sempiternas hazañas para la patria y la historia de la revolución coreana. Su estatua deviene sagrado símbolo de un eminente patriota, padre de la nación y fundador de la Corea socialista. Cada vez que se nos presenta alguna ocasión, sea una fiesta, un momento alegre o un suceso relevante de la vida, acudimos a su estatua para depositar ramos de flores y hacerle reverencia, cumpliendo de esta forma nuestro más sublime deber moral hacia él.

Sin embargo, mi cumpleaños es un caso distinto. Yo soy un soldado revolucionario que hereda su causa, preserva y hace valer sus méritos. En mi condición de soldado, asumo la histórica misión de ser fiel a su propósito de toda la vida: procurarle bienestar al pueblo, reintegrar a la patria y culminar la causa revolucionaria del Juche. Para materializar cabalmente el juramento que hice a su memoria, me quedan todavía muchos importantes quehaceres pendientes, como los referentes a la economía, la vida del pueblo y la reunificación. Y no puedo permitir que me levanten una estatua con motivo de mi 60

cumpleaños. No lo puedo consentir sin antes lograr la reintegración nacional, que fue el sueño dorado del Líder y el motivo de sus incansables esfuerzos.

No tengo ninguna aspiración al poder ni al cargo, sólo que deseo enaltecer al Líder y seguir siendo fiel a su causa. Tras su fallecimiento, muchos funcionarios y otras personas me plantearon sus pareceres y sugerencias sobre mi elección como Presidente de la República, pero no los acepté al considerarlos incoherentes con mi convicción y voluntad. A fin de rectificar la moral comunista mancillada por traidores, ambiciosos y conspiradores de la revolución en el movimiento comunista internacional e infundir en el pueblo la firme convicción de que el Líder vive eternamente en nosotros, dispuse que modificaran el sistema de la estructura estatal y legalizaran que él es el único y eterno Presidente de la República. En el nuevo sistema asumí solamente el cargo de Presidente del Comité de Defensa Nacional, dejando a otro cuadro el de la administración estatal. Me parece que los funcionarios no comprenden perfectamente lo que pretende el Partido con la enmienda de la Constitución y la remodelación del mencionado sistema.

El sublime deber moral comunista, que nuestro Partido acata mediante el enaltecimiento al Líder y la lealtad a su causa, suscita admiración en el mundo y el enemigo no se atreve a censurarlo. Pero la incapacidad de los funcionarios al relacionar con el Líder el asunto de erigirme una estatua, me da a entender su concepto muy trivial sobre ese deber. Antes de plantear tal asunto, debieran reflexionar detenidamente si obrar así a los pocos años de fallecido el Líder sería una expresión de verdadera lealtad a su Dirigente y no perjudicaría en cierto modo las relaciones basadas en el deber moral comunista. Continuando la causa revolucionaria del Líder, todos mis pensamientos se dirigen a lograr la reunificación nacional y edificar en esta tierra una gran

potencia próspera. No logro comprender por qué quieren erigir mi estatua, algo muy ajeno a lo que aspiro. Contraviene a mi propósito de heredar y llevar a feliz término la causa del Líder, con el deber moral comunista.

A mi modo de ver, sus pretensiones, lejos de formar parte de la ética comunista, no son más que la revelación de una concepción tan caduca como la de aquellos que abogan a favor de la celebración de los sesenta con un opíparo banquete. Además, resultan paradójicas, pues hace poco recordé a los funcionarios la definición que hizo el Líder: *disfrutar de la juventud a los sesenta años y celebrar la fiesta de los sesenta a los noventa años* y no acepté que festejaran mi aniversario, pues a mi edad puedo seguir rindiendo a plenitud. También controlo para que no hagan películas sobre mí. No me parece necesario mientras me mantenga vigoroso y entusiasta.

Levantar mi estatua también choca con la fe anidada en el corazón del pueblo. El pueblo dice que soy la copia del Líder, en tanto que los poetas cantan la identidad de ambos. Si es así, lo lógico sería dejar que el pueblo siga pensando que me ve a mí viendo la estatua del Líder y que hace votos por mi salud al colocar ramos de flores al pie de la estatua del Líder y hacerle reverencia. No tienen por qué desviar esta tendencia levantando aparte mi estatua, que viene siendo como separarme del Líder en el alma del pueblo.

En lo que respecta al levantamiento de mi estatua, también nos compete tomar en debida consideración las comodidades del pueblo. Hemos acondicionado el Palacio Memorial Kumsusan como supremo lugar sagrado del Juche y conservado al Líder paternal como cuando estaba vivo, y erigimos las estatuas de este y de la madre Kim Jong Suk en distintos sitios significativos. Tanto en las fiestas nacionales como en otras importantes fechas conmemorativas, la gente acude a esos lugares para rendir tributo

a los dos y jurarles fidelidad. Si se levanta mi estatua, tendrán un sitio más que visitar y se sentirán incómodos.

A mi parecer, algunos funcionarios piensan que es necesario dejar algo para la historia, como una estatua por mis sesenta años, lo cual considero menos importante que dejar hazañas. La historia de un gran hombre no resplandece por su estatua o monumento, sino por sus ideas y proezas. Quien se precie de ser un trabajador realmente fiel al Partido y al Líder, debería consagrarse de lleno a seguir la idea y la orientación del Partido y preservar y glorificar sus méritos, en vez de sugerir el levantamiento de una estatua. Hacer esto, sin cumplir con tal deber, es un pensamiento erróneo. Insisto en que no hay ninguna necesidad de erigir mi estatua, ya que tenemos la de nuestro Líder desde la década de 1970.

Un revolucionario fiel al deber moral comunista me hará esa sugerencia no en un momento como este, sino cuando hayamos anticipado la reintegración nacional. Entonces todo será distinto. Si nosotros, en acato a la causa del Líder, logramos tal empresa, el mismo pueblo se encargará de levantar la estatua, sin que nadie se lo exija. Esto se ajusta al sentido moral comunista y nos sentiremos dignos ante el pueblo y orgullosos de la revolución que estamos haciendo.

Cierta vez se planteó levantar mi estatua en el monte Jangja, y es extraño el modo de pensar de nuestros funcionarios. El Jangja adquiere un carácter diferente al de Kosanjin, lugar de gran trascendencia histórica, pues en el período de la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria el Líder proyectó y preparó allí la contraofensiva. No es un paraje donde yo haya desarrollado actividades revolucionarias o realizado algún mérito, sino donde estuve temporalmente durante la guerra siendo un niño. Como aclaré en un principio, parece que la propuesta se hizo sin ninguna consideración política.

Algunos se equivocan pensando que no la autorizo por guardar alguna relación conmigo. No tiene uno por qué mostrarse humilde sin miramiento alguno por lo que respecta a sí mismo. Ensalzar y seguir al líder es el problema fundamental que decide el destino de la revolución y que ha de ser resuelto, en todo caso, según sus exigencias y principios. La revolución necesita el centro de la unidad y triunfa solo al enaltecer a su dirigente, un dirigente destacado, y aglutinar en torno a él a las masas populares. No es que yo decline sin principios o trate de manera nihilista lo que me atañe, porque sí apruebo lo que la revolución me exige. Partiendo de este principio, no permití que erigieran mi estatua. Con motivo del 60 aniversario del Líder, Kim Jong Il tuvo la iniciativa de levantar su estatua, y en ocasión de ese mismo aniversario de Kim Jong Il, ¿quién, si no nosotros, lo propondrá?, dicen algunos funcionarios como si fueran ellos quienes erigiesen mi estatua. He oído decir que también en el Ejército Popular algunos andan en esos trajines.

Ahora conduzco el proceso revolucionario y la labor de la construcción con mi propia fuerza, con mi propia aptitud. El Líder me aconsejaba no esperar que otros me ubiquen en un alto cargo, sino dirigir con mi propia capacidad al Partido y la revolución. Fiel a sus enseñanzas, durante más de 30 años, desde que inicié el trabajo en el CC del Partido, he conducido esta organización política y cuando nuestra revolución atravesaba dificultades, después del fallecimiento del Líder, recurrí al Ejército y el método de dirección de la revolución mediante Songun (priorizar los asuntos militares) para defender al país, la revolución y el socialismo. Aunque nuestra revolución sigue enfrentando rigurosas pruebas, nosotros, plétóricos de convicción y optimismo, nos empeñamos en construir una gran potencia socialista próspera. Incluso el imperialismo yanqui no se atreve con nosotros, porque marchamos imperturbable y resueltamente.

Actualmente todo el mundo, sea quien fuere, alaba la singularidad de mi política y dirección que me han permitido aunar a los militares y civiles, lograr la unidad monolítica de las filas de la revolución e imprimir un nuevo ascenso a la revolución y su construcción aun en complejas situaciones, reconocimiento que prefiero a que me levanten una estatua.

Según me he informado, algunos insisten en no ponerme al tanto del levantamiento de mi estatua, alegando que es un asunto relacionado conmigo mismo: así no puede ser ni debe ser. Partiendo de las experiencias históricas de la revolución, intervengo más en problemas relacionados conmigo, sin pasarlos de largo, y exijo que obtengan mi autorización antes de ejecutarlos, sean grandes o pequeños. Previendo la probabilidad de que se plantee algo como lo de mi estatua, presto especial atención a la Casa de Creación Mansudae y otras unidades que pueden tomar parte en tales asuntos. Hace tiempo que yo sé que ciertas personas le dieron a esa institución la tarea de esculpir mi estatua y quise hablar con respecto a ello. Han hecho muy mal al no informármelo. No lo pasaré por alto ni lo perdonaré jamás.

Sea quien sea, el que propone algo ajeno a mi voluntad es, a fin de cuentas, el que no sigue mi propósito. No es un compañero que se nos ha unido en la ardua lucha, sino una persona meramente práctica que no ha sido forjada en los principios revolucionarios. Ahora que procuramos realizar el legado del Líder en medio de la “Marcha Penosa” y la Forzada que tuvimos que efectuar a su fallecimiento, no deben intentar algo que contravenga mi voluntad, lejos de darme fuerza y apoyo.

Las relaciones entre el líder y sus subalternos no deben ser las del que manda y los que le obedecen, sino las de verdaderos compañeros, basadas en la fe revolucionaria y la obligación moral comunista. La palabra compañero se refiere a quien comparte la misma idea y el riesgo de la muerte en el camino de

la revolución. Cuando decimos que las relaciones entre el mandatario y sus inferiores han de ser las de compañeros, estamos hablando de unas relaciones muy estrechas en las que los segundos apoyan de corazón al primero y piensan y actúan según su voluntad. Para llevar a cabo la causa revolucionaria del Líder, es indispensable seguir el propósito de su sucesor. Si van a enaltecer al líder, deben seguir la ideología y el propósito de ese líder político, y no seguirlo teniéndolo por un líder institucional, a quien se debe obediencia por el cargo que ocupa. Enaltecerlo como a un líder institucional revela la falta de sinceridad y no pasa de ser un formalismo, tendencia que no me ha gustado nunca. Los funcionarios, en lugar de guardar formalismos o protocolos, apoyarán y seguirán de corazón al líder, sin ningún interés personal ni hipocresía. Decir que apoya al líder, pero actuar en desacuerdo con su ideología, afirmar que implementa las orientaciones del Partido para luego obstaculizarlo y desprestigiar al Partido, y así por el estilo, son fenómenos que se relacionan con la actitud hipócrita e impura de los funcionarios respecto al dirigente.

Todos ellos, siempre con una firme confianza en la revolución y una conciencia inmaculada, deben profesar absoluta veneración a su dirigente, seguirlo y defenderlo de corazón. Pensarán conforme a su ideología y voluntad, hablarán lo mismo que él y coordinarán la acción con él. Quien le es verdaderamente fiel aprueba lo que él aprueba, desaprueba lo que él desaprueba y hace exactamente lo que él dicta. Consideraré como compañero revolucionario capaz de compartir la misma idea y el riesgo de la muerte a aquel que me ayude realmente cumpliendo las tareas con responsabilidad y sustancialmente, en acato a mi idea y orientación, y que se limite a escribirme una misiva de felicitación por mi sexagésimo aniversario.

A diferencia de ciertas personas que andan atareadas por lo de

mi estatua, yo pienso levantar un magnífico monumento a la juventud. Nuestra revolución dio sus primeros pasos por jóvenes comunistas al mando del Líder y en cada uno de sus períodos y etapas los jóvenes desempeñaron un importante papel. Fueron ellos quienes a inicios de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa ensalzaron al Líder como Lucero de Corea y se pusieron al frente de la construcción de un nuevo país. De ellos emergieron Ri Su Bok y otros héroes de la Guerra de Liberación de la Patria. También fueron los jóvenes quienes en la posguerra terminaron en tan corto tiempo el tendido de la línea de ferrocarril Haeju-Hasong y quienes desempeñaron un rol trascendental en la transformación del hombre en el Movimiento por la Brigada Chollima, cuyos pioneros fueron Kil Hwak Sil y Ri Sin Ja. Son ellos quienes hoy se encargan de la defensa del país, las importantes obras de construcción y otras tareas que exigen gran sacrificio. Vivimos momentos difíciles de gran escasez, pero ellos abren la carretera Pyongyang-Nampho, una creación monumental, cargando a costas tierras y piedras. Son verdaderamente excelentes y para ellos no debemos escatimar nada. Nuestro Partido confía plenamente en ellos y consagra gran fuerza al desarrollo de su movimiento. Ya que debo hacer la revolución con ellos, procuro beneficiarles en lo que pueda, hasta donde alcance mi fuerza. Por eso, estos días pienso mucho en dónde levantar un monumento a la juventud, proyecto que sin duda contará con el respaldo de toda la población.

Antes que nadie, los altos cuadros del CC del Partido deben tener una correcta comprensión del asunto de mi estatua y educar bien al resto. Tratarán tanto esta cuestión como otras con la sincera lealtad hacia el líder y de acuerdo con su ideología y voluntad.